

EL CRITICON.

PRIMERA PARTE.

92-7575 EN

LA PRIMAVERA

DE LA NIÑEZ,

Y EN

EL ESTIO DE LA IVVENTVD.

*Su Autor Lorenzo Gracian.*

Y LO DEDICA

AL VALEROSO CAVALLERO D.  
Pablo de Parada, de la Orden de Christo, General  
de la Artilleria, y Governador de  
Tortosa.

CON LICENCIA

---

En Madrid. Por Pablo de Val. Año 1658.  
Vendese en casa de la viuda de Francisco Lamberto,  
en la carrera de San Geronimo.

Este Libro se se por  
diese Suplico Al  
que se le espase me

le se pa Bobet Yla

daxe Una Ocena  
de Azotes

Es de Dn  
Manu. l. Gomez

CON LICENCIA

**CENSO A DEL PADRE DON**  
*Artodio Liperi, Clerigo Regular, Doctoren*  
*Teologia, y en ambos Derechos. Por comission*  
*del Excelentissimo Señor Conde de Lemos, y*  
*de Castro, Virrey, y Capitan General*  
*deste Reyno.*

**H**E Leido con atencion (segun la orden de  
V.E.) el libro intitulado el *Cruicon*, y su pri  
mera parte en la *Primavera de la niñez*, y en el *Estio*  
*de la juventud*, compuesto por el Padre *Lorenço*  
*Gracian*, y en él no he hallado cosa opuesta a las  
Regalias de su Magestad, ni a las buenas costum  
bres, ni a la doctrina sana, y Catolica de nuestra  
Santa Fe: antes lo en él escrito, muy conforme a  
todo ello. Contiene muchos, y muy saludables  
documentos morales, declarados con sutil in  
genio, y con ingeniosa sutileza, y con vn lengua  
ge graueamente culto, y dulcemente picante: y  
quanto mas picante, mas dulce, y mas prone  
choso para la buena politica, y reformation de  
costumbres, pudiendo preciarle su Autor de  
que *miscuit uile dulci*, cosas bien dificultosas de  
juntar. Debaxo de vna ingeniosa fabula, ò de  
vna ficcion tragica, y comica, introduce a vn  
desdichado padre, a quien muchas, y proprias  
desdichas cubrieron anticipadamente de canas  
de senil prudencia, que sin conocer que fuesse  
hijo suyo proprio el, con quien dichosamente

encontrò, atiendo a educarle lo mas loablemen-  
te que puede, enseñarle, no solo a hablar, y a  
estudiar en las ciencias liberales, sino a admirar  
la bella, y armoniosa maquina deste mundo ma-  
terial: y su mayor, y mas bella maravilla, que es  
el hombre, y la admirable potencia, y prouicē-  
cia de su hazedor. Tras esto para desviarle de la  
senda de los vicios, en el viuio pitagorico de su  
edad, los çahiere, y muerde con tanta sal, y con  
tan salados, aunque fabulosos discursos, que la  
mayor sal, y gracia, assi de su dezir, como de su  
discurrir, uemuestra en su mas donosa, y pro-  
ueche la mordaciad. Enseña en fin a ser vno  
persona en la Primavera de su niñez, y a que no  
se dexé abratar de los ardores tentuales, en los  
estiuales incendios de la juventud; y todo ello  
con tan culto, y claro estilo, y con tan vario ar-  
tificio, y artificiosa, y entretenida variedad de  
cosas, que el que empegare a leer el libro, podrá  
ser que con dificultad se suelte de las manos sin  
llegar primero a su fin. Assi lo siento, y lo firmo  
de mi mano, en Zaragoza 6. de Junio de 1651.

*Don Antonio Iuperi, Clerigo Regular,  
Doctoren Teologia, y en ambos Derechos.*

**IMPRIMATUR.**

*Vidit Canales Reg.*

*A DON PABLO DE PARADA,  
Cauallero de Christo, General de la Ar-  
tilleria. y Governador de  
Tortosa.*



I mi pluma fuera tan bien cortada como la espada de V. S. es cortadora, aun pareciera escusable la ambición del patrocínio, ya q̄ no llegue a tanto, solicita vna muy valiente defensa. Nació con V. S. el valor en su patria Lisboa, creció en el Brasil, entre plausibles brauezas, y ha campeado en Cataluña entre celebres victorias. Rechazò V. S. al brauo Mariscal de la Mora, en los asaltos que diò a Tarragona, por el puelto de S. Francisco, que V. S. con su Terçio, y su valor, tan bizarramente defendió. Desalojó despues al que llamauan el inuencible Conde de Ancuhurt, sacandole de las trincheras, sobre Lerida, acometiendo con su Regimiento de la Guarda el fuerte Real, que ocupò, y defendió contra el general rezelo: y desta calidad pudiera re-

referir otras muchas facciones, aconsejadas primero de la prudencia Militar de V.S. y executadas despues de su gran valor. Emula de la felicidad, le asistiò a V.S. siendo General de la flota, para que la conduxesse a España, con tanta prosperidad, y riqueza. Y de aqui se ha ocasionado aquella altereacion entre los grandes Ministros, si es V.S. mejor para las armadas de mar, ò para las de tierra, siendo eminente en todas. Por no hazer sospechosas estas verdades (aunque tan sabidas) con el afecto de amigo, quisiera hablar por boca de algun enemigo; pero ninguno le hallò a V.S. solo vno, que para desconocer obligaciones, quiso afectarlo, no pudo, pues el mismo dezia, brava cosa, que quisiera dezir mal deste hombre, y no hallo que poder dezir. Pero lo que yo mas celebro es, que siendo V.S. hombre tan sin embeleco, se aya hecho lugar en la mayor estimacion de nuestro siglo, el Cielo la prospere.

*B. L. M. de V. S. su mas apasionado.*

Lorenço Gracian.

**E**sta Filosofía cortesana, el curso de tu vida  
 En vn discurso te presento oy, Letor juizio-  
 so, no malicioso; y aunque el título está ya pro-  
 uocando ceño, espero que todo entèdido te ha-  
 de dar por desentendido, no sintièdo mal de sí.  
 He procurado juntar lo seco de la Filosofía, con  
 lo entretenido de la inuencion, lo picante de la  
 Satira, con lo dulce de la Epica; por mas que el  
 rigido Gracian lo cèsure, juguete de la traça en  
 su mas sutil, que prouechosa Arte de ingenio.  
 En cada vno de los Autores de buen genio he a-  
 tendido a imitar lo que siempre me agrado, las  
 alegorias de Homero, las ficciones de Elio, lo  
 doctrinal de Seneca; lo juizioso de Luciano, las  
 descripciones de Apuleyo, las moralidades de  
 Plutarco, los empeños de Eliodoro, las suspen-  
 siones del Ariosto, las Criticas del Boquelino, y  
 las mordacidades de Barclayo, si lo avrè conte-  
 guido, si quiera en sombras, tu lo has de jugar.  
 Comienço por la hermosa naturaleza, passo a  
 la primorosa arte, y paro en la vtil moralidad:  
 he diuidido la obra en dos partes, trata de dis-  
 currir lo penado, dexando siempre picado el  
 gusto, no molido. Si esta primera te contentare,  
 te ofrezco luego la segunda, ya dibujada, ya co-  
 lorida; pero no retocada, y tanto mas critica,  
 quanto son mas juiziosas las otras dos edades,  
 de quienes se filosofa en ella.

### L I C E N C I A .

**T**iene licencia de los señores del Cōsejo la viuda de Francisco Lamberro, para poder imprimir este libro, intitulado *Primera parte de el Criticòn*, y para que dello conste, doy la presente. En Madrid a 11. de Abril de 1658.

*Miguel Fernandez de Noriega.*

### T A S S A .

**T**assaron los señores del Consejo a 4. marauedis cada pliego del Criticòn, como consta de su fecha. En Madrid a 29. de Abril de 1658.



### E R R A T A S .

**F**ol. 19. pag. 1. Contrerto, di, concierto. Fol. 165. pag. 18. Acondaña, di, acompaña. Fol. 168. pag. 9. Pronarlo, di, prouario. Fol. 122. lin. 15. pusion, di, Palsion.

---

**E**ste libro intitulado el Criticòn, Primera parte, &c. Con estas erratas corresponde, y està impresso con el que antes lo estava, que rubricado le sirue de original. Madrid 13. de Abril de 1658.

Lic. D. Carlos Murcia  
de la Llana.

E L

## EL CRITICON.

## PRIMERA

## P A R T E,

EN LA PRIMAVERA

DE LA NIÑEZ,

Y

EN EL ESTIO DE LA

IUVENTVD.

## CRISI PRIMERA.

*Naufrago Critilo encuentra con Andrenio, que le da prodigiosamente razon de si.*



Y entrambos mundos auian adorado el pie a su vniversal Monarca el Catolico Filipo. Era ya Real Corona suya la mayor buelta que el Sol gira por el vno, y otro Emisferio, brillante circulo, en cuyo cristalino centro yaze engal-

A ta

tada vna pequeña Isla , ò perla del mar, ò cimera de la tierra : diola nombre Augusta Emperatriz , para que ella lo fuese de las Islas , Corona del Oceano. Sirue, pues, la Isla de Santa Elena en la escala de el vn mundo al otro, de descanso a la portatil Europa , y ha sido siempre venta franca , mantenida de la Divina prouida clemencia en medio de inmensos golfos a las Catolicas Flotas de el Oriente.

Aqui luchando con las olas , contrastando los vientos , y más los desayres de su fortuna , mal sostenido de vna tabla , sollicitaua puerto vn Naufrago, monstruo de la naturaleza , y de la fuerte, cisne en lo ya cano, y mas en lo canoro, que así exclamaua entre los fatales confines de la vida ; y de la muerte. O

*Vida.*

vida, no auias de començar ; pero ya que començaste, no auias de acabar ! No ay cosa mas deseada, ni mas fragil, que tu eres , y el que vna vez te pierde, tarde te recupera : desde oy te estimaria como a perdida. Madrastra te mostro la Naturaleza con el hombre , pues lo que le quitò de conocimiento al nacer, le restituye al morir : alli porque no se perciban los bienes que se reciben , y aqui porque se sientan los males que se conjuran. O tira-

no

## El Criticón.

no mil vezes de todo el ser humano aquel primero, que con escandalosa temeridad fió su vida en vn fragil leño al inconstante elemento! Vestido dizen que tuuo el pecho de azeros; mas yo digo que revestido de hierros. En vano la superior atención separó las Naciones con los montes, y los mares, si la audacia de los hombres halló puentes para arafegar su malicia. Todo quanto inuentó la industria humana, ha sido perniciosamente fatal, y en daño de sí misma: la poltrora es vn horrible estrago de las vidas, instrumento de su mayor ruina: y vna Naue no es otro, que vn ataúd anticipado. Pareciale a la muerte teatro angosto de sus tragedias la tierra, y buscó modo como triunfar en los mares, para que en todos elementos se multiplicasse. Que otra grada le queda a vn desdichado para perecer, despues que pisa la tabla de vn vagel, cada hálso merecido de su atreuimiento! Con razon censuraua el Cañon aun de sí mismo entre las tres necedades de su vida; él atterse embarcado por la mayor. O suerte! O Cielo! O fortuna! aũ cree- que soy algo, pues así me persigues, y quando comieças, no paras hasta que apu- ss. Valgame en esta ocañon el valer nada para repetir de eterno.

*Grandes* Destá suerte heria los ayres con suspiros, *hombres.* mientras açotaua las aguas con los braços, acompañando la indultria con Minerua. Parecio ir sobrepusando el riesgo, q̄ a los grandes hōbres los mismos peligros, o les temen, o les respetan: la muerte à vezes rezela el emprenderlos, y la fortuna les và guardando los ayres; perdonaron los Aspiues à Alcides, las tempestades a Cesar, los azeros a Alexandro, y las valas a Carlos Quinto. Mas ay que como andan encadenadas las desdichas vnas a otras se introduzen, y el acabarse vnas es de ordinario el engendrase otra mayor. Quando creyò hallarle en el seguro regazo de aquella madre comun, boluio de nueua a temer, que enfurecidas las olas le arrebatauan para estrellarle en vno de aquellos escollos, duras entrañas de su fortuna, Tantalolo de la tierra, huyendotele de entre las manos, quando mas segura la creia, que vn desdichado no solo no halla agua en el mar, pero ni tierra en la tierra.

Fluctuando estaua entre vno, y otro elemento, equiuoco entre la muerte, y la vida, hecho victima de su fortuna, quando vn gallardo jouden, Angel al parecer, y mucho mas al obrar, alargó sus braços para recogerle en ellos, amarras de vn secreto iman,

sino de hierro , allegurandole la dicha con la vida. En saltando en tierra selló sus las bios en el suelo, logrando seguridades , y fixò sus ojos en el Cielo, rindiendo agradecimientos : fuesse luego con los braços abiertos para el restaurador de su vida, queriendo desempeñarle en abraços , y en razones. No le respondió palabra el que le obligò con las obras , solo daua demostraciones de su gran gozo en lo ritueño , y de su mucha admiracion en lo atonito de el semblante: repitiò abraços , y razones elagradecido Naufrago , preguntandole de su salud , y fortuna , y a nada respondia el asombrado Isleño. Fuele variando idiomas de algunos que sabia ; mas en vano , pues defendido de todo se remitia a las extraordinarias acciones , no cesiando de mirarle , y de admirarle , alternando estremos de espanto , y de alegría. Dudàra con razon el mas atento , ser inculto parto de aquellas sebas, sino desmintieran la sospecha lo inhabitado de la Isla , lo rubio , y tendido de su cabello , lo perfilado de su rostro , que todo le sobrecruiua Europeo : del traje no se podian rastrear indicios ; pues era sola la librea de su inocencia. Discarriò mas el discreto Naufrago , si acaso viuiria destituido

de aquellos dos criados del alma, el vno de traer, y el otro de llevar recados, el oír, y el hablar. Desengaño le presto la experiencia, pues al menor ruido prestaua atenciones prontas, sobre el imitar con tanta propiedad los bramidos de las fieras, y los cantos de las aues, que parecia entenderle mejor con los brutos, que con las personas: tanto pueden la costumbre, y la criança. Entre aquellas barbaras acciones, rayaua como en vislumbres la viuacidad de su espíritu, trabajando el alma por mostrarse, que donde no media el artificio, toda se peruierte la naturaleza.

Crecia en ambos a la par el deseo de saberse las fortunas, y las vidas; pero aduirtio el entendido Nafrago, que la falta de vn comun idioma les tiranizaua esta fruicion. Es el hablar efecto grande de la racionalidad; que quien no discurre, no conuerfa. Habla, dixo el Filosofo, para que te conozcan: comunicase el alma noblemente, produciendo conceptuosas imagenes de ti en la mente del que oye, que es propria mente el conuersar. No están presentes los que no se tratan, ni ausentes los que por escrito se comunican. Viven los sabios varones ya passados, y nos habian cada dia en sus eternos escritos, ilu-

*Conuer-  
sion.*

minando perenemente los venideros: participa el hablar de lo necesario, y de lo gustoso, que siempre atendió la sabia naturaleza a hermanar ambas cosas en todas las funciones de la vida; consiguense con la conuersacion a lo gustoso, y a lo presto las importantes noticias, y es el hablar atajo vnico para el saber; hablando los sabios engendran otros, y por la conuersacion se conduce al animo la sabiduria dulcemente. De aqui es, que las personas no pueden estar sin algun idioma comun para la necesidad, y para el gusto: que aun dos niños arrojados de industria en vna Isla, se inventaron lenguaje para comunicarse, y entenderse: de suerte, que es la noble conuersacion hija del discurso, madre del saber, desahogo de el alma, comercio de los coraçones, vinculo de la amistad, pasto del contento, y ocupacion de personas.

Conociendo esto el aduertido Naufrago, emprendió luego el enseñar a hablar al inculto jounen, y pudolo conseguir facilmente, favoreciendole la docilidad, y el deseo. Comencò por los nombres de ambos, proponiendole el suyo, que era el de Critilo, y imponiendole a él el de Andrenio, que llenaron bien el vno en lo juizioso, y el otro en lo humano. El deseo de sacar a luz tanto con-

cepto por toda la vida reprimido, y la curiosidad de saber tanta verdad ignorada, picauan la docilidad de Andrenio: ya començaua a pronunciar, ya preguntaua, y respondia, probabase a razonar, ayudandole de palabras, y de acciones, y tal vez lo que començaua la lengua, lo acabaua de expresar el gesto. Fuele dando noticia de su vida a centones, y a remiendos, tanto mas estraña, quanto menos entendida; y muchas vezes se achocaua al no acabar de percibir, lo que no se acabaua de creer: mas quando ya pudo hablar seguidamente, y con igual copia de palabras a la grandeza de sus sentimientos, obligado de las viuas instancias de Critilo, y ayudado de su industria, començò a satisfacerle desta suerte.

*Conoci  
miento.*

Yo (dixò) ni sè quien soy, ni quien me ha dado el ser, ni para que me le diò: que de vezes, y sin voces me lo preguntè a mi mismo, tan necio como curioso; pues si el preguntar comiença en el ignorar, mal pudiera yo responderme. Anguiame tal vez, para ver si empeñado me excederia a mi mismo. Duplicauame aun no bien singular, por ver si apartado de mi ignorancia podria dar alcance a mis deseos. Tu Critilo me preguntas quien yo soy, y yo deseo saberlo de ti.

Tu

Tu eres el primer hombre, que hasta oy he vislo, y en ti me hallo retratado mas al viuo, que en los mudos cristales de vna fuente, que muchas vezes mi curiosidad sollicitaua, y mi ignorancia aplaudia. Mas si quieres saber el material suceso de mi vida, yo te lo referirè, que es mas prodigioso que prodixio.

La vez primera que me reconocí, y pude hazer concepto de mi mismo, me hallè encerrado dentro de las entrañas de aquel monte, que entre los demas se descuello, que aun entre peñascos dueue ser estimada la eminencia. Allí me ministrò el primer sustento vna de estas que tu llamas fieras, y yo llamaua madre, creyendo siempre ser ella la que me auia parido, y dado el ser que tengo: corrido lo refiero de mi mismo. Muy proprio es (dixo Critilo) de la ignorancia pueril, el llamar a todos los hombres padres, y a todas las mugeres madres: y de el modo que tu hasta vna bettia tenias por tal, creyendo la maternidad en la beneficencia, así el mundo en aquella su ignorante infancia, a qualquier criatura su bienhechora llamaua padre, y aun le aclamaua Dios. Así yo (prosiguiò Andrenio) creia madre la que me alimentaua fiera a tus pechos, me erie  
en-

*Nñez.*

entre aquellos sus hijuelos , que yo tenia por hermanos , hecho bruto entre los brutos , ya jugando , y ya durmiendo. Diome leche diuerſas vezes que pariò , partiendo conmigo de la caça , y de las frutas , que para ellos traia. A los principios no sentia tanto aquel penoso encerramiento , antes con las interiores tinieblas del animo desmentia las exteriores del cuerpo , y con la falta de conocimiento diſſimulaua la carencia de la luz ; ſi bien algunas vezes bruñeua vnas confusas viſlumbres , que diſpenſaua el Cielo a tiempos por lo mas alto de aquella infausta cберна.

*La luz  
de la ra-  
zon.*

○ Pero llegando a cierto termino de crecer , y de viuir , me ſalteò de repente vn tan extraordinario impetu de conocimiento , vn tan grande golpe de luz , y de aduertencia , que reboluiendo ſobre mi comencè a reconocerme , haziendo vna , y otra reflexion ſobre mi proprio ſer. Que es eſto , dezia , ſoy , ò no ſoy ? Pero pues viuo , pues conozco , y aduerto , ſer tengo. Mas ſi ſoy , quien ſoy yo ? Quien me ha dado eſte ſer , y para que me lo ha dado ? Para eſtar aqui metido , grande infelicidad ſeria. Soy bruto como ellos ? Pero no , que obſeruo entre ellos , y entre mi palpables diferencias ; ellos eſtàn veſti-  
dos

dos de pieles, yo desabrigoado, menos fauorecido de quien nos dio el ser; tambien experimento en mi todo el cuerpo muy de otra fuerte proporcionado que en ellos; yo rio, y yo lloro, quando ellos ahullan: yo camino derecho, leuantando el rostro àzia lo alto, quando ellos se mueuen torcidos, y inclinados àzia el suelo. Todas estas son bien conocidas diferencias, y todas las obseruaua mi curiosidad, y las conferia mi atencion conmigo mismo. Crecia de cada dia el deseo de salir de alli, el conato de ver, y saber, si en todos natural, y grande, en mi como violentado insufrible: pero lo que mas me atormentaua, era ver, que aquellos brutos, mis compañeros, con estraña ligereza trepauan por aquellas inhiestas paredes, entrando, y saliendo libremente siempre que querian, y que para mi fuesen inaccesibles, sintiendo con igual ponderacion, que aquel gran don de la libertad a mi solo se me negasse.

Probè muchas vezes a seguir aquellos brutos, arañando los peñascos, que pudieran ablandarse con la sangre, que de mis dedos corria; valiame tambien de los dientes, pero todo en vano, y con daño, pues era cierto el caer en aquel suelo regado con mis lagrimas, y tañido en mi sangre. A mis voces,

y à mis llantos acudian enternecidas las fieras, cargadas de frutas, y de caça, con que se templaua en algo mi sentimiento, y me desquitaua en parte de mis penas. Que de soliloquios hazia tan interiores, que aun este aliuio del habla exterior me faltaua! que de dificultades, y de dudas trauauan entre si mi obseruacion, y mi curiosidad, que todas se resoluian en admiraciones, y en penas! Era para mi vn repetido tormento el confuso ruido de estos mares, cuyas olas mas rompian en mi coraçon, que en estas peñas. Pues que dirè quando sentia el horrifono fragor de los nublados, y sus truenos! ellos se resoluian en lluvia; pero mis ojos en llanto. Lo que llego yà a ser ansia de reventar, y agonia de morir, era, que tiempos, aunque para mi de tarde en tarde, percibia acà fuera vnas voces como la tuya, al començar con grande confusion, y esirruendo; pero despues poco a poco mas distintas, que naturalmente me aiboroçauan, y se me quedauan muy impresas en el animo. Bien aduertia yo, que eran muy diferentes de las de los brutos, que de ordinario era, y el deseo de ver, y saber quien era el que las formaua, y no poder conseguirlo, me traia a extremos de morir. Poco era lo que vnas, y otras vezes per-

ci-

cibia, pero discurreialo tan mucho, como de espacio. Vna cosa puedo assegurarle, que aunque imagine muchas vezes, y de mil modos lo que avria acatuerá, el modo, la disposicion, la traça, el litio, la variedad, y maquina de cosas, segun lo que yo auia concebido, jamas di en el modo, ni atiné con el orden, variedad, y grandeza della grm fabrica, que vemos, y admiramos.

Que mucho (dixio Critilo) pues si aunque todos los entendimientos de los hombres, que ha auido, ni avrá, se juntaran antes a traçar esta gran maquina del mundo, y se les consultara como auia de ser, jamas pudieran atinar a disponerla? Que digo el Vniuerso? La mas minima fior, vn motquito, no supieran formarlo. Sola la infinita Subidaria de aquel supremo Hazedor pudo hallar el modo, el orden, y el concierto de tan hermosa, y perenne variedad.

Pero dime (que deseo mucho saberlo de ti, y oístele contar) como pudiste salir de aquella tu penosa carcel, de aquella sepultura anticipada de tu cueua? Y sobre todo si es posible el exprimirlo, qual fue el sentimiento de tu admirado espíritu, aquella primera vez que llegaste a descubrir, a ver, a gozar, y admirar este pauible Teatro del

Vni-

Concierto de el  
vniuerso

Vniuerso? Aguarda, dixo Andrenio, que aqui es menester tomar aliento para relacion tan gustosa, y peregrina.

## CRISI SEGUNDA.

### *El gran Teatro del Vniuerso.*



Vego que el supremo Artifice tubo acabada esta gran fabrica del Mũdo, dizen tratò repartirla, alojando en sus estãcias sus viuientes. Cõ uocò los todos desde el Elefante hasta el Mosquito: fueles mostrando los repartimientos, y examinãdo a cada vno qual dellos escogia para su morada, y viuieda. Respondiò el Elefante, que èl se contentaua con vna selua, el Cauallo cõ vn prado, el Aguila cõ vna de las regiones del ayre, la Ballena con vn golfo, el Cisne con vn estanque, el Barbo con vn rio, y la Rana con vn charco. Llego el vltimo, el primero digo, el hombre, y examinado de su gusto, y de su centro, dixo, que èl no se contentaua con menos que con todo el Vniuerso, y aun le parecia poco. Quedaron atoni-

tamb  
in hu-  
ana.

ni-

nitos los circunſtantes de tan exorbitante ambicion, aunque no faltò luego vn liſongero, que defendiò nacer de la grandeza de ſu animo ; pero la mas aſtuta de todos, ello no creerè yo, les dixo, ſino que procede de la ruindad de ſu cuerpo. Corta le parece la ſuperficie de la tierra, y aſi penetra, y mina ſus entrañas en buſca del oro, y de la plata, para ſatisfacer en algo ſu codicia : ocupa, y embaraça el ayre con lo empinado de ſus edificios, dando algun deſahogo a ſu toberuia. Surca los mares, y ſonda ſus mas profundos ſenos, ſolicitando las perlas, los ambares, y los corales, para adorno de ſu bizarro deſvanecimiento. Obliga a todos los elementos a que le tributen quanto abarcan, el ayre ſus aues, el mar ſus pezes, la tierra ſus caças, el fuego la ſaçon, para entretener, que no ſatisfacer, ſu gula, y aun ſe queixa de que todo ès poco. O monſtruoſa codicia de los hombres ! Tomò la mano el Soberano dueño, y dixo : Mirad, aduertid, ſabed, que al hombre lo he formado yo con mis manos para criado mio, y ſeñor vueſtro, y como Rey que es, pretende ſeñorearlo todo. Pero entiende, o hombre ( aqui hablando con èl) que eſto ha de ſer con la mente, no con el vientre, como pitona, no como

mo bestia. Señor, has de ser de todas las cosas criadas; pero no esclauo de ellas, que te figan, no te arrastren. Todo lo has de ocupar con el conocimiento tuyo, y reconocimiento mio; esto es, reconociendo en todas las maravillas criadas, las perfecciones diuinas, y passando de las criaturas al Criador. A este grande espectáculo de prodigios, si ordinario para nuestra acostumbra- da vulgaridad, extraordinario oy para Andrenio, sale atonito a lograrlo en contemplaciones, a aplaudirlo en palmas, y a referirlo de esta suerte.

Era el sueño (prosegua) el mismo vulgar refugio de mis penas, especial aliuio de mi soledad: a èl apelaua de mi continuo tormento, y a èl estaua entregado vna noche, aunque para mi siempre lo era, con mas dulçura que otras: presagio infalible de alguna infelicidad cercana; y así fue, pues me lo interrumpió vn extraordinario ruido, que parecia salir de las más profundas entrañas de aquel monte: conmouiose todo èl, temblando aquellas firmes paredes, bramaua el furioso viento, bonitándose en tempestades por la boca de la gruta, començaron a desgajarse con horrible fragor aquellos duros peñaescos, y a caer con tan espantoso estruendo,

do, que parecia quererle venir a la nada toda aquella gran maquina de peñas. Basta (dixó Critilo) que aun los montes no se libran de la mudança, expuestos al contraste de vn terremoto, y sujetos a la violencia de vn rayo, contrastando la comun estabildad su firmeza. Pero si las mismas peñas tēblauan, que haria yo? Profiguicō Andrenio: todas las partes de mi cuerpo parecieron quererle desenfajar también, que hasta el coraçon dando saltos no hize poco en detenerlo: fueronme deslituyendo los sentidos, y hallenme perdido de mi mismo, muerto, y aun sepultado entre peñas, y entre penas. El tiempo que duró aquel eclipse del alma, parentesis de mi vida, ni pude yo percibirlo, ni de otro alguno saberlo. Al fin, ni sé cómo, ni sé quando, bolui poco a poco a recobrar-me de tan mortal deliquio, abrí los ojos a la que començava abrir el dia: dia claro, dia grande, dia felicissimo, el mejor de toda mi vida: notèlo bien con piedras, y aun con peñascos. Reconoci luego quebrantada mi penosa carcel, y fue tan indezible mi contento, que al punto comencè a desenterrarme, para nacer de nuevo a todo vn mundo, en vna bien patente ventana, que señoreava todo aquel espacio, y alegrissimo Emisfe-

*La inestabilidad.*

rio. Fuy acercandome dudosamente a ella, violentando mis deseos; pero ya allegado, lleguè a asomarme del todo a aquel ratgado val con del ver, y del vivir: tendi la vista aquella vez primera por este gran teatro de tierra, y Cielo. Toda el alma con extraño impetu, entre curiosidad, y alegria, acudiò a los ojos, dexando como destituidos los demas miembros, de fuerte, que estuue casi vn dia insensible, inmoble, y como muerto, quando mas vivo. Querer yo aquí exprimirte el intenso sentimiento de mi afecto, el conato de mi mente, y de mi espíritu, sería emprender cien impossibles juntos: solo te digo, que aun me dura, y durará siempre el espanto, la admiracion, la suspension, y el pasmo, que me ocuparon toda el alma. Bien lo creo (dixo Critilo) q̄ quando los ojos vèn lo que nunca vieron, el coraçon siente lo que nunca sintiò. Miraua el Cielo, miraua la tierra, miraua el mar, y a todo junto, y a cada cola de por sí; y en cada objeto de estos me transportaua, sin acertar a salir del, viendo, obseruado, aduirtiendo, admirando, discurrendo, y lograndolo todo con infaciable fruicion.

La no-  
uedad.

O lo que te embidia (exclamò Critilo)  
tanta felicidad no imaginada, priuilegio v-

nico

nico del primer hombre, y tuyo: llegar a ver con nouedad, y con aduertècia, la grandeza, la hermosura, el concierto, la firmeza, y la variedad desta grã maquina criada. Faltaos la admiracion comunmente a nosotros; porque falta la nouedad, y con ella la aduertencia. Entramos todos en el mundo con los ojos del anima cerrados, y quando los abrimos al conocimiento, ya la costumbre de ver las cosas, por maravillosas que sean, no dexa lugar a la admiracion. Por esto los varones sabios se valieton siempre de la reflexion, imaginandose llegar de nuevo al mundo, reparando en sus prodigios, que cada cosa lo es, admirando sus perfecciones, y filosofando artificialmente. A la manera que el que passeando por vn deliciofissimo jardin, passò diuertido por sus calles, sin reparar en lo artificial de sus plantas, ni en lo vario de sus flores, buelue atrás quando lo aduertete, y comienza a gozar otra vez poco a poco, y de vna en vna cada planta, y cada flor; assi nos acontece a nosotros, que vamos passando desde el nacer al morir, sin reparar en la hermosura, y perfeccion de este vniuerto: pero los varones sabios bueluen atrás, renouando el gusto, y contemplando cada cosa con nouedad, en

el advertir, sino en el ver. La mayor ventaja mia (ponderaua Andrenio) fue llegar a gozar este colmo de perfeccion a deseò, y despues de vna priuacion tan violenta. Felicidad fue tu prision (dixo Critilo) pues llegaste por ella a gozar todo el bien junto, y deseado, que quando las cosas son grandes, y a deseò, dos veces se logran: los mayores prodigios si son faciles, y a todo querer, se enviecen: el vso libre haze perder el respeto a la mas reuelante maravilla, y en el mismo Sol fue fauor que se ausentasse de noche, para que fuesse deseado a la mañana. Que concurso de afectos seria el tuyo? Que tropel de sentimientos? Que ocupada andaria el alma, repartiendo atenciones, y dispensando afectos? Mucho fue no rebentar de admiracion, de gozo, y de conocimiento. Creo yo (respondiò Andrenio) que ocupada el alma en ver, y en atender, no tuuo lugar de partirse, y atropellandose vnos a otros los objetos, al passo que la entretenian, la detenian.

Pero ya en esto los alegres mensageros de este grã Monarca de la luz, que tu llamas *Sole espe-*  
*jo Divino.* Sol, coronado Augustamente de resplandores, ceñido de la guarda de sus rayos, sollicitauan mis ojos a rendirle veneraciones de  
 aten-

atencion, y de admiracion; començo a ostē-  
 tarle por esse gran trono de cristalinās espu-  
 mas, y con vna soberana callada Magestad  
 se fue señoreando de todo el Emisterio, lle-  
 nando todas las demas criaturas de su es-  
 clarecida pretēcia. Aqui yo quedè abso-  
 rto, y totalmente enagenado de mi mismo,  
 puesto en èl, emulo del Aguila mas atenta.  
 O que serà (alço aqui la voz Critilo) aque-  
 lla inmortal, y gloriosa vista de aquel infini-  
 ro Soldiuno, aquel llegar a ver su infinita-  
 mente perfectissima hermosura! que gozo,  
 que fruicion, que dicha, que felicidad, que  
 gloria! Crecia mi admiraciõ [prosiguiò An-  
 drenio] al passo que mi atencion del mayava,  
 porque al que detèè distante, ya le tenia cer-  
 cano; y aun obseruè, que a ningun otro pro-  
 digio se rindiò la vista, sino a este, confesian-  
 dole inaccesible, y con razon solo. Es el Sol  
 (ponderò Critilo) la criatura q̄ mas ostento-  
 samente retrata la magestuosa grandeza del  
 Criador. Llamase Sol, porque en su presēcia  
 todas las demas lumbreras se retiran, èl solo  
 campea. Està en medio de los celestes orbes,  
 como en su centro, coraçon del lucimiento,  
 y manantial perene de la luz, es indefectible,  
 siempre el mismo, vnico en la belleza, èl ha-  
 ze que se vean todas las cosas, y no permite

fer visto, zelando su decoro, y recatando su decencia, influye, y concurre con las demas causas, a dar el ser a todas las cosas, hasta el hombre mismo. Es afectadamente comunicatio de su luz, y de su alegria, esparciendose por todas partes, y penetrando hasta las mismas entrañas de la tierra; todo lo baña, alegra, ilustra, fecunda, y influye. Es igual, pues nace para todos, a nadie ha menester de si abaxo, y todos le reconocen dependencias. El es al fin criatura de ostentacion, el mas luciente espejo en quien las diuinas grandezas se representan: Todo el dia (dixo Andrenio) empleè en èl, contemplandole ya en si, ya en los reflexos de las aguas, olvidado de mi mismo. Ahora no me espanto (ponderò Critilo) de lo que dixo aquel otro Filosofo, que auia nacido para ver el Sol; dixo bien, aunque le entendieron mal, y hizieron burla de sus veras. Quiò dezir este sabio, que en este Sol material contemplaua èl aquel Diuino, realçadamente filosofando, que si la sombra es tan esclarecida, qual será la verdadera luz de aquella infinita increada belleza?

El Cielo  
estrella  
do

Mas ay (dixo lamentandose Andrenio) que al vfo de acá baxo, la grandeza de mi contento se conuirtio presto en vn exceso de

de pe  
alegr  
tronc  
che;  
yo au  
no ve  
ro bo  
mira  
naria  
guro  
ta est  
varia  
que l  
che  
prop  
cia,  
do c  
de tr  
uio  
de fa  
se p  
cele  
por  
che  
to p  
cuta  
cio  
llac

de pesar, al ver, digo al no verle, trocòse la alegría del nacer, en el horror del morir, el trono de la mañana, en el tumulto de la noche; sepultòse el Sol en las aguas, y quedè yo anegado en otro mar de mi llanto. Creì no verle mas, con que quedè muriendo: pero bolui presto a resucitar entre nuevas admiraciones a vn Cielo coronado de luminarias, haziendo fiesta a mi contento. Asegurote, que no me fue menos agradable vista esta, antes mas entretenida, quanto mas varia. O gran saber de Dios (dixo Critilo!) que hallò modo como hazer hermosa la noche, que no es menos linda que el dia; improprios nombres la diò la vulgar ignorancia, llamandola fea, y desaliñada, no auiendo cosa mas brillante, y serena: injuria la de triste, siendo descanso del trabajo, y alivio de nuestras fatigas: mejor la celebrò vno de sabia, ya por lo que se calla, ya por lo que se piensa en ella, que no sin enseñanza fue celebrada la Lechuza en la discreta Atenas, por simbolo del saber. No es tanto la noche para que duerman los ignorantes, quanto para que velen los sabios: y si el dia executa, la noche preuiene. En otra gran fruición, y mas a lo callado, me hallaua muy hallado cò la noche, metiuo en aquel laberinto

Noche  
serena.

de las Estrellas, vnas centelleantes, otras luzientes, ibalas registrando todas, notando su mucha variedad en la grandeza, puestos, movimientos, y colores, saliendo vnas, y ocultandose otras. Ideando, dixo Critilo, las humanas, que todas caminan a ponerse.

En lo que yo mucho reparè (dixo Andrenio) fue en su maravillosa disposicion: porque ya que el soberano Artifice hermofo tanto esta artesonada bobeda del mundo, con tanto floron, y estrella. Porque no las dispuso, dezia yo, con orden, y concierto, de modo que entretexieran vistosos lazos, y formaran primorotas labores? No sè como me lo diga, ni como lo declare. Ya te entiendo (acudio Critilo) quisieras tu que estuieran dispuestas en forma, ya de vn artificioso recamado, ya de vn vistoso jardin, ya de vn precioso joyel, repartidas con arte, y correspondencia: Si, si, esto mismo, porque a mas de que campearan otro tanto, y fuera vn espectáculo muy agradable a la vista, brillantissimo artificio, destrua con esso del todo el diuino Hazedor aquel necio escrupulo de auerle hecho acaso, y declaraua de todo punto su diuina providencia. Reparas bien (dixo Critilo) pero aduerte, que la diuina sabiduria que las formò, y las repar-

tiò

*Estrellas  
su varie-  
dad.*

tiò desta fuerte, atendio a otra mas importante correspondècia, qual lo es la de sus movimientos, y aquel templarse las influècias: porque has de saber, que no ay Astro alguno en el Cielo, que no tenga su diferènte propiedad, así como las yeruas, y las plantas de la tierra: vnas de las Estrellas causan el calor, otras el frio, vnas secan, otras humedecen, y desta suerte alternan otras muchas influencias, y con esta essencial correspondencia, vnas a otras se corrigen, y se templan. La otra disposicion artificiosa, que tu dizes, fuera afectada, y vniforme, que dese para los juguetes del arte, y de la humana niñeria. De este modo se nos haze cada noche nueuo el Cielo, y nunca enfada el mirarlo: cada vno proporciona las Estrellas como quiere, a mas de q̄ en esta variedad natural, y confusio grande parecen tanto mas, que el vulgo las llama innumerables, y con esto queda como en enigma la suprema asistencia, si bien para los sabios muy clara, y entendida. Celebraua yo mucho aquella grã variedad de colores (dixò Andronio) vnas cãpean blancas, otras encẽdidas, doradas, y plateadas: solo echè menos el color verde, uẽdo el mas agradable a la vista. Es muy terreno (dixò Critilo) quedã se las verduras para la tierra, acã sò las esperan-

ranças, allà la feliz possession, es contrario esse color a los ardores celestes, por ser hijo de la humedad corruptible. No reparaste en aquella Estrellita, que haze punto en la gran plana del cielo, objeto de los imanes, blanco de sus saetas; allí el compas de nuestra atencion fixa la vna punta, y con la otra va midiendo los circulos, que va dando en bueltas, aunque de ordinario rodando nuestra vida?

Confessore, que se me auia passado por pequeña, dixo Andrenio; à mas de que ocupò luego toda mi curiosidad aquella hermosa Reyna de las Estrellas, presidente de la noche, substituta del Sol, y no menos admirable, essa que tu llamas Luna: causome, si no menos gozo, mucha mas admiracion, con sus vniformes variedades, ya creciëte, ya menguante, y poco rato llena: Es segunda presidente del tiempo, dixo Critilo: tiene a medias el mando con el Sol, si èl haze el dia, ella la noche; si el Sol cūple los años, ella los meses; calienta el Sol, y seca de dia la tierra; la Luna de noche la refresca, y humedece; el Sol gobierna los campos, la Luna rige los mares: desuerte, que son las dos valanças del tiempo. Pero lo mas digno de notarse es, que assi como el Sol es

cla-

*Luna,  
símbolo  
del hombre.*

claro  
buto  
hum  
gua  
ya e  
esta  
ecli  
mu  
luci  
pue  
ene  
tu  
do  
ra.  
An  
zië  
yo  
los  
aue  
fali  
y d  
a v  
ma  
a la  
cer  
dad  
si  
lie

claro espejo de Dios, y de sus diuinos atributos, la Luna lo es del hombre, y de sus humanas imperfecciones, ya crece, ya mengua, ya nace, ya muere, ya está en su lleno, ya en su nada, nunca permaneciendo en vn estado: no tiene luz de sí, participa la del Sol eclipsala la tierra, quando se le interpone: muestra mas sus manchas quando está mas lucida: es la infima de los Planetas en el puesto, y en el ser: puede mas en la tierra que en el Cielo: de modo, que es mudable, defectuosa, manchada, inferior, pobre, triste, y todo se le origina de la vezindad con la tierra. Toda esta noche, y otras muchas, dixo Andrenio, pásese en tan gustoso desvelo, haziéndome tantos ojos, como el Cielo mismo, yo por mirarle, y él para ser visto. Mas ya los clarines de la Aurora en cantos de las aues, començaron a hazer salua a la segunda salida del Sol, tocando a despejar Estrellas, y despertar flores: boluio él a nacer, y yo a viuir con verle: saludèle con afectos ya mastibios. Que aun el Sol (dixo Critilo) a la segunda vez ya no espanta, ni a la tercera admira. Sentí menos vna la curiosidad, quanto mas despierta la hambre: y así despues de agradecidos aplausos, valiendome de su luz, en que conosci que era

cria-

ciatura, y que como paje de luz me seruia, tratè de descender a la tierra, obligandome la asistencia del cuerpo a faltar al animo, abatiendome de la mas alta contemplacion a tan materiales empleos. Fuy baxando, digo humiliandome, por aquella mal segura escala, que formaron las mismas ruinas, que de otro modo fuera imposible, y esse fauor mas reconocí al Cielo; pero antes de estampar la primera huella en tierra, me falta ya el aliento, y aun la voz; y assi te ruego me socorras de palabras, para poder exprimir la copia de mis sentimientos, que otra vez te combido a nueuas admiraciones, aunque en marauillas terrenas.

## CRISI TERCERA.

### *La hermosa Naturaleza.*

 ONDICION Tiene de linda la varia naturaleza, pues quiere ser atendida, y celebrada. Imprimió para elio en nuestros animos vna viua propension de escudriñar sus puntuales efectos. Ocupacion peñ-

pefima la llamò el mayor fabio, y de verdad lo es, quando para en sola vna inutil curiosidad, menester es se realçe a los diuinos aplausos, alternados con agradecimiento: y si la admiracion es hija de la igaorancia, tambien es madre del gusto. El no admirarse procede del saber en los menos, que en los mas del no aduertir. No ay mayor alabanza de vn objeto, que la admiracion, si calificada, que llega a ser lifonja, porque supone excessiõs de perfeccion, por mas que se retire a su silencio: pero està muy vulgarizada, que nos suspenden las cosas, no por grandes, sino por nueuas: no se repara ya en los superiores empleos por conocidos, y assi andamos mendigando niñerías en la nouedad, para acallar nuestra curiosa sollicitud con la extrauagancia. Gran hechizo es el de la nouedad, q̄ como todo lo tenemos tan visto, pagamos de juguetes nueuos, assi de la naturaleza, como del arte, haziendo vulgares agrauios a los antiguos prodigios por conocidos: lo que ayer fue vn palmo, oy viene a ser desprecio, no porque aya perdido de su perfeccion, sino de nuestra estimacion: no porque se aya mudado, antes porque no, y porque no se nos haze de  
nue

nuevo. Redimen esta ciuilidad del gusto los sabios, con hazer reflexiones nuevas, sobre las refecciones antiguas, renouando el gusto con la admiracion. Mas si aora nos admira vn diamante, por lo extraordinario; vna perla peregrina, que ventaja seria en Andrenio, llegar a ver de improuiso vn Luzero, vn Astro, la Luna, el Sol mismo, todo el campo matizado de flores, y todo el Cielo esmaltado de Estrellas? Diganoslo el mismo, que asi profegua su gustosa relacion.

*Fecundidad de la tierra*

En este centro de hermosas variedades, nunca de mi imaginado, me hallè de repente, dando mas passos con el esplritu, que con el cuerpo, mouiendo mas los ojos que los pies: en todo reparaua como nunca visto, y todo lo aplaudia como tan perfecto, con esta ventaja, que ayer quando miraua el Cielo, solo empleaua la vista, mas aqui todos los sentidos juntos, y aun no eran bastantes para tanta fruicion: quisiera tener cien ojos, y cien manos para poder satisfacer curiosidades del alma, y no pudieran. Discurriria embelesado, mirando tanta multitud de criaturas, tan diferentes todas en propiedades, y en essencias, en la forma, en el color, efectos, y mouimientos: cogia vna rosa,

sa, c  
gra  
ran  
emp  
que  
poc  
ue c  
do a  
tant  
renc  
ra di  
ni v  
las d  
Critt  
prec  
todo  
rega  
lidac  
gene  
go (p  
fruta  
la cu  
mo  
jam  
cho.  
dela  
ble a

sa, contemplaua su belleza, percibia su fragran-  
 cia, no hartandome de mirarla, y admi-  
 rarla: aiargaua la otra mano a alguna fruta,  
 empleauo de mas a mas el gusto, ventaja  
 que lleuan los frutos a las flores. Halleme a  
 poco rato tan embaraçado de cosas, que hu-  
 ue de dexar vnas para lograr otras, repitien-  
 do aplausos, y renouando gustos.

Lo que yo mucho celebraua, era el ver  
 tanta multitud de criaturas, con tanta dife-  
 rencia entre si, tanta pluralidad, con tan ra-  
 ra diuersidad, que ni vna hoja de vna planta,  
 ni vna pluma de vn paxaro se equiuoca con  
 las de otra especie. És que atendic ( penderò  
 Critilo ) aquel sabio Hazedor, no solo a la  
 precisa necesidad del hombre, para quien  
 todo esto se criaua, sino a la comodidad, y  
 regalo, ostentando en esto su infinita libera-  
 lidad, para obligarle a èi, que con la misma  
 generosidad se tirua, y le venera. Conoci luego  
 (prosiguio Andrenio) muchas de aquellas  
 frutas, por auermelas traído mis brutos a  
 la cueua: mas tuue especial gusto de ver co-  
 mo nacen, y se crian en sus ranias, cosa que  
 jamas pude atinar, aunque lo discurre mu-  
 cho. Buriaronme otras no conocidas con su  
 delazon, y azecua. Este es otro bien admira-  
 ble asunto de la diuina Prouidencia, dixo

*Diuerſa  
 multi-  
 tud de  
 criatu-  
 ras.*

Cri-

Critilo, pues preuino, que no todos los frutos se fazonassen juntos, sino que se fueren dando vez, segun la variedad de los tiempos, y necesidad de los viuientes: vnos comiençan en la Primavera, primicias mas del gusto, que del provecho, lisonjeando antes por lo temprano, que por lo sazonado: siruẽ otros mas frescos para aliuar el abrasado Estio, y los secos como mas durables, y calientes para el esterio Inuierno. Las hortaiizas frescas, templan los ardores del Iulio, y las calientes confortan contra los rigores de el Diziembre: desuerte, que acabado vn fruto, entra el otro, para que con comodidad puedan recogerse, y guardarse, entreteniendo todo el año con abundancia, y con regalo. O provida bondad del Criador! y quien puede negar, aun en el secreto de su necio coraçon, tan atenta prouidencia?

Hallauname (prosegua Andrenio) en medio de vn tan agradable laberinto de prodigios en criaturas, gustolamẽte perdido, quando mas hallado, sin saber donde acudir: dexauname llevar de mi libre curiosidad siempre hambrienta, cada empleo era para mi vn pasmo, cada objeto vna nueva marauilla: cogia esta, y aquella flor, solicitado de su fragancia, lisonjeado de su belleza, no me har-

taua de verlas, y de olerlas, descogiendo sus hojas, y haziendo prolixa anotomia de su artificiosa composicion, y de aqui passaua a aplaudir toda junta la belleza, que en todo el Vniuerso resplandece. De modo, ponderaua yo, que si es hermosa vna flor, mucho mas todo el prado: brillante, y linda vna estrella; pero mas vistoso, y lindo todo el Cielo; porque quien no admira, quien no celebra tanta hermosura junta, con tanto prouecho? Tienes buen gusto, dixo Critilo, mas no seas tu vno de aquellos que frequentan cada año las florestas, atentos no mas que a recrear los materiales sentidos, sin emplear el alma en la mas sublime contemplacion. Realça el gusto a reconocer aquella beldad infinita del Criador, que en esta terrestre se representa, infiriendo, que si la sombra es tal, qual serà su causa, y la realidad a quiẽ sigue? Haz el argumento de lo muerto a lo viuo, y de lo pintado a lo verdadero: y adierte, que qual siuele el primoroso artifice en la Real fabrica de vn Palacio, no solo atender a su estabibilidad, y firmeza, a la comodidad de la habitacion, sino a la hermosura tambien, y a la elegante simetria, para que le pueda gozar el mas noble de los sentidos, que es la vista: assi aquel diuino Arquitecto de esta

G

gran

*Utilidad  
con her-  
mosura*

gran casa del Orbe, no solo atendió a su comodidad, y firmeza, sino a su hermosa proporcion: de aqui es, que no se contentó con que los arboles rindiessen solos frutos, sino tambien flores, juntese el prouecho con las delicias: fabriquen las auejas sus dulces panales, y para esto soliciten de vna en vna toda flor: disfilense las aguas saludables, y odoríferas, que recreen el olfato, y conforten el coraçon: tengan todos los sentidos su gozo, y su empleo. Mas ay! replicò Andrenio, que lo que me lisonjearon las flores primero tan fragrantés, me entristecierò despues ya marchitas. Retrato al fin (ponderrò Critilo) de la humana fragilidad. Es la hermosa y agradable ostentacion del començar: nace el año entre las flores de vna alegre Primavera, amanece el día entre los arreboles de vna risueña Aurora, y comienza el hombre a viuir entre las ritas de la niñez, y las lozanas de la juventud: mas todo viene a parar en la trilleza de vn marchitarse, en el horror de vn ponerse, y en la fealdad de vn morir, haziendo continuamente del ojo la inconstancia comun, al desengaño especial.

Despues de auer solazado la vista deliciosamente, dixo Andrenio, en vn tan extraño

ño

ño concurso de beldades , no menos se recreò el oido con la agradable harmonia de las aues. Ibame escuchando sus regalados cantos, sus quiebrros, trinos, gorjeos, fugas, pausas, y melodia, con que hazian en sonora competencia bulla el valle, brega la vega, trisca el risco, y los bosques voces, saludando lisonjeras siempre al Sol que nace. Aqui notè con no pequeña admiracion, que a sola las aues concediò la naturaleza este privilegio del cantar, aliuio grande de la vida, pues no hallè bruto alguno de los terrestres (con que los examiné vno a vno) que tuuiesse la voz agradable, antes todos las forman, no solo insuaues, pero positivamente molestas, y desapacibles; deue ser por lo que tienen de bestias. Es que las aues, acudio Critilo, conto moradoras del ayre, son mas sutiles, no solo le cortan con sus alas, sino que le animan con sus picos; y es en tanto grado esta sutileza alada, que ellas solas llegan a remedar la voz humana, hablando como personas: si ya no es que digamos, realçando mas este reparo, que a las aues, como vezinas al Cielo, se les pega, aunque materialmente, el entonar las alabanças diuinas. Otra cosa quiero que obserues, y es, que no se halla aue al-

*Excelencias de las aues.*

guna, que tenga el letifero veneno, como muchos de los animales, y aquellos mas, que andan arrastrando colidos con la tierra, que della sin duda se les pega esta venenosa malicia, auisando al hombre se realce, y se retire de su proprio cieno: gustè mucho, ponderaua Andrenio, de verlas tan bizarras, tan matizadas de viuos colores, con tan vistosa, y vana plumageria. Y entre todas (añadio Critilo) assi aues, como fieras, notaràs siempre que es mas galan, y mas vistoso el macho que la hembra, apoyando lo mismo en el hombre, por mas que lo desmienta la femeniil inclinacion, y lo dissimule la cortesia.

*Subordi  
nació de  
criatu-  
ras.*

Lo que yo mucho admiraua, y aun lo celebro (dixo Andrenio) es este tan admirable concierto, con que se mueue, y se gouier-na tanta, y tan varia multitud de criaturas, sin embaraçarse vnas a otras, antes bien dan dose lugar, y ayudandose todas entre si. Este es (ponderò Critilo) otro prodigioso efecto de la infinita sabiduria del Criador, con la qual dispuso todas las cosas en peso, con numero, y medida; porque si bien se nota, qualquier cosa criada tiene su centro en orden al lugar, su duracion en el tiempo, y su fin especial en el obrar, y en el ser. Por esto  
veràs

veràs que estàn subordinadas vnas a otras, conforme al grado de su perfeccion. De los elementos, que son los infimos en la naturaleza, se componen los mixtos; y entre estos, los inferiores sirven a los superiores. Estas yeruas, y estas plantas, que estàn en el mas baxo grado de la vida, pues sola gozan la vejetatiua, mouiendose, y creciendo hasta vn punto fixo de su perfeccion, en el durar, y crecer, sin poder passar de alli, estas sirven de alimento a los sensibles viuentes, que estàn en el segundo orden de la vida, gozando de la sensible sobre la vejetante, y son los animales de la tierra, los pezes del mar, y las aues del ayre: ellos pazen la yerua, pueblan los arboles, comen sus frutos, anidan en sus ramas, se defienden entre sus troncos, se cubren con sus hojas, y se amparan con su toldo; pero vnos, y otros, arboles, y animales, se reducen a servir a otro tercer grado de viuentes, mucho mas perfectos, y superiores, que sobre el crecer, y el sentir, añaden el raciocinar, el discurrir, y entender: y este es el hombre, que finalmente se ordena, y se dirige para Dios, conociendole, amandole, y sirviendole. Desta fuerte con tan marauillosa disposicion, y cõ cierto està todo ordenado, ayudandose las

vnas criaturas a las otras , para su aumento, y conseruacion. El agua necessita de la tierra que la sustente , la tierra del agua que la fecunde ; el ayre se aumenta del agua , y del ayre se ceba , y alienta el fuego. Todo està así ponderado , y compassado para la vnion de las partes , y eilas en orden a la conseruacion de todo el Vniuerso. Aqui son de considerar tambien con especial , y gustosa obieruacion los raros modos , y los convenientes medios de que proueyò a cada criatura la suma Prouidencia , para el aumento, y conseruacion de su ser , y con especialidad a los sensibles viuentes , como mas importantes , y perfectos , dandole à cada vno su natural instinto para conocer el bien, y el mal, buscando el vno, y euitando el otro ; donde son mas de admirar que de referir las exquisitas habilidades de los vnos para engañar , y de los otros para escapar del enganoso peligro.

*El mar.*

Anquetodo para mi era vna prodigiosa continuada nouedad , dixo Andrenio, renouè la admiracional esplayar el animo con la vista por estos inmentos golfos. Parecese , que embidioso el mar de la tierra, ha z iendose lenguas en sus aguas , me aculaua de tardo, y a las voces de sus olas me lla-

ma-

máua atento , a que empleasse otra gran porcion de mi curiosidad en su prodigiota grandeza. Cantado, pues, yo de caminar, que no de discurrir , sentème en vna de estas mas eminentes rocas , repitiendo tantos pasmos, quantas el mar olas. Ponderaua mucho aquella su maravillosa prision, el ver vn tan horrible, y espantoso monstruo, reducido a orillas, y tugeto al blando freno de la menuda arena. Es posible, dezia yo, que no aya otra muralla para defensa de vn tan fiero enemigo, sino el polvo? Aguarda (dixò Critico) dos brauos elementos encarcelò suauemente fuerte la preuencion diuina, que a estar sueltos, buieran ya acabado con la tierra, y con todos sus pobladores. Encerrò el mar dentro de los limites de sus arenas, y el fuego en los duros senos de los pedernales; allí està de tal modo encarcelado, que a dos golpes que le llamen sale prompto, si rue, y en no siendo menester se retira, ò se paga, que si esto no fuera, no aua mundo para dos dias pereciera todo, ò sumergido, ò abrasado. No me podia sacar (dixò Andrenio) boluiendo al agua, de mirar su alegre transparència, a quel su continuo mouimiento, hidropica la vista de los liquidos cristales. Dizē que

los ojos (ponderò Critilo) se cõponen de los dos humores aqueo, y cristalino, y essa es la causa porq̃ gustan tanto de mirar las aguas: de fuerte, q̃ sin cansarse estarà embebido vn hombre todo vn dia viendolas brollar, caer, y correr. Sobre todo (dixò Andrenio) quãdo aduerti que iban surcando sus entrañas cristalinas tantos pezes, tã diuersos de las aues, y de las fieras, puedo dezir cõ toda propiedad, que quedò mi admiracion agotada.

*Compassi-  
ciõ de o-  
posicio-  
nes.*

Aquí sobre esta roca, a mis solas, y a mi ignorancia, me estaua contemplando esta armonia tan plausible de todo el Vniuerso, compuesta de vna tan estraña contrariedad, que segun es grande, no parece auia de poder mantenerse el mundo vn solo dia; esto me tenia suspenso: porque a quien no pàsma ver vn concierto tan estraño compuesto de oposiciones? Así es (respondió Critilo) que todo este Vniuerso se compone de contrarios, y se concierta de desconciertos. Vno contra otro, exclamo el Filosofo, no ay cosa que no tenga su contrario con quien pelee, ya con vitoria, ya con rendimiento; todo es hazer, y padecer; si ay accion, ay repàsion. Los elementos, que llevan la vanguardia, comiençan a batallar entre si, siquẽ les los mixtos, destruyendose alternatiuamẽ

te:

te: los males afiechan a los bienes, hasta la desdicha a la suerte. Vnos tiempos son contrarios a otros, los mismos Atros guerrean, y se vencen: y aunque entre sí no se dañan a fuer de Principes, viene a parar su contienda en daño de los sublunares vassallos: de lo natural passa la oposicion a lo moral: porque que hombre ay que no tenga su emulo? donde ira vno que no guerre? En la edad se oponen los viejos a los moços, en la cõplexion los flematicos a los colericos, en el estado los ricos a los pobres, en la region los Españoles a los Franceses, y así en todas las demas calidades, los vnos son contra los otros: pero que mucho, si dentro del mismo hombre de las puertas adentro de su terrena casa està mas encendida esta discordia? Que dizes? vn hombre contra si mismo? Si, que por lo que tiene de mundo, aunque pequeño, todo èl se compone de contrarios: los humores comiençan la pelea, segun sus parciales elementos, resiste el humido radical al calor natiuo, que a la sorda le và limando, y a la larga consumiendo. La parte inferior està siempre de ceño con la superior, y a la razon se le atreue el apetito, y tal vez la atropella. El mismo inmortal espíritu no està esento de esta tã ge-

*Contrá-  
riedad  
en el hom-  
bre.*

neral discordia, pues combaten entre si, y en  
 el muy vivas las passiones: el temor las ha  
 contra el valor, la tristeza contra la alegria,  
 ya apetece, ya aborrece. la irascible se bara-  
 xa con la concupiscible, ya vencē los vicios,  
 ya triunfan las virtudes, todo es arma, y to-  
 do guerra: de luerte, que la vida del hom-  
 bre no es otro que vna milicia sobre la haz  
 de la tierra. Mas, ò maruilloza infinitamen-  
 te sabia providencia de aquel gran Mode-  
 rador de todo lo criado, que con tan conti-  
 nua, y varia contrariedad de todas las cria-  
 turas entre si, temple, mantiene, y conserua  
 toda esta gran maquina del mundo! Esse por-  
 tento de atencion diuina (dixo Andrenio)  
 era lo que yo mucho celebraua, viendo tan-  
 ra mudança con tanta permanencia, que to-  
 das las cosas se vā acabando, todas ellas  
 perecen, y el mundo siempre el mismo,  
 siempre permanece. Traçò las cosas de  
 modo el supremo Artifice (dixo Critilo)  
 que ninguna se acabasse, que no començaf-  
 se luego otra; de modo, que de las ruinas de  
 la primera se levanta la segunda, y con esto  
 veràs, que el mismo fin es principio, la des-  
 truccion de vna criatura es generacion de la  
 otra: quando parece que se acaba todo, en-  
 tonces comiença de nueuo: la naturaleza se  
 renue-

renueua; el mundo se remocça; la tierra se establece, y el diuino gouierno es admirado, y adorado,

Mas adelante, dixo Andrenio, fuy obseruando con no menor reparo la varia disposicion de los tiempos, la alternacion de los dias con las noches, del Inuierno con el Estio, mediando las Primaveraes, porque no se passasse de vn extremo à otro. Aquí si que se declarò bien la Diuina asistencia, ponderò Critilo, en disponer no solo los puestos, y los centros de las cosas, sino tambien los tiempos; siue el dia para el trabajo, y para el descanso la noche. En el Inuierno arayan las plantas; en la Primavera florecen, en el Estio fructifican, y en el Otoño se saçonan, y se logran. Que diremos de la maravillosa inuencion de las liuias? Esto admirè yo mucho, dixo Andrenio, ver descender el agua tan repartida, con tanta suauidad, y prouecho: Y tan a saçon, añadió Critilo, en los dos meies, que son llaues del año: el Octubre para la sementera, y el Mayo para la cogida. Pues la variedad de las Lunas no fauorece menos à la abundancia de los frutos, y a la salud de los viuientes: porque vnas son frías, otras abrasadas, ayrosas, humedadas, y ferenas, segū los doze meies; las aguas  
lim-

*Alternacion de los tiempos.*

limpian, y fecundan, los vientos purifican,  
 y viuifican, la tierra estable donde se sus-  
 tenten los cuerpos, el ayre flexible para  
 que se mueuan, y diafano para que puedan  
 verse. De fuerte, que sola vna Omnipoten-  
 cia diuina, vna eterna Prouidencia, vna in-  
 mensa Bondad, pudieran auer dispuesto vna  
 tan gran maquina, nunca bastantemente  
 admirada, alabada, y aplaudida. Verdade-  
 ramente que es assi ( prosiguiò Andrenio )  
 y assi lo ponderaua yo, aunque rudamente:  
 todos los dias, y las horas era mi gustoso  
 empleo andarme de vn puesto en otro, de  
 vna en otra eminencia, repitiendo admira-  
 ciones, y repassando discursos, boluiendo a  
 contemplar vna, y muchas vezes cada ob-  
 jeto, ya el Cielo, ya la tierra, estos prados,  
 y estos mares con insaciable entretenimien-  
 to. Pero donde mi atencion insultia, era en  
 las traças con que la eterna Sabiduria supo  
 executar cosas tan dificultosas con tan fa-  
 cil, y primoroso artificio. Gran traza saya  
 fue la firmeza de la tierra en el medio, co-  
 mo fundamento estable, y seguro. De todo  
 el edificio ( ponderò Critilo ) ni fue menor  
 inuenciõ la de los rios, admirables por cier-  
 to en sus principios, y fines; aquellos con  
 perenidad, y estos sin redundancia: la varie-  
 dad

Pereni-  
 dad de  
 los rios.

da  
 sab  
 fur  
 tilu  
 ran  
 cog  
 me  
 las  
 arb  
 de  
 de  
 mi  
 dos  
 ta S  
 cor  
 au  
 tos  
 no  
 cur  
 ral  
 Sab  
 to  
 roj  
 do  
 Vr  
 to  
 tan  
 su

dad de los vientos, que se perciben, y no se sabe de donde nacen, y acaban. La hermosura prouechosa de los montes, firmes costillas del cuerpo, muelle de la tierra, aumentando su hermosa variedad, en ellos se recogen los tesoros de las nieues, se forjan los metales, se detienen las nubes, se originan las fuentes, anidan las fieras, se empinan los arboles para las naues, y edificios, y donde se guarecen las gentes de las auenidas de los rios, se fortalecen contra los enemigos, y gozan de salud, y de vida. Todos estos prodigios, quien sino vna infinita Sabiduria pudiera executarlos? Así, que con razon confiesan todos los sabios, que aunque se juntàran todos los entendimientos criados, y alambicàran sus discursos, no pudieran enmendar la mas minima circunstancia, ni vn atomo de la perfecta naturaleza. Y si aquel otro Rey, aplaudido de Sabio porque conociò quatro Estrellas (tanto se estima en los Principes el saber) se arrojò a dezir, que si èl huiera asistido al lado del Dinio Hazedor en la fabrica del Vniuerso, muchas cosas se huieran dispuestas de otro modo, y otras mejorado: no fue tanto efecto de su saber, quanto defecto de su Naciòn, que en este achaque del presumir,

*Cõueniẽ  
cias de los  
montes.*

aun con el mismo Dios no se modera.

*Diuini-  
dad des-  
cifrada.*

Aguarda, dixo Andrenio, oyeme esta vi-  
tima verdad, la mas sublime de quantas he  
celebrado: yo te confieso, que aunque re-  
conoci, y admirè en esta portentosa fabrica  
del Vniuerso estos quatro prodigios en-  
tre muchos, tanta multitud de criaturas con  
tanta diferencia; tanta hermolura con tan-  
ta vtilidad; tanto concierto con tanta con-  
trariedad; tanta mudança con tanta perma-  
nencia, portentos todos dignos de aclamar-  
se, y venerarse: con todo esto, lo que a mi  
mas me suspendiò, fue, el conocer vn Cria-  
dor de todo, tan manifesto en sus criaturas,  
y tan escondido en si, que aunque todos sus  
diuinos atributos se ostentan, su sabiduria  
en la traça, su omnipotencia en la execu-  
cion, su prouidencia en el gouierno, su her-  
molura en la perfeccion, su inmensidad en  
la asistencia, su bondad en la comunicaciõ:  
y assi de todos los demas, que assi como  
ninguno estuu oçioso entõces, ninguno se  
esconde agora; con todo esto està tan oculto  
este gran Dios, que es conocido, y no vis-  
to, escondido, y manifesto, tan lexos, y  
tan cerca: esto es lo que me tiene fuera de  
mi, y todo en èl, conocièdole, y amandole,  
Es muy connatural, dixo Critilo, en el hom-  
bre

gran concierto nos deleyta, y nos suspende; Pompa de la Magestad increada Tertuliano; y armonia agradable de los diuinos atributos Trismegitro.

Estos son (concluyò Andrenio) los rudimentos de mi vida, mas bien sentida, que relatada; que siempre faltan palabras, donde sobran sentimientos. Lo que yo te ruego aora, es, que empeñado de mi obediencia, satisfagas mi deo, contandome quiè eres, de donde, y como aportaste a estas orillas por tan estraño rumbo? Dime si ay mas mûdo, y mas personas: informame de todo, que seràs tan atendido como deseado. A la gran tragedia de su vida, que Critilo refirió a Andrenio, nos combida la siguiente Crisi.

## CRISI QUARTA.

### *El despeñadero de la vida.*



VENTAN, Que el Autor fulminò queexas, y exagerò sentimientos delante de la Fortuna, que esta vez no apelò como solia a su madre, desengañado de su flaqueza. Que tiencs ciego niño, le dixo la Fortuna? Y èi, que bien

bre la inclinacion a su Dios, como a su principio, y tu fin, ya amandole, ya conociendole. No se ha hallado Nacion, por barbara que fuesse, que no ay a reconocido la diuinidad: grande, y eficaz argumento de su diuina essencia, y presençia; porque en la naturaleza no ay cosa de valde, ni inclinacion que se frustre: si el iman busca el Norte, sin duda que le ay donde se quiere, si la planta al Sol, el pez a agua, la piedra al centro, y el hombre a Dios. Dios ay, que es su norte, centro, y Sol, a quien busque, en quien pare, y a quien geze. Este gran Señor diò el ser a todo lo criado: mas èl de si mismo le tiene, y aun por esto es infinito en todo genero de perfeccion, que nadie le pudo limitar, ni el ser, ni el lugar, ni el tiempo. No se ve, pero se conoce, y como soberano Principe, estando retirado a su inaccessible incomprehensibilidad, nos habla por medio de sus criaturas: assi que con razon definiò vn Filosofo este vniverso espejo grande de Dios. Mi libro le llamaua el sabio Indocto, dõde en cifras de criaturas estudio las diuinas perfecciones. Combite es, dixo Filon Hebreo, para todo buen gusto, donde el espiritu se apacienta. Lyra acordada le apodò Pitagoras, que con la medida de su gran

*Vn ueros  
Disfido.*

bien viene esto con lo que yo pretendo? Con  
 quien las has? Con todo el mundo. Mucho  
 me pesa, que es mucho enemigo, y segun es-  
 to nadie tendras de tu parte. Tuviere yo a  
 ti, que esto me bastaria: assi me lo ensena mi  
 madre, y assi me lo repite cada dia. Y te ven-  
 gas? Si, de moços, y de viejos. Pues sepamos  
 que es el sentimiento. Tan grande como jus-  
 to. Es acaso el prohibarte a vn vil herrero,  
 teniendote por concebido, nacido, y criado  
 entre hierros? No por cierto, que no me a-  
 marga la verdad. Tampoco sera el llamarte  
 hijo de tu madre. Menos, antes me glorio yo  
 de ello, queni yo sin ella, ni ella sin mi: ni Ve-  
 nus sin Cupido, ni Cupido sin Venus. Ya se  
 lo que es, dixo la Fortuna. Que? Que sien-  
 tes mucho el hazerte heredero de tu suelo  
 el mar, en la inconfancia, y engañosa? No por  
 cierto. Que estas son niñerías; pues si estas  
 son burlas, que serán las veras? Lo que a  
 mí me irrita es, que me levanten testimo-  
 nios. Aguarda, que yate entiendo, sin due-  
 da es aquello que dizen, que trocaste el ar-  
 co con la muerte, y que desde entonces no  
 te llaman ya amor de amar, sino de morir,  
 amor a muerte: de modo, que amor, y muerte  
 te todo es vno. Quitas la vida, robas hasta  
 las entrañas, hurtas los coraçones, talpo-

niendolos donde aman, mas que donde ahn  
 man. Todo esto es verdad; puestas esto es  
 verdad, que quedará para mentir? Ai ve-  
 rás, que no paran hasta sacarme los ojos, a  
 pelar de mi buena vista, que siempre la fue,  
 lo tener buena, y sino diganlo mis taetas: han  
 dado en dezir que soy ciego: ay tal testimo-  
 nio, ay tal disparate? Y me pintan muy ven-  
 dado: no solo los Alpes, que esto es pin-  
 tar como querer, y los Poetas que por obli-  
 gacion mienten, y por regia fingen; pero  
 que los sabios, y los Filósofos estén con es-  
 ta vulgaridad, no lo puedo sufrir. Que pas-  
 sion ay, dime por tu vida, Fortuna ami-  
 ga, que no ciegue? Que el ayrado quádo mas  
 furioso no está ciego de la colera? Al codi-  
 cioso no le ciega el interes? El confiado no  
 vá a ciegas, el perezoso no duerme, el desva-  
 necido no es vn topo para sus menguas, el  
 hipocrita no trae la viga en los ojos, el lo-  
 беруio, el jugador, el gloton, el bebedor, y  
 quantos ay no se ciegan con sus passiones?  
 Pues porque a mi mas que a los otros me  
 han de vendar los ojos, despues de sacarme-  
 los, y querer que por antonomasia me entiē-  
 da el ciego? Y mas siendo esto tan al contra-  
 rio, que yo me engendro por la vista, vien-  
 do crezco, del mirar me alimento, y siem-  
 pre

*Passion  
ciega.*

pre querria estar viêdo, y haziendome ojos,  
 como el Aguila al Sol hecho linçe de la be-  
 lleza. Este es mi sentimiento; que te parece?  
 Que me parece, responjio la Fortuna, lo  
 mismo me sucede a mi, y asi consolemos  
 entrambos. A mas, de que mira Amor, tu, y  
 los tuyos teneis vna condicion bien rara,  
 por la qual con mucha razon, y con toda pro-  
 piedad os llaman ciegos, y es, que a todos  
 los demas teneis por ciegos, creis que no  
 ven, ni aduerten. ni saben; de modo, que  
 piensan los enamorados, que todos los de-  
 mas tienen los ojos vendados. Esta sin duda  
 es la causa de llamarte ciego, pagandote con  
 la pena del Taliõ. Quiẽ quisiere ver esta Filo-  
 sofia, cõfirmada con la experiencia, escuche  
 esta agradable relaciõ, q̄ dedica Critilio a los  
 floridos años, y mas al escarmiento.

Mandasme renouar, dixo, vn dolor, q̄ es  
 mas para sentido, q̄ para dicho; quan gusto-  
 sa ha sido para mi tu relacion, tan penosa ha  
 de ser la mia. Dichoso tu que te criaste entre  
 las fieras, y ay de mi q̄ entre los hõbtes, pues  
 cada vno es vn lobo para el otro, si ya no es  
 peor el ser hõbre. Tu me has contado como  
 veniste al mundo, yo te dirè como vengo del,  
 y vengo tal, q̄ aun yo mismo me desconfio,  
 y asi no te dirè quien soy, sino quien era.

Dizen q̄naci en el mar, y lo creo, segun es la  
 inconstàcia de mi fortuna. Al pronunciar esta  
 palabra mar, puso los ojos en el, y al mismo  
 punto se leuantò a toda prisa: estuuò vn rato  
 como suspenso, entre dudas de reconocer, y  
 no conocer, mas luego alzando la voz, y seña  
 lando: No ves Andrenio, dixo, no ves? Mira  
 allà, acullà lexos. Que ves? Veo, dixo este,  
 vnas montañas, q̄ buelan quatro alados mof  
 truos marinos, sino son nube, que nauegan,  
 No son sino naues, dixo Critilo, aunque bien  
 dixiste nubes, que llueuen oro en España.  
 Estaua atonito Andrenio mirandose las ve  
 nir, con tanto gusto como deseo: Mas Cri  
 tilo començò a suspirar ahogandose entre pe  
 nas. Que es esto, dixo Andrenio? No es esta  
 la deseada flota que me dezias? Si: no vienen  
 alli hombres? Tambien. Pues de que te en  
 tristeces? Y aun por esto. Aduierte Andre  
 nio, que ya estamos entre enemigos: ya es  
 tiempo de abrir los ojos, ya es menester vi  
 uir alerta: procura de ir con cautela en el  
 ver, en el oir, y mucha mas en el hablar, oye  
 à todos, y de ninguno te fies: tendrás à to  
 dos por amigos; pero guardarte has de ro  
 dos como de enemigos. Estaua admirado  
 Andrenio oyendo estas razones, a su pare  
 cer tan sin ella, y arguyòle desta suerte: Co  
 mo

mo es esto, viniendo entre las fieras, no me preueniste de algun riesgo, y aora con tanta exageracion me cautelas? No era mayor el peligro entre los tigres, y no temiamos, y aora de los hombres tiembas? Si, respondió con vn gran suspiro Critillo, que si los hombres no son fieras, es, porque son mas fieros, que de su crueldad aprendieron muchas vezes ellas. Nunca mayor peligro hemos tenido, q̄ aora que estamos entre ellos; y estanta verdad esta, que huuo Rey, que temió, y resguardò vn fauorecido suyo de sus Cortesanos (que hiziera de villanos?) mas que de los hambrientos Leones de vn lago, y así sellò con su Real anillo la Leonera, para asegurarle de los hombres, quando le dexaua entre las hambrientas fieras. Mira tu quales seràn estos, verlos has, experimentarlos has, y dirasimelo algun dia. Aguarda, dixo Andrenio; no son todos como tu? Si, y no: como puede ser effo? Porque cada vno es hijo de su madre, y de su humor, casado con su opinion, y así todos parecen diferentes, cada vno de su gesto, y de su gusto: veràs vnos pigmeos en el ser, y gigantes de soberaia. Veràs otros al contrario, en el cuerpo gigantes, y en el alma enanos: toparas con vengatiuos, que la guardan toda

*Hamás  
na fiere;  
2<sup>a</sup>.*

*Vari-  
dad de in-  
genios.*

da la vida, y la pegan aunque tarde, hiriendo como el escorpion con la cola, oirás, ò huirás los habladores, de ordinario necios, que dexan de cansar, y muelen. Gustarás, que vnos se vea, otros se oyen, se tocan, y se gustan otros de los hombres de burlas, que todo lo hazen cuento, sin dar jamas en la cuenta: embaraçartehan los maniacos, que en todo se embaraçan. Que dirás de los largos en todo, dando siempre largas, verás hombres mas cortos que los mismos Navarros, corporales lentos; sin sustancia: y finalmēte hallarás muy pocos hombres que lo sean, fieras sí, y fieros también, horribles monstruos de mundo, que no tienē mas que el pellejo, y todo lo demas borra, y así son hombres borrados.

Pues dime, con que hazen tanto mal los hombres, sino les dió la naturaleza armas, como a las fieras? Ellos no tienen garras como el Leon, uñas como el tigre, trompas como el elefante, cuernos como el toro, cornillos como el xauali, dientes como el perro, y boca como el lobo: pues como dañan tanto? Y aũ por esto, dixo Critilo, la prouida naturaleza priuò a los hombres de las armas naturales, y como a gente sospechosa los desarmò, no se fió de su malicia, y si esto no huiera preuenido, que fuera de su crueldad?

dad? Ya hūuieran acabado con todo: aunque no les faltan otras armas mucho mas terribles, y sangrientas q̄ estas; porque tienen vna lengua mas afilada q̄ las nauajas de los Leones, con que desgarran las personas, y despezan las honras: tienen vna mala intenciō, más torcida que los cuernos de vn toro, y q̄ hiere mas a ciegas. Tienē vnas entrañas mas dañadas q̄ las viboras, vn aliento mas venenoso q̄ el de los dragones, vnos ojos inuidiosos, y maleuolos mas q̄ los del Bahilito; vnos dientes q̄ clauā mas que los colmillos de vn xauali, y q̄ los dientes de vn perro; vnas narizes filgonas, encubridoras de su irrisiō, q̄ excedē a las trompetas de los elefantes: de modo, q̄ solo el hōbre tiene juntas todas las armas ofensiuas, q̄ se hallan repartidas entre las fieras, y así el ofende mas q̄ todas. Y por q̄ lo entiendas, aduerte, q̄ entre los Leones, y los tigres, no auia mas de vn peligro, q̄ era perder esta vida material, y perecedera; pero entre los hombres ay muchos más, y mayores, ya de perder la honra, la paz, la haziēda, el contento, la felicidad, la conciēcia, yaū el alma: q̄ de engaños, q̄ de enredos, traiciones hurtos, homicidios, adulterios, inuidias, injurias, detracciones, y falsedades q̄ experimētarás entre ellos, todo lo qual no se halla ni se

*Armas  
del hom-  
bre.*

conoce entre las fieras. Creeme, que no ay lobo, no ay Leon, no ay tigre, no ay basilisco, que llegue al hombre: a todos exce-  
 de en fiereza; y átsi dizen por cosa cierta, y yo la creo, que auiendo condenado en vna Republica vn insigne malhechor a cierto genero de tormento muy conforme a sus deltos, que fue sepultarle viuo en vna profunda hoya, llena de profundas sabandijas, dragones, tigres, serpientes, y basiliscos, tapando muy bien la boca, porque pereciese sin compasión, ni remedio; Acerto a pasar por allí vn estrangero, bien ignorante de tan atroz castigo, y sintiẽdo los lamentos de aquel desdichado, fuesse llegando compasivo, y mouido de sus plegarias, fue apartando la losa que cubria la cueua: al mismo punto saltò fuera el tigre con su acostumbrada ligereza, y quando el temeroso passagero creyò ser despedazado, vio que mansamente se le ponía a lamer las manos, q̄ fue mas q̄ besarlas. Saltò tras èl la serpiente, y quando la temió enroscada entre sus pies, vio que los adoraua; lo mismo hizieron todos los demas, rindiendosele humildes, y dandoie las gracias de auerles hecho vna tan buena obra, como era librarles de tan mala compañía, qual la de vn hombre ruin, y añadieron,  
 que

que en pago de tanto beneficio, le auisauan, huyesse luego antes que el hombre falliesse, fino queria perecer alli a manos de su fiereza, y al mismo instante echaron todos ellos a huir, vnos bolando, otros corriendo. Estauase tan inmoble el passagero, quan espantado, quando salio el vltimo el hombre, el qual concibiendo, que su bienhechor llevaria algun dinero, arremetio para el, y quitole la vida, para robarle la hazienda, que este fue el galardon del beneficio. luzga tu agora, quales son los cruels, los hombres, ò las fieras. Mas admirado, mas atonito estoy de oir esto, dixo Andrenio, que el dia que vi todo el mundo. Pues aun no hazes concepto como es, pondero Critilo. Y ves quan malos son los hombres, pues aduerte, que aun son peores las mugeres, y mas de temer, mira tu quales seràn. Que dizes? La verdad. Pues que seràn? Son por agora demonios, que despues te dirè mas. Sobre todo te encargo, y aun te juramento, que por ningun caso digas quien somos, ni como tu saliste a luz, ni como yo lleguè acà, que seria perder no menos que tu la libertad, y yo la vida: y aunque hago agrauio a tu fidelidad, huelgome de no auerte acabado de contar mis desdichas, en esto solo dichas,

*Cruel-  
dad hu-  
mana.*

las assegurando descuydos. Quede doblada  
 la hoja para la primera ocasion, que no fal-  
 taran muchas en vna nauegacion tã prolija.  
 Ya en esto se percibian las vozès de los  
 nauegantes, y se diuisauan los rostros, era  
 grande la vozeria de la chusma, que entodas  
 partes ay vulgo, y mas intolerente donde mas  
 holgado: amaynaron velas, echarõ ancoras,  
 y començò la gente a saltar en tierra. Fue re-  
 ciproco el espanto de los que llegauan, y de  
 los que les recibian; desmintieron sus mu-  
 chas preguntas, con dezir se auian quedado  
 descuydados, y dormidos, quando se hizo a  
 la vela otra flota, conciliando compasiõ,  
 y aun agassajo. Estuuieron alli detenidos  
 algunos dias caçando, y refrescando, y he-  
 cha ya agua, y leña, se hizieron a la vela en  
 otras tantas alas para la deseada España. Em-  
 barcaronse juntos Critilo y Andrenic: hasta  
 en los coraçones en vna gran carraca, aslom-  
 bro de los enemigos, contraste de los viêtos,  
 y yugo del Oceano. Fue la nauegaciõ tã pe-  
 ligrosa, quan larga; pero seruia de alivio la  
 narracion de sus tragedias, que a ratos nar-  
 rados prosiguiò Critilo desta suerte: En me-  
 dio destos golfos naci, como te digo, entre  
 riesgos, y tormentas; fue la causa, que mis pa-  
 dres, Españoles ambos, y principales, se em-  
 bar-

barcaron para la India con vn grande cargo, merced del Gran Filipo, que en todo el mūdo mada, y apremia. Venia mi madre cō sofpechas de traerme en sus entrañas, q̄ començamos a ser faltas de vna vil materia: declarose luego el preñado biē penoto, y cogiola el parto en la misina nauegaciō entre el horror, y la turbacion de vna horrible tempestad, para que se doblasse su tormento con la tormenta. Sali yo al mundo entre tātās afflicciones, presagio de mis infelicitades. Tan tēprano començò a jugar con mi vida la fortuna, arrojandome de vn cabo del mundo al otro. Aportamos a la rica, y famosa ciudad de Goa, Corte del Imperio Catolico en el Oriēte, silla Augusta de sus Virreyes, emporio vniuersal de la India. y de sus riquezas. Aquí mi padre fue aprisa acaudalando fama, y bienes, ayudado de su industria, y de su cargo. Mas yo entre tanto bien me criaua mal como rico, y como vnico, cuidauā mas mis padres fuesse hombre, q̄ persona, pero castigò bien el gusto, q̄ recibierō en mis niñezes, el pesar q̄ les di cō mis mozedades. Porq̄ fuy entrādo de carreta por los verdes prados de la juuentud, tā sin freno de razō, quā picado de los viles deleytes. Cebeme en el juego, perdiendo en vn dia lo q̄ a mi padre le auia

*Iuuentud viciosa.*

cos-

cado muchos de adquirir, despreciado ciento à ciento lo que èl recogió vno a vno. Pasò luego a la bizarria, rozado galas, y costùbres. engalanado el cuerpo lo q̄ desnudaua el animo de los verdaderos arcos, q̄ sòn la virtud, y el saber. Ayudauã me agastar èl dinero, y la conciencia, malos, y malos amigos, lisonjeros, valiètes terceros, y entremetidos, viles sabandijas de las haziendas, poiilla de la honra, y de la conciencia. Sentia esto mi padre, pronosticando el malogro de su hijo, y de su casa, mas yo de sus rigores apelaua a la piadosa impertinencia de vna madre, que quando mas me amparaua me perdía.

Pero dõde acabò de perder mi padre las esperanças, y aun la vida, fue quando me viò enredado en el obscuro laberinto del amor. Pule ciegamẽte los ojos en vna dama, q̄ aun que noble, y cõ todas las demas prendas de la naturaleza, de hermosa, discreta. y de pocos años; pero las de la fortuna, q̄ son oy las que mas le estimã: comencè a idolatrar en su genteza, correspondiendome ella con faouores, lo q̄ sus padres me deteauan yerno, los mios la aborrecian nuera: buscarõ modos, y medios para apartarme de aquella aficion, q̄ ellos llamauã perdiciõ, trataron de darme otra esposa, mas de su conueniẽcia, que de mi

guf-

gusto, mas yo ciego, a todo enmudecia. No pensaba, no hablaba, no soñaba en otra cosa, que en Felisinda ( que así se llamaba mi dama ) llevando ya la mitad de la felicidad en su nombre. Con estos, y otros muchos peñares acabe con la vida de mi padre, castigo ordinario de la paternal conibencia: él perdió la vida, y yo amparo, aunq̃ no lo sentí tanto como deula: horólo mi madre por entrambos con tal exceso, que en pocos dias acabó los suyos, quando yo mas libre, y menos triste: consolème presto de auer perdido padres, por poder lograr esposa, teniendola por tan cierta, como deseada, mas por atender à filiales respetos, hué de violentar mi intento por algunos dias, que a mí me parecieron siglos. En este breue interin de esposo; ò inconstancia de mi suerte! se barajaron de modo las materias, que la misma muerte, que pareció auer facilitado mis deseos, los vino a dificultar mas, y aun los puso en estado de imposibles. Fue el caso, o la desdicha, que en este breue tiempo murió tambien vn hermano de mi dama, moço, galan, y vnico mayorazgo de su casa, quitando Felisinda heredera de todo, y fenix a todas luces, juntandose la hazienda, y la hermosura do-

*Laberinto  
to del a-  
mor.*

bla.

blaron su estimacion, crecio mucho en so-  
 lo vn dia, y mas su fama, adelantandose à  
 los mejores empleos de esta Corte. Con vn  
 tan impensado incidente alterarõse mucho  
 las cosas, mudaron de cara las materias, si-  
 la Felisinda no se trocò, y si lo fue, en ma- yor  
 fineza. Sus padres, y sus deudos aspirando a  
 cosas mayores, fueron los primeros que se  
 entibiaron en fauorecer mi pretension, que  
 tanto la auian antes adelantado: Passarõ sus  
 tibiezas a desvios, encendiendo mas con es-  
 to reciprocas voluntades. Auia saume ella  
 de quando se trataua, haziendome de aman-  
 te secretario. Declararonse luego otros com-  
 petidores tan poderosos como muchos; pe-  
 ro amantes heridos mas de las saetas, q̄ les  
 arrojaua la aljaua de su dote, que el arco del  
 amor: con todo me dauan cuidado, q̄ es to-  
 do temores el amor. El que acabò de apurar-  
 me, fue vn nueuo ribal, que a mas de ser mo-  
 ço, galan, y rico, era sobrino del Virrey, que  
 allà es dezir a parte numen, y ramo de diui-  
 nidad; porque allí el gustar vn Virrey, es obli-  
 gar, y sus pensamientos se executan, aun an-  
 tes q̄ se imaginen. Començò a decl. rarse pre-  
 r̄sor de mi dama, tan cõfiado. como podero-  
 so: cõpetiamos los dos al descubierto, asis-  
 tidos cada vno, èl del poder, y yo del a-  
 mor,

mor. Parecióle a él, y a los suyos, que era menester mas diligencia para derribar mi pretension tan araygada, como antigua, y para ello dispusieron las materias, despertando a quien dormia. Prometierō su fauor, y industria a vnos contrarios miqs, porq̄ me pusiesen pleito en lo mas biẽ parado de mi hazienda, ya para torcer de mi voluntad, ya para acobardar a los padres de Felisinda. Vime presto solo, y enredado en dos dificultosos pleitos del interes, y del amor, que era el que mas me desyçlaua. No fue bastante el temor de la perdida de mi hazienda para hazer boluer vn passo atrás mi aficion, que como la palma, crecia mas a mas resistencia: pero lo que en mí no pudo, obrò en los padres, y deudos de mi dama, que poniendo los ojos en mayores conueniencias del interes, y del honor, trataron; mas como lo podrè dezir, no sè si acertarè, mejor, serà dexarlo. Infiel Andrieno en que protiguiesse; y él, he que es morir, pues resoluieron matarme, dando mi vida a mi contrario, que lo era mi dama. Auísome ella la misma noche deide vn balcon, como solia, consultando, y pidiendome el remedio; derramo tantas lagrimas, que encendieron en mi pecho vn incendio, vn bolcan de desesperaciõ, y de furia. Cõ esto

esto al otro dia, sin reparar en inconuenientes, ni en riesgos de honra, y de vida, guiado de mi passion ciega, ceñi no vn estoque, sino vn rayo penetrante del aljaua del amor, fraguado de zelos, y de azeros. Sali en busca de mi contrario, remitiendo las palabras a las obras, y las lenguas a las manos. Desnudamos los estoques de la compasion, y de la vayna, fuymonos el vno para el otro, y a pocos lances le atravesè el azero por medio del coraçon, sacandole el amor con la vida: quedò el rendido, y yo preso, porque al punto dio conmigo vn exambre de ministros, vnos picando en la ambicion de complacer al Virrey, y los mas en la codicia de mis riquezas. Dieron luego conmigo en vn calabozo, cargandome de hierros, que este fue el fruto de los mios. Llegò la triste nueva a oídos de sus padres, y mucho mas a sus entrañas, deshaziendose en lagrimas, y voces. Gritauan los parientes la vengança, y los mas templados justicia: fulminaua el Virrey vna muerte encada estremo. No se hablaua de otro, los más condenandome, los menos defendiendome, y a todos pesaua de nuestra loca desdicha. Sola mi dama se alegrò en toda la Ciudad, celebrando mi valor, y estimando mi fineza. Començose con gran

## El Criticón.

65

gran rigor la causa; pero siempre por tela de juicio, y lo primero a titulo de secreto, dieron fado verdadero a mi casa, cebandose la vengança en mis riquezas, como el irritado toro en la capa del que escapó: solas pudieron librarle algunas joyas, por retiradas al sagrado de vn Convento, donde me las guardauan. No se dio por contenta mi fortuna en perseguirme tan criminal, sino que tambien civil medio luego sentencia en contra en el pleito de la hazienda: perdí bienes, perdí amigos, que siempre corren parejas. Todo esto fuera nada, si no me sacudiera el vltimo rebès, que fue acabarme de todo punto. Aborrecidos los padres de Felisinda de su desgracia, ecosya de las mias auiendo perdido en vnaño hijo, y yerno, determinaron dexar la India, y dar la buelta a la Corte, con esperanças de gran puesto, por sus seruicios merecido, y con fauores del Virrey facilitado; conuitieron en oro, y plata sus atesores, y en la primera flota con toda su hazienda, y casa se embarcaron para España, lleuandose me (aqui interrumpierõ las palabras los folloços, ahogandose la voz en el llanto) Lleuarõse me dos prèdas del alma de vna vez, con q fue doblado, y mortal mi sentimiento, la vna era Felisinda, y otra

E

lle-

mas q̄ lleuaua en sus entrañas, desdichada ya por fer mia. Hizieronse a la vela, y aumentauan el viêto mis suspiros, engolfados ellos, y anegado yo en vn mar de liãto. Quede en aq̄lla carcel eternizado en calabozos, pobre, y de todos, sino de mis enemigos olvidado.

*Amor des  
peñadero.*

Qual suele el que se despeña vn monte abaxo, ir sembrando despejos, aqui dexa el sombrero, allà la capa, en vna parte los ojos, y en otra las narizes, hasta perder la vida, quedando rebentado en el profundo: assi yo luego que deslizè en aquel despeñadero de marfil, tanto mas peligroso, quanto mas agradable, comencè a ir rodando, y despeñandome de vnas desdichas en otras, dexando en cada tope, aqui la hazienda, allà la honra, la salud, los padres, los amigos, y mi libertad, quedando como sepultado en vna carcel, abismo de desdichas. Mas no digo bien, pues lo que me acarredò de males la riqueza, me restituyò en bienes la pobreza. Puedo Jo dezir con verdad, pues que aqui hallè la sabiduria, que hasta entonces no la auia conocido: aqui el desengaño, la experiencia, y la salud de cuerpo, y alma. Viendome sin amigos viuos, apechè a los muertos, di en leer, comencè a saber, y a ser persona, que hasta entonces no auia viuido la vida racional,  
sino

# El Criticòn.

67

fino la bestial, fuy llenando el alma de verdades, y de prendas; conseguí la sabiduria, y cō ella el bié obrar, que ilustrado vna vez el entendimiento, con facilidad endereça la ciega voluntad, èl quedo rico de noticias, y ella de virtudes. Bien es verdad, q̄ abri los ojos quãdo no huuo ya que ver, q̄ así acõtece de ordinario. Estudiè las nobles Artes, y las sublim: ciencias, entregandome cō aficion especial a la moral Filotofia, pastò del iuizio, cètro de la razon, y vida de la cordura: mejor de amigos, trocãdo vn moço liuiano por vn Caton seuero, y vn necio por vn Seneca, vn rato escuchaua a Socrates, y otro al diuino Platon. Cō esto passaua con aliuio, y aun con gusto aquella sepultura de viuos, laberinto de mi libertad. Passarõ años, y Virreyes, y nunca passaua el rigor de mis contrariõs. Entretenian mi cautã, querièdo, ya q̄ no podian conseguir otro castigo, conuertir la passiõ en sepultura. Al cabo de vn siglo de padecer, y sufrir, llegò ordẽ de España, solicitado en secreto de mi esposa, q̄ remitiessen allà mi causa, y mi persona. Pusolo en execuciõ el nueuo Virrey, menos contrario, sino mas fauorable, en la primer flota. Entregarõme con titulo de peso, a vn Capitã de vn nauio, encargãdole mas el cuidado, q̄ la asistencia. Sali de

Po-  
breza  
Subia.

la India el primer pobre, pero con tal contento, q̄ los peligros de la mar me parecieron lisonjas. Ganè luego amigos, que con el saber se ganaron los verdaderos. Entre todos, el Capitan de la naue, de superior se me hizo confidente, fauor que yo estimè mucho, celebrando por verdadero a aquel dicho comũ, que con la mudança del lugar se muda tambien de fortuna. Mas aqui has de admirar vn prodigio del humano engaño, vn estremo de mal proceder, aqui la porfia de vna contraria fortuna, y adonde llegaron mis desdichas. Este Capitan, y Cauallero, obligado por todas partes a bien proceder, mraleado de la ambicion, lleuado del parentesco con el Virrey mi enemigo, y sobornado, a lo que yo mas creo, de la codicia vil de mi plata, y mis alhajas, reliquias de aquella antigua grãdeza; mas a que no incitarà los humanos pechos la execrable sed del oro? Resoluio se executar la mas ciuil baxeza que se ha oido. Estando solos vna noche en vno de los corredores de pòpa, gozando de la conuersacion, y marea, dio conmigo tan descuydado, como confiado, en aquel profundo de abismos; començò èl mismo a dar voces, para hazer de gracia de la traycion, y aun llorarme, no arrojado, sino caido; al ruido,

y a las voces acudierò mis amigos, ansiosos por ayudarme, echando cables, y fogas; pero en vano, porque en vn instante pafso mucho mar el nauio, que bolaua, dexandome a mi luchãdo cõ las olas, y cõ vna dos veces amarga muerte; arrojarõme algunas tablas por vltimo remedio, y fue vna dellas sagrada ancora, que las mismas olas lastimadas de mi inocencia, y desdicha, me la ofrecierõ entre las manos, alsila tã agradecido. quã desesperado, y besandola la dixè: O despojo vltimo de mi fortuna, leue apoyo de mi vida, refugio de mi vltima esperançã, seràs si quiera vn breue interin de mi muerte! Desconfiado de poder seguir el nauio fugitiuo, me dexè lieuar de las olas al aluedio de mi desesperada fortuna; tirana ella vna, y mil vezes, aun no contenta de tenerme en tal punto de desdichas, echando el resto a su fiereza, conjurò contra mi los elementos en vna horrible tormenta, para acabarme con toda solemnidad de desvèturas; ya me arrojan tan alto las olas, que tal vez temí que dar enganchado en alguna de las puntas de la luna, ò estrellado en aquel cielo: hundíame luego tan en el cẽtro de los abissos, que lleguè a temer mas el incendio, que el ahogo. Mas ay, que los que yo lamentaua ri-

gores fueron fauores, que a vezes llegan tan a los extremos los males, que passan a ser dichas. Digolo, porque la misma furia de la tempeltad, y corriente de las aguas me arrojaron en pocas horas a vista de aquella pequeña Isla tu patria, y para mi gran Cielo, q̄ de otro modo fuera imposible poder llegar a ella, quedãdo en medio de aquellos mares rendido de hambre, y hartandò las marinas fieras; en el mal estuuò el biẽ; aqui, ayudandome mas el animo q̄ las fuerças; lle guè a tomar puerto en estos braços tuyos, que otra vez, y otras mil quiero enlaçar, cõ firmando nuestra amistad en eterna. Desta fuerte diò sin Critilo a la reiaçion, abraçandose entrambos, renouando aquella primera fruicion, y experimentando vna secreta simpatia de amor, y de contento. Empicãrõ lo restante de su nauegacion en prouechosos exercicios, porque a mas de la agradable cõ uersacion, q̄ toda era vna bien profi guida enseaõça, le diò noticias de todo el mundo, y conocimiento de aquellas Artes, que mas realçan el animo, y le enriquecẽ. como la gustosa historia, la cosmografia, la esfera, la erudicion, y la que haze personas, la moral Filosofia: en lo que puso Andrenio especial estudio fue en apredèr lèguas, la Latina

eter.

*Las  
nobles  
artes.*

ete  
vni  
ta,  
mu  
ya p  
las e  
rios  
alsi  
do d  
ciuc  
nes,  
curr  
defe  
de p  
finti  
so, y  
nue  
cedi



para

eterna tesorera de la sabiduria: la Española rã  
 vniversal como su Imperio, la Frãcesa erudi  
 ta, y la Italiana eloquente, ya para lograr los  
 muchos tesoros, que en ellas estã elcritos,  
 ya para la necesidad de hablarlas, y entēder-  
 las en su jornada del mundo. Era tanta la cu-  
 riosidad de Andrenio, como su docilidad, y  
 así siempre estaua confitiendo, y preguntan-  
 do de las Prouincias, Republicas, Reynos, y  
 ciudades: de sus Reyes, gouiernos, y uacio-  
 nes, siēpre informandose, filosofando, y dis-  
 curriendo, cõ tanta fruicion, como nouedad:  
 deseando llegar a la perfecciõ de noticias, y  
 de prendas. Con tan gustosa ocupaciõ no se  
 sintierõ las penalidades de vn viaje tan peno-  
 so, y al tiēpo acostunbrado aportaron a este  
 nuestro mūdo: en que parte, y lo q̃ en èl les su-  
 cedió, nos lo ofrece referir la Cris̃ siguiente.

## C R I S I Q V I N T A.

### *Entrada del mundo.*



A V T A. sino engañosa proce-  
 dio la naturaleza con el hom-  
 bre, al introducirle en este mun-  
 do, pues trazo que entrasse sin  
 genero alguno de conocimiento,  
 para deslumbrar todo reparo; a ciegas lle-

ga, y aun a ciegas, quien comiènça a viuir, sin auertir que viue, y sin saber que es viuir. Criase niño, y tan rapaz, q̄ quando llora, con qualquier niñeria le acalla, y con qualquier juguete le contēta. Parece que le introduze en vn Reyno de felicidades, y no es sino vn cautiverio de desdichas, que quando llega a abrir los ojos del alma, dando en la cuenta de su engaño, hallase empeñado sin remedio, veete metido en el lodo de que fue formado, y ya que puede hazer sino pisarlo, procurando salir dèl como mejor pudiere. Perinadiome que si no fuera con este vniuersal ardid, ninguno quisiera entrar en vn tan engañoso mundo, y que pocos aceptaràn la vida despues, si tuvieran estas noticias antes: porque quien sabiendolo quisiera meter el pie en vn Reyno mentido, y carcel verdadera, a padecer tan muchas, como varias penalidades, en el cuerpo hambre, sed, frio, calor, cansancio, desnudez, dolores, enfermedades; y en el animo engaños, persecuciones, embidias, desprecios, deshonoras, ahogos, tristeszas, temores, iras, desesperaciones, y salir al cabo condenado a miserable muerte, con perdida de todas las cosas, casa, hazienda, bienes, dignidades, amigos, parientes, hermanos, padres, y la misma vida,

da, quando mas amada. Bien supo la naturaleza lo que hizo, y mal el hombre lo que aceptó. Quien no te conoce, o viuir, te estima; pero vn desengañado tomarà antes auer sido trasladado de la cuna a la vrna, del talamo al tumulo. Presagio comun es de miserias el llorar al nacer, que aunque el mas dichoso cae de pies, triste possession toma, y el clarin con que este hombre Rey entra en el mundo, no es otro que su llanto, señal que su Reynado todo ha de ser de penas; pero qual puede ser vna vida, que comienza entre los gritos de la madre, que la da, y los lloros del hijo, que la recibe? Por lo menos, ya que le faltó el conocimiento, no el presagio de sus males, sino los concibe, los adiuina.

Ya estamos en el mundo, dixo el sagaz Critilo al incauto Andrenio, al saltar juntos en tierra, pesame que entres en el con tanto conocimiento, porque sè te ha de desagradar mucho. Todo quanto obrò el iu-  
premo Artifice està tan acabado, que no se puede mejorar; mas todo quanto han añadido los hombres es imperfecto: criolo Dios muy concertado, y el hombre lo ha confundido, digo lo que ha podido alcançar, que aun donde no ha llegado con el poder, con  
la

la imaginacion ha pretendido trabucarlos. Visto has hasta aora las obras de la naturaleza, y admirandolas con razon, verás de oyd delante las del artificio, que te han de etpan-  
 tar: contemplado has las obras de Dios, notaras las de los hombres, y veras la diferencia: o quan otro te ha de parecer el mundo civil del natural, y el humano del diuino! vè preuenido en este punto, para que ni te admires de quanto vieres, ni te desconsueles de quanto experimentares. Començaron a discurrir por vn camino tan trillado como solo, y primero; mas reparó Andrenio, que ninguna de las humanas huellas miraua azia atras, todas passauan adelante, señalde que ninguno boluia. Encontraron a poco rato vna cosa bien donosa, y de harto gusto, era vn exercito desconcertado de infanteria, vn esquadron de niños de diferentes estados, y naciones, como lo mostrauan sus diferentes trages, todo era confusion, y vozeria: ibalos primero recogiendo, y despues acaudillando vna muger bien rara, de risueño aspecto, alegres ojos, dulces labios, y palabras blandas, piadosas manos, y toda ella caricias, alhagos, y cariños. Traia consigo muchas criadas de su genio, y de

*Mundo  
civil, y  
natural.*

*Niñez  
inculta.*

fu em  
 uieffe  
 quen  
 los m  
 siemp  
 agall  
 mad  
 regal  
 nes e  
 auia  
 galos  
 dia a  
 cias  
 que  
 cuyd  
 recia  
 les lá  
 ño,  
 piad  
 dres  
 gava  
 mos  
 M  
 dono  
 y rec  
 braç  
 Es p  
 yera

su empleo , para que los asistiessen , y sir-  
 uiesseñ , y assi lleuauan en braços los pe-  
 queñuelos , otros de los andadores , y a  
 los mayorcillos de la mano , procurando  
 siempre pãssar adelante. Era increíble el  
 agasñajo con que a todos acariciãua aquella  
 madre comun , atendiendo a su gusto , y  
 regalo , y para esto lleuãua mil inuencio-  
 nes de juguetes , con que entretenerlos ;  
 auia hecho tambien gran prouision de re-  
 gilos , y en llorando alguno al punto acu-  
 dia afectuosa , haziendole fiestas , y cari-  
 cias , concediendole quanto pedia , a true-  
 que de que no llorasse : con especialidad  
 cuydãua de los que iban mejor vestidos , q̃ pa-  
 recian hijos de gente principal , dexando-  
 les salir con quanto querian. Era tal el cari-  
 ño , y agasñajo , que esta ( al parecer ama-  
 piadosa ) les hazia , que los mismos pa-  
 dres la traian sus hijuelos , y se los entre-  
 gauan , fiandolos mas della , que de sí mis-  
 mos.

Mucho gustò Andrenio de ver tanta , y tã  
 donosa infanteria , no acabando de admirar ,  
 y reconocer al hõbre niño , y tomãdo en sus  
 braços vno en mantillas , deziãle a Critilo ;  
 Es posible q̃ este es el hombre ? quien tal cre-  
 yerã ? Que este casí intensibile , torpe , y inutil

*Cōde  
Monte-  
rey.*

viuiente, ha de venir a ser vn hombre tan entendido a vezes, tã prudente, y tan sagaz como vn Caton, vn Seneca, vn Conde de Mōterrey. Todo es estremos el hombre, dixo Critilo, ai veràs lo que cuesta el ser persona, los brutos luego lo saben ser, luego corren, luego saltan; pero al hombre cuesta mucho, porque es mucho. Lo que mas me admira, ponderò Andrenio, es el indezible afecto desta rara muger: que madre como ella? puede se imaginar tal fineza? Desta felicidad careci yo, que me criè dentro de las entrañas de vn monte, y entre fieras; alli lloraua hasta rebentar, tendido en el duro suelo, desnudo, hãbriento, y desamparado, ignorando estas caricias. No embidies, dixo Critilo, lo que no conoces, ni llames felicidad, hasta que veas en que para: destas cosas toparas muchas en el mundo, que no son lo q̄ parecen, sino muy al contrario: aora comienças à viuir, iràs viuiendo, y viendo. Caminauan con todo este embaraço sin parar ni vn instante, atrauesando países, aun que sin hazer estacion alguna, y siempre cucita abaxo, atendiendo mucho la q̄ conducia el pigneo e quadron, a que ninguno se cansasse, ni lo passasse mal; dauales de comer vna vez sola, que era todo el dia.

Hallauanse al fin de aquel paraje metidos en vn valle profundísimo, rodeado a vna, y otra vanda de altísimos montes, que dezian ser los mas altos puertos deste vniuersal camino. Era noche, y muy obscura, con propiedad lobrega: en medio desta horrible profundidad mandó hazer alto aquella engañosa hembra y mirando a vna, y otra parte, hizo la señal vsada, con que al mismo punto: ó maldad no imaginada, ó traicion nunca oída! començaron a salir de entre aquellas breñas, y por las bocas de las grutas exercitos de fieras, Leones, tigres, osos, lobos, serpientes, y dragones, que arremetiendo de improuiso dieron en aquella tierna manada de flacos, y desarmados corderillos, haciendo vn horrible estrago, y sangrienta carnicería, porque arrastrauan a vnos, despedazauan a otros, matauan, tragauan, y deuorauan quantos podian: monstruo auia q̄ de vn bocado se tragaua dos niños, y no biē engullidos aquellos, alargaua las garras a otros dos: fiera auia que estaua desmenuçando con los dientes el primero, y despedazando con las vñas el segundo, no dando treguas a su fiereza: discurrían todos por aquel lastimoso teatro babeando sangre, teñidas las bocas, y las garras en ella: cargauan muchas

chas con dos , y con tres de los mas pequeños, y lleuantanlos a sus cuevas, para que fuesen pasto de sus ya fieros cachorrillos: todo era confusion, y fiereza , espectáculo verdaderamente fatal, y lastimero; y era tanta candidez , ò simplicidad de aquellos infantes tiernos; que tenian por caricias el hazer presa en ellos, y por fiesta el despedaçarlos, combidiendolas ellos mismos, risueños, y prouocandolas con abraços. Quedò atonito, quedò aterrado Andrenio , viendo vna tan horrible traicion, vna tan impensada crueldad, y puesto en lugar seguro, a diligencias de Critilo, lamentandote dezia: O traydora, ò barbara, ò sacrilega muger, mas fiera que las mismas fieras! es posible, que en esto han parado tus caricias? para esto era tanto cuydado, y assiuencia ! O inocenaes corderillos , que temprano fuisteis victima dela desdicha ! Que presto llegasteis al deguello ! O mundo engañoso ! esto se vís en tí, destas hazañas tienes? Yo he de vengar por mis propias manos vna maldad tan increíble . diciendo , y haziendo arremetiò furioso para despedaçar con sus dientes aquella cruel tirana, mas no la pudo hallar, que ya ella, con todas sus criadas, auian dado la buelta , en buísca de otros

tan-

tant  
al n  
nan  
rar A  
  
y cru  
del  
con  
y co  
com  
do m  
fante  
feren  
dreri  
inun  
supli  
Rey  
rona  
dade  
mo p  
zadas  
ron r  
tosos  
nas.  
ger lo  
muy  
Ibanl  
llas h

tantos corderillos, para traerlos vendidos al matadero. de suerte, que ni aquellas cessan de traer, ni estas de despedazar, ni de llorar Andrenio tan irreparable daño.

En medio de tan espantosa confusión, y cruel matança, amaneció de la otra parte del valle, por lo mas alto de los montes, con rumbos de Aurora, vna otra muger, y con razon otra, que tan cercada de luz, como rodeada de ciñadas, desalada quando mas bolando descendia a librar tanto infante como perecía. Ostento su rostro muy sereno, y graue, que de el, y de la mucha pedreria de su recamado ropaje despedia tal inundacion de luzes, que pudieron muy bien suplir, y aun con ventajas la auencia del Rey del dia. Era hermosa por estremo, y coronada por Reyna entre todas aquellas bellidades sus ministras. O dicha rara! Al mismo punto que la descubrieron las encarnizadas fieras, cesando de la matança, se fueron retirando a todo huír, y dando espantosos ahullidos se hundieron en sus cabernas. Llegó piadosa ella, y comenzó a recoger los pocos que auian quedado, y aun estos muy mal parados de araños, y de heridas. Ibanlos buscando con gran sollicitud aquellas hermosísimas donzellas, y aun sacaron mu-

muchos de las oscuras cuevas, y de las mismas gargantas de los monstruos, recogiendo, y amparando quantos pudieron: y notó Andrenio, que eran estos de los mas pobres, y de los menos asistidos de aquella maldita hembra: de modo, que en los mas principales como mas lucidos, auian hecho las fieras mayor riza. Quando los tuvo todos juntos, sacólos a toda prisa de aquella tan peligrosa estancia, guiandolos de la otra parte del valle, el monte arriba, no parando hasta llegar a lo mas alto, que es lo mas seguro. Desde allí se pusieron a ver, y contemplar con la luz que su gran libertadora les comunicaua, el gran peligro en que auian estado, y hasta entonces no conocido. Teniéndolos ya en salvo, fue repartiendo preciosísimas piedras vna a cada vno, que sobre otras virtudes contra qualquier riesgo, arrojauan de sí vna luz tan clara, y apacible, que hazian de la noche dia; y lo que mas se estimaua, era el ser indefectible. Fue los encomendado a algunos sabios varones, que los apadrinasen, y guiasen siempre cuesta arriba, hasta la gran ciudad del mundo. Ya en esto se oian otros tantos alaridos de otros tantos niños, que acometidos en el funesto valle de las fieras, estauan pereciendo; al mismo punto aque-  
lla

lla piadosa Reyna con todas sus Amaçonas  
marchò bolando a socorrerlos.

Estaua atonito Andrenjo de lo que auia  
visto, parangonando tan diferentes suces-  
sos, y en ellos la alteracion de males, y de  
bienes de esta vida. Que dos mugeres estas  
tan contrarias, dezia? Que asuntos tan di-  
ferentes? No me diràs Critilo, quiè es aque-  
lla primera, para aborrecerla? Y quien esta  
segunda, para celebrarla? Que te parece, di-  
xo, de esta primera entrada del mundo? No  
es muy cõforme a èl, y a lo que yo te dezia?  
Nota bien lo que acà se vïa; y si ta' es el  
principio, dime quales seràn sus progres-  
sos, y sus fines? Para que abras los ojos, y  
viuas siempre alerta entre enemigos. Saber  
deteas quien es aquella primera, y cruel mu-  
ger, que tu tanto aplaudias; creeme que ni  
el alabar, ni el vituperar ha de ser hasta el fin.  
Sabràs, que aquella primera tirana es nue-  
tra mala inclinacion, la propension al mal.  
Esta es la que luego se apodera de vn niño,  
preuiene a la razon, y se adelanta: reyna, y  
triunfa en la niñez, tanto, que los propios  
padres, con el intenso amor que tienen a sus  
hijos, condescienden con ellos, y porque  
no lllore el rapaz le conceden quanto quie-  
re, dexanle hazer su voluntad en todo, y

F

salir

*Incli-  
naciõ  
mala  
anticipi-  
pada.*

salir con la suya siempre, y así se cria vicioso, vengatiuo, colerico, gloton, terco, mentiroso, desembuelto, lloron, lleno de amor propio, y de ignorancia, ayudando de todas maneras a la natural, siniestra inclinacion. Apoderanse con esto de vn muchacho, sus pasiones, cobran fuerza con la paternal conibencia, preualece la deprauada propension al mal, y esta con sus caricias trae vn tierno infante al valle de las fieras, a ser presa de los vicios, y esclauo de sus pasiones: de modo, que quando llega la razon, que es aquella otra Reyna de la luz, madre del desengaño, con las virtudes sus compañeras, ya los halla deprauados, entregados a los vicios, y muchos de ellos sin remedio: cuesta le mucho sacarlos de las vñas de sus malas inclinaciones, y halla grande dificultad en encaminarlos a lo alto, y seguro de la virtud, porque es llevarlos cuesta arriba, perecen muchos, y quedan hechos oprobrio de su vicio, y mas los mas ricos, los hijos de señores, y de Principes, en los quales el criarse con mas regalo es ocasion de mas vicio: los que se crián con necesidad, y talvez entre los rigores de vna madrastra, son los que mejor libran, como Hercules, y ahogan estas serpientes de sus pasiones en la misma

cu-

*Auro-  
va de la  
vida.*

cuna. Que piedra tã preciosa es esta, preguntó Andrenio, que nos ha entregado a todos cõ tal recomendacion? Has de saber, le respondió Critilo, q̃ lo que fabulosamente atribuyeron muchos a algunas piedras, aqui se halla ser evidencia, porque esta es el verdadero carbunco, q̃ resplandece en medio del las tinieblas, así de la ignorancia, como de vicio; este es el diamante finisimo, que entre los golpes del padecer, y entre los incendios del apetecer està mas fuerte, y brillante: esta es la piedra de toque, que examina el bien, y mal: esta la immanata al norte de la virtud: finalmente esta es la piedra de todas las virtudes, que los sabios llaman el dictamen de la razon, el mas fiel amigo que tenemos.

Asi iban confiriendo, quando llegaron a aquella tan famosa encruzijada, dõde se diuiden el camino, y se diferencia el viuir: estaçion celebre, por la dificultad que ay, no tanto de parte del saber, quanto del querer, sobre que senda, y a que mano se ha de echar. Viõse aqui Critilo en mayor duda, porque siendo la tradicion comun, ser dos los caminos, el plausible de la mano izquierda, por lo facil entretenido, y cuesta abaxo, y al contrario el de la mano derecha alpero, de-

*Bibiobu-  
mano.*

facible, y cuesta arriba. Halló con no poca admiracion, que eran tres los caminos, dificultando mas su eleccion. Valgame el Cielo dezia, y no es este aquel tan sabido Bibio, donde el mismo Hercules se halló perplexo, sobre qual de los dos caminos tomara? Miraua adelante, y atras, preguntandose a si mismo. No es esta aquella docta letra de Pitagoras, en que cifra toda la sabiduria, que hasta aqui procede igual, y despues se diuide en dos ramos, vno espacioso del vicio, y otro estrecho de la virtud? pero con diuersos fines, que el vno va a parar en el castigo, y el otro en la corona. Guarda, dezia, donde están aquellos dos aldeanos de Epitecto? el *Abstine* en el camino del deleyte, y el *Sustine* en el de la virtud. Basta que auemos llegado a tiēpos, que hasta los caminos reales se han mudado. Que monton de piedras es aquel, preguntò Andrenio, que està en medio de las sendas? Lleguemonos allà, dixo Critilo, que el indice del Numen vial, juntamente nos està llamando, y dirigiendo. Este es el misterioso monton de Mercurio, en quien significarõ los antiguos, que la sabiduria es la que ha de guiar, y que por donde nos llama el Cielo auemos de correr, esto està vozeando aque-

aquella mano. Pero el monton de piedras à que propolito , replicò Andrenio , etraño despejo del camino , amontonando tropiezos? Estas piedras , respondiò suspirando Critilo , las arrojan aqui los viandantes , que en esto pagan la enseñanza , este es el galardon que se le da a todo maestro , y entiendan los de la verdad , y virtud , que hasta las piedras se han de leuãtar contra ellos. Acerquemonos a esta coluna , que ha de ser el Oraculo en tanta perplexidad. Leyò Critilo el primer letrero , que con Oracio dezia : *Medio ay en las cosas , tu no vayas por los extremos.* Estaua toda ella de alto a baxo labrada de relieue con estremado artificio , compitiendo los primores materiales de la simetria con los formales del ingenio: leianse muchos sentèciosos aforismos , y campeauan historias alusiuas , ibalas admirando Andrenio , y comentandolas Critilo con gusto acierto. Allí vieron al temerario jouden , montando en la carroza de luces , y su padre le dezia , *vè por el medio , y correràs seguro.* Este fue , declarò Critilo , vn moço , que entro muy orgulloso en vn gouierno , y por no atender a la mediocridad prudente , como lo aconsejauan sus ancianos , perdiò las estriuos de la razon , y tantos vapo-

*Medio-  
cridad  
de oro.*

res quiso leuantar en tributos, que lo abra-  
sò todo, perdièdo el mundo, y el mando. Se-  
guiasse Icaro desalado en caer, passando de  
vn extremo a otro, de los fuegos a las aguas,  
por mas que le vozeana Dedalo, buela por el  
medio. Este fue otro arrojado, ponderaua  
Critilo, que no contento con saber lo que  
basta, que es lo conueniente, dio en sutile-  
zas maí fundadas: y tanto quiso adelgazar,  
que le mintieron las plumas, y diò con sus  
quimeras en el mar de vn comun, y amar-  
go llanto, que vâ poco de pennas a penas.

*Modo.* Aquel es el celebre Cleobulo, que està  
escriuiendo en tres cartas consecutiuas es-  
ta palabra sola, *Modo*, al Rey que en otras  
tres le auia pedido vn consejo, digno de  
su saber, para Reynar con acierto. Mira a-  
quel otro de los siete de la Grecia, eterni-  
çado Sabio por sola aquella sentencia. *Hu-  
ye en todo la demasia*: porque siempre dañò  
mas lo mas, que lo menos. Estauan de relie-  
ue todas las virtudes con plausibles empre-  
sas, en targetas, y roleos; començauan por  
orden, puesta cada vna en medio de sus dos  
viciosos estremos, y en lo baxo la fortaleza,  
assegurando el apoyo à las demas, recostada  
sobre el cogen de vna columna, media entre la  
temeridad, y la cobardia; procedièdo así to-  
das

das las otras, remataua la prudencia como Reyna, y en sus manos tenia vna preciosa corona con este lema: Para el que ama la mediocridad de oro. Leíanse otras muchas inscripciones, que formauan lazos, y seruian de distinciones al artificio, y al ingenio. Coronaua toda esta maquina elegãte la felicidad muy serena, recordada en sus varones sabios, y valerosos, ladeada tambien de sus dos extremos, el llanto, y la risa, cuyos atlantes erã Eraclito, y Democrito, llorando siempre aquel, y este riendo.

Mucho gusto Andrenio de ver, y de entender aquel maravilloso oraculo de toda la vida: mas ya en esto se auia juntado mucha gente en pocas personas, porque los mas sin consultar otro numen, q̄ su gusto, dauan por aquellos extremos, lleuados de su antojo, y su deleite. Llegò vno, y sin informarle muy a lo necio, echo por otro extremo biẽ diferente del q̄ todos creyerõ, q̄ fue por el de presumido, con q̄ se perdio luego. Tras este venia vn vano, q̄ tan mal, y sin preguntar; pero con lindo ayre tomò el camino mas alto; y como èl estaua vacio de hueco, y el viento iba arreciãdo, venciole presto, y dio con èl alli abaxo, con vègança de muchos, q̄ como iba tan alto, el subir, y el caer fue a vista, y a risa

*Maestre  
Filosofia.*

*Vano*

de todo el mundo. Auia vn camino sembrado de abrojos, y quando se persuadio Andre-  
 nio, que ninguno iria por él, vio q̄ muchos  
 se apasionauan, y auia puñadas sobre qual  
 feria el primero; el carril de las bestias era  
 el mas trillado: y preguntandole a vn hom-  
 bre que lo parecia, como iba por allí? Respō-  
 dio, que por no irse solo. Junto a este estava  
 otro camino muy breue, y todos los que ibā  
 por él, hazian gran preuencion de manjares  
 y de regalos, mas no caminauan mucho, que  
 mas son los que mueren de ahito, que de  
 hambre. Pretendian algunos ir por el ayre;  
 pero desvanecia seles la cabeça, con q̄ caian,  
 y estos de ordinario no danan en Cielo, ni  
 en tierra. Encarrilauan muchos por vn pa-  
 seo muy ameno, y delicioso: ibanse de pra-  
 do en prado muy entretenidos, y placente-  
 ros, saltando, y bailando, quando a lo me-  
 jor caian rendidos, sudando, y gritando, sin  
 poder dar vn passo, haziendo malissimas ca-  
 ras, por auerlas hecho buenas. De vn passo  
 se quexauan todos, que era muy peligroso,  
 infestado siempre de ladrones: y con que  
 lo sabian, echauan no pocos por él, dizien-  
 do, que ellos se entenderian con los otros,  
 y al cabo todos se hazian ladrones, roban-  
 dose vnos a otros. Preguntauan vnos, con  
 no

Venga-  
 tivos.

Glo-  
 tones.

Zasci-  
 uos.

Amaros.

no poca admiracion de Andrenio, y gusto de Critilo, por topar quien reparasse, y se informasse, pecian qualera el camino de los perdidos. Creyeron que para huir del, y fue al contrario, que en sabiendolo tomaron por alli la derrota. Ay tal necedad, dixo Andrenio, y viendo entre ellos algunos personajes de harta importancia, preguntaronles, como iban por alli? y respondieron, que ellos no iban, sino que los lleuauan. No era menos calificada la de otros, que todo el dia andauan al rededor, moliendose, y moliendo, sin passar adelante, ni llegar jamas al centro. No hallauan el camino otros, todo se les iba en començar a caminar, nunca acabauan, y luego parauan, no acertando a dar vn passo, con las manos en el seno, y si pudieran aun metieran los pies: estos jamas llegauan al cabo con cosa. Dixo vno, que el queria ir por donde ningun otro huiesse caminado jamas: nadie le pudo encaminar, tomò el de su capricho, y presto se hallò perdido. No aduerties, dixo Critilo, que casi todos toman el camino ageno, y dan por el extremo contrario de lo que se pentaua? El necio dà en presumido; y el sabio haze del que no sabe; el cobarde afecta el valor, y todo es tratar de armas, y pit-

tolas, y el valiente las desdena; el que tiene  
 dà en no dar, y el que no tiene desperdicia;  
 la hermosa afecta el desaliño, y la fea rebien-  
 ta por parecer; el Principe se humana, y el  
 hombre baxo afecta diuindades; el eloquẽ-  
 te calla, y el ignorante se lo quiere hablar to-  
 do; el diestro no osa obrar, y el çurdo no  
 para. Todos al fin veràs que van por extre-  
 mos, errando el camino de la vida de medio  
 a medio. Echemos nosotros por el mas segu-  
 ro, aunque no tan plausible, que es el de vna  
 prudente, y feliz mediania, no tan dificulto-  
 so como el de los extremos, por contenerse  
 siempre en vn buen medio. Pocos les quise-  
 ron seguir, mas luego q̄ se vieron encamina-  
 dos, sintierõ vna notable alegria interior, y  
 vna grande latisfacion de la conciencia. Ad-  
 uirtieron mas, q̄ aquellas preciosas piedras,  
 ricas orendas de la razõ, començarõ a resplã-  
 decer tanto, q̄ cada vna parecia vn brillante  
 luzero, haziendose lenguas en rayos, y diziẽ-  
 do: Este es el camino de la verdad, y la ver-  
 dad de la vida. Al contrario, todas las de a-  
 aquellos q̄ siguierrõ sus antojos, se vieron per-  
 uer su luz, de modo, q̄ parecieron quedar de  
 todo punto ofuscadas, y ellos eclipsados, tan  
 errado el dictamen, como el camino. Viẽdo  
 An trenio q̄ caminauan siẽpre cuesta arriba,  
 dixo

dixo: este camino mas parece que nos lleva al Cielo que al mundo. Así es, le respondió Critilo, porque son las tendas de la eternidad, y aunq̄ vamos metidos en nuestra tierra; pero muy superiores a ella, señores de los otros, y vezinos a las Estrellas; ellas nos guien, q̄ ya estamos engolfados entre Scilas y Caribdis del mundo; esto dixo al entrar en vna de sus mas celebres ciudades, gran Babilonia de España, emporio de sus riquezas, teatro Augusto de las letras, y las armas, esfera de la nobleza, y gran plaça de la vida humana. Quedo espantado Andrenio de ver el mundo, que no le conocia; mucho mas admirado que allá quando salió a verlo de su cueua: pero que mucho si allí lo miraua de lexos, y aquí tan de cerca? allí contemplando, aquí experimentando, que todas las cosas se hallan muy trocadas, quando tocadas. Lo que mas nouedad le causò, fue el no topar hombre alguno, aunq̄ los iban buscando con afectaciõ, en vna Ciudad populosa, y al Sol de medio dia. Que es esto, dezia Andrenio? donde están estos hombres? q̄ se han hecho? No es la tierra su patria, y tã amada? el mundo su cetro, y tã requerido? pues como lo hã desamparado? donde avrán ido, q̄ mas valgã? Iban Por vna, y otra parte

sollicitamente buscandolos, sin poder descubrir vno tan solo, hasta què. Pero como, y donde los hallaron nos lo contará la otra Criti.

## CRISI SEXTA.

### *Estado del siglo.*



Vien oye dezir mundo concibe vn compuesto de todo lo criado muy concertado, y perfecto: y con razon, pues toma el nombre de su misma belleza. Mundo quiere dezir lindo, y limpio. Imaginase vn Palacio muy bien traçado, al fin por la infinita Sabiduria, muy bien executado por la omnipotencia, alajado por la Diaina bondad, para morada del Rey hombre, que como participe de razon presida en èi, y le mantenga en aquel primer concierto, en q̄ su Diuino Hacedor le puso. De suerte, que mundo no es otra cosa, que vna casa hecha, y derecha por el mismo Dios, y para el hombre, ni ay otro modo como poder declarar su perfeccion. Assi auia de ser, como el mismo nombre lo blasona, su principio lo afiança,  
y su

y su fin lo assegura : pero quan al contrario sea esto, y qual le aya parado el mismo hombre, quanto desmienta el hecho al dicho, ponderelo Critilo, que con Andrenio se hallauan ya en el mundo, aunque no bien hallados en fee de tan personas.

En busca iban de los hombres, sin poder descubrir vno, quando al cabo de rato, y eñancio toparon con medio, vn medio hombre, y medio fiera : holgòse tanto Critilo, quanto se inmutò Andrenio, preguntando; que monstruo es este tan elraño? No temas, respondió Critilo, que este es mas hombre q los mismos, este es Maestro de los Reyes, y Rey de los Maestros : este es el Sabio Quirò; ò q biē nos viene: y quan a la ocasiō, pues èl nos guiarà en esta primera entrada del mūdo, y nos enseñarà a viuir, q importa mucho a los principios. Fuelle para èl, saludandole, y correspondio el Centauro con doblada humildad : dixole como iban en busca de los hombres, y q despues de auer dado cien bueltas, no auian podido hallar vno tan solo. No me espanto, dixo èl, que no es este siglo de hombres ; digo aquellos famosos de otros tiempos. Que pēsauais hallar aora,

*Eserib  
figlo.*

vn don Alonso el Magnanimo en Italia, vn gran Capitan en España, vn Enrique Quar-

to en Frãcia, haziendo corona de su espada, y de sus guarniciones lises? Ya no ay tales Heroes en el mundo, ni aun memoria dellos. No se van haziendo, replicò Andrenio? No lleuan traça, y para luego es tarde; pues de verdad que ocasiones no han faltado. Como no se hà hecho, pregunto Critilo? Porque se han deshecho: ay mucho q̄ dezir en esse punto, ponderò el Quiron. Vnos lo quieren fer todo, y al cabo son menos que nada; valiera mas no huieras sido. Dizen tãbien q̄ corta mucho la embidia cõ las tixerillas de Tomeras. Pero yo digo, que ni es esto, ni es otro, si no q̄ mientras el vicio preualezca, no cãpearà la virtud, y sin ella no puede auer grandeza heroyca. Creedme q̄ esta Venus tiene arinconada a Belona, y a Minerua en todas partes, y no trata ella, sino con viles herros, q̄ todo lo tiznan, y todo lo yerran. Al fin no nos cansemos, q̄ èl no es siglo de hõbres eminētes, ni en las armas, ni en las letras. Pero dezidme, dõde los auéis bucado? Y Critilo, donde los auemos de buscar, sino en la tierra, no es esta su patria, y su centro? Que bueno es esto, dixo el Centauro: Mirà como los auiais de hallar? no los auéis de buscar ya en todo el mundo, q̄ ya hà mudado de hito, nunca està quieto el hõbre, cõ nada se cõtenta. Pues menos los hallarèmos en el Cielo,

lo, dixo Andrenio. Menos. que no estàn y a ni en Cielo, ni en tierra. Pues donde los aue- mos de buscar? Donde? en el ayre. En el ayre? Si, que alli te han fabricado castillos en el ayre, torres de viento, donde estàn muy encastillados, sin querer salir de su quimera. Segun esto, dixo Critilo, todas sus torres vè- dran a serlo de confusion, y por no ser lanos de prudencia, les picaràn las cigueñas ma- nuales, señalando los con el dedo, y dizièdo: este no es aquel hijo de aquel otro? Desuerte, que con lo que ellos echaron a las espaldas, los demas les daràn en el rostro. Otros mu- chos, prosiguió el Quiron, se han subido a las nubes, y aun ay quien no leuantandose del poluo, pretende tocar con la cabeça en las estrellas. Pásseanse no pocos por los espacios imaginarios, camaranchones de su presun- ciõ. Pero la mayor parte hallareis acullà so- bre el cuerno de la Luna, y aun pretendẽ su- bir mas alto, si pudierã. Tiene razon, vozeò Andrenio, acullà estàn, allà los veo, y aũ allì andan empinandose, tropezando vnos, y ca- yendo otros, segun las mudanças tuyas, y de aquel Planeta, q̄ ya les haze vna cara, y ya o- tra: y aun ellos tambien no cessan entre sí de armarse çancadillas, cayèdo todos con mas daño que escarmièto. Ay tal locura, repetia

*Castillos  
en el ayre.*

*Crii*

Critilo! No es la tierra su lugar propio del  
 hombre, su principio, y su fin? No les fuera me-  
 jor cōservarse en este medio, y no querer en-  
 caramarse cō tan euidente riesgo? Ay tal dis-  
 parate! Si lo es grande, dixo el semi hombre,  
 materia de harta lastima para vnos, y de risa  
 para otros, ver q̄ el que ayer no se leuantaua  
 de la tierra, ya le parece poco vn Palacio, ya  
 habla sobre el ombro el que ayer lleuaua la  
 carga en èl: el que nació entre las maluas pi-  
 de los artesones de cedro: el desconocido de  
 todos, oy desconoce a todos: el hijo tiene el  
 puntillo de los muchos que dio su padre: el  
 que ayer no tenia para pasteles, asquea el fay-  
 tán, blasona de linages: el de conocido solar,  
 el vos es se ñoria: todos pretendē subir, y po-  
 nerse sobre los cuernos de la Luna, mas peli-  
 grosos que los de vn toro, pues estando fue-  
 ra de su lugar, es forçoso dar abaxo con exē-  
 plar infamia.

*Fieras  
 ciuda-  
 danas.*

Fue los guiando a la plaça mayor, donde  
 hallarō paseandose gran multitud de fieras,  
 y todas tan sueltas, como libres, con notable  
 peligro de los incautos: auia Leones, tigres,  
 leopardos, lobos, toros, panteras, muchas  
 vulpexas, ni faltauan sierpes, dragones, y ba-  
 siliscos. Que es esto, dixo turbado Andrenio?  
 donde estamos? Es esta poblacion humana, o  
 sel-

felua ferina? No tienes que temer, que cautelarte si, dixo el Centauro. Sin duda que los pocos hombres que auian quedado, se han retirado a los montes, ponderò Critilo, por no ver lo que en el mundo passa, y que las fieras se han venido a las ciudades, y se han hecho cortesanas. Así es, respondió Quiron, el Leon de vn poderoso, con quien no ay poderle aueriguar; el tigre de vn matador, el lobo de vn ricazo, la vulpeja de vn fingido, la viuora de vna ramera. Toda bestia, y todo bruto han ocupado las ciudades, e si arruan las calles, passean las plaças, y los verdaderos hombres de bien no osan parecer, viuiendo retirados dentro los limites de su moderacion, y recato. No nos sentariamos en aquel alto, dixo Andrenio, para poder ver, quando no gozar, con seguridad, y con señorio? Esto no, respondió Quiron, no está el mundo para tomarlo de assiento. Pues arrimemonos aqui a vna de estas columnas, dixo Critilo: Tampoco, que todos son falsos los arrimos de esta tierra; vamos passeando, y passando. Estaua muy desigual el suelo, porque a las puertas de los poderosos, que son los ricos, auia vnos grandes montones, que relucian mucho. O que de oro, dixo Andrenio! Y el Quiron, adierte, que no

El vi-  
comas  
rico.

El pobre  
mas  
pobre.

lo es todo lo que reluze. Llegaron mas cerca, y conocieron que era baurra dorada: al contrario, a las puertas de los pobres, y desvalidos auia vnas tan profundas, y espantosas simas, que causauan horror a quantos las mirauan, y assi ninguno se acercaba de mil leguas, todos las mirauan de lexos: y es lo bueno, que todo el dia sin cessar muchas, y grandes bestias estauan acarreando hediondo estiércol, y lo echauan sobre el otro, amontonando tierra sobre tierra. Cosa rara, dixo Andrenio, aun en economia no ay? No fuera mejor echar toda esta tierra en aquellos grandes hoyos de los pobres, con que se emparejara el suelo, y quedara todo muy igual? Assi auia de ser, para bien ir, dixo el Quiron; pero que cosa va bien en el mundo? Aqui vereis platicado aquel celebre imposible, tan disputado de los Filósofos, conuiniendo todos en que no se fue de dar vacio en la naturaleza: h è aqui, que en la humana esta gran monstruosidad cada dia sucede. No se dà ya en el mundo a quien no tiene, sino a quien mas tiene; a muchos se les quita la hacienda, porque son pobres, y se les anjudica a otros, porque la tienen: pues las dauidas no van sino adonde ay, ni se hazen los presentes a los  
au-

zufentes, el oro dora la plata; esta acude al reclamo de otra, los ricos son los que heredan, que los pobres no tienen parientes; el hambriento no halla vn pedaço de pan, y el niño està cada dia comibidando: el que vna vez es pobre, siempre es pobre, y desta fuerte todo el mundo le hallareis desigual. Pues por donde iremos, preguntò Andrenio? Echemos por el medio, y pasaremos con menos embaraço, y mas seguridad.

Pareceme, dixo Critilo, que veo ya algunos hombres, por lo menos que ellos lo piensan ter. Esos lo seràn menos, dixo Quiron, veris has presto. Assomauan ya por vn cabo de la plaça ciertos personajes, que caminauan, de tan graues, con las cabeças àzia baxo por el suelo, poniendose del lodo, y los pies para arriba muy empanados, echando piernas al ayre, sin acertar à dar vn passo, antes a cada vno caian; y aunque se maltratauan harto, porfiauan en querer ir de aquel modo tan ridiculo, como peligroso. Començò Andrenio a admirar, y Critilo a reir. Hazed cuenta, dixo el Quiron, que soñais despiertos: ò que bien pintaua el Bosco? aora entiendo su capricho; cosas vereis increíbles,

*Necios  
ensal-  
gados.*

*Sabios  
abati-  
dos.*

aduertid, que los que auian de ser cabeças, por su prudencia, y saber, estos andan por el suelo, despreciados, olvidados, y abatidos: al contrario los que auian de ser pies, por no saber las cosas, ni entender las materias, gente incapaz, sin ciencia, ni experiencia, estos mandan, y assi va el mundo, qual digandneñas, mejor fuera dueños. No hallareis cosa con cosa, y a vn mundo que no tiene pies ni cabeza, de merced se le dà el descabeçado. No bien passaron estos, que todos passan, quando venian otros, y eran los mas, y que se preciauande muy personas, caminauan azia atras; y a este modo todas sus acciones las hazian al revès. Que otro disparate, dixo Andrenio, si tales caprichos ay en el mundo, llame se casa de orates hermanados. No nos puso, ponderò Critilo, la prouida naturaleza los ojos, y los pies àzia delante, para ver por donde andamos, y andar por donde vemos con seguridad, y firmeza? Pues como estos van por donde no ven, y no miran por donde van? Aduertid, dixo Quiron, que los mas de los mortales, en vez de ir adelante en la virtud, en la honra, en el saber, en la prudencia, y en todo, bueluen atrás: y assi muy pocos son los que llegan a ser personas, qual,  
y qual

y qual, vn Conde de Peñaranda. No veis aquella muger lo que forceja, cejando en la vida, no querria pasar de los veinte, ni aquella otra de los treinta, y en llegando a vn cerro se hunden alli, como en trampa de los años, sin querer pasar adelante, aun mugeres no quieren ser, siempre niñas. Mas como estira dellas aquel vejezuelo coxo, y la fuerça que tiene! no veis como las arrastra lleuandolas por los cabellos, con todos los de aquella otra se ha quedado en las manos, todos se los ha arrancado, que puñada le ha pegado a la otra, no le ha dexado diente, hasta las cejas las harta de años, ò que mala cara le hazen todas. Aguardad mugeres, dixo Andrenio: Donde estan? quales sò, que yo no las distingo de los hombres? Tu no me dixiste, ò Critilo, que los hombres eran los fuertes, y las mugeres las flacas? Ellos hablan recio, y ellas delicado; ellos vestian calçon, y capa, y ellas basquiñas; yo hallo que todo es al contrario, porque, ò todos son ya mugeres, ò los hombres son los flacos, y afeminados, ellas las poderosas; ellos tragan saliuva, sin osar hablar, y ellas hablan tan alto, que aun los sordos las oyen: ellas mandan el mundo, y todos se les sugetan, tu me has engañado. Tienes

*Còde de  
Peña-  
randa,*

*Mu-  
geres.*

razon, aqui suspirando Critilo, que ya los hombres son menos que mugeres: mas puede vna lagrimilla mugeril, que toda la sangre que derramò el valor: mas alcanza vn favor de vna muger, que todos los meritos del saber: no ay viuir con ellas, ni sin ellas; nunca mas estimadas que oy, todo lo pueden, y todo lo pierden. Ni vale auerlas priuado la atenta naturaleza del de coro de la barba, ya para nota, ya por dar lugar a la verguença, y todo no basta. Segun ello, dixo Andrenio, el hombre no es el Rey del mundo, sino el esclauo de la muger? Mirad respondió el Quiron, èl es el Rey natural, sino que ha hecho a la muger su valido, que es lo mismo que dezir, que ella lo puede todo; con todo effo, para que las conozcaís, a-

*Princesa de Rosano.* aquellas son, que quando mas han menester el juizio, y el valor, entonces les falta mas. Pero sean excepcion de mugeres, las que son mas que hombres: la gran Princesa de Rosano, y la Excelentissima señora Marquesa de Valdueza.

Mas admiracion les causò vno, que yendo a cauallo en vna vulpeja, caminaua àzia atras, nunca seguido, sino torciendo, y reboluiendo a todas partes, y todos los del sequito, que no eran pocos,

pro-

procedian del mismo modo, hasta vn perro viejo, que de ordinario le acompaña. Veis a este, advertiò Quiron, pues yo os alleguro que no se muève de necio. Yo lo creo, dixo Critilo, que todos, me parece, van por estremos en el mundo. Quien es este (dinos) que pica mas en falso, que en salto? No aueis oido nunca nombrar el famoso Caco? Pues este lo es de la politica, digo vn caos de la razon de estado; de este modo corren oy los estadistas, al revès de los demas, assi proceden en sus cosas, para desmentir toda atencion agena, para deslumbrar discursos, no querian que por las huellas las rastreassen; sus fines señalan a vna parte, y dan en otra: publican vno, y executan otro; para dezir no, dicen si, siempre al contrario, cifrando en las encontradas señales su veacimiento. Para estos es menester vn otro Hercules, que con la maña, y la fuerça averigüe sus pisadas, y castigue sus enredos.

Obseruò de buena nota Andrenio, que los mas hablaban a la boca, y no al oido, y que los que escuchauan, no solo no se ofendian de semejante grofseria, sino que antes bien goitauan tanto de ello, que abrian las bocas

*Caco politico.*

de par en par, haziendo de los mismos labios orejas, hasta diltilarieles el gusto. Ay tal abuso, dixo el mismo, las palabras se oyen, que no se comen, ni se beben, y estos todos se tragan? Verdad es que nacen en los labios; pero mueren en el oido, y se sepultan en el pecho; estos parece que las mastican, y que se relamen con ellas. Gran señal: dixo Critilo, de poca verdad, pues no les amargan. O, dixo Quiron, no veis que ya se vsa hablarle a cada vno al sabor de su paladar? No adiertes, o Andrenio, aquel señor, como se està saboreando con las lisonjas de azucar? que hartazgos se da de adulacion; creeme, que no oye, aunque lo parece, porque todo se lo lleva el vientro. Repara en aquel otro Principe, que haze de engullir mentiras; todo se lo persuade: mas ay vna cosa, que en toda su vida dexò de creer mentira alguna, con que escuchò tantas, ni creyò verdad, aunque oyò tan pocas. Pues aquel otro necio desvanecido, de que piensas tu que està tan hinchado; hè, que no es de sustancia, no es sino ayre, y vanidad. Esta deve de ser la causa, ponderò Critilo, que oyèdo tan pocas verdades, los que mas debrian; ellas amargan, y como ellos las escuchan con el paladar, ò no se

Lisonja  
vauda.

se las dizen, ò no tragan alguna, y la que acierta a paſſar les haze tã mal eſtomago, que no la pueden digerir,

Lo que les ofendio mucho, fue el ver vnos viliffimos eſclauos de ſi mifmos, arraſtrando eſlabonados hierros, las manos no con cuerdas, ni aun con eſpolas, atadas para toda accion buena, y mas para las liberales: el cuello con la argolla de vn continuo, aunque voluntario, ahogo: los pies con grillos, que no les dexauan dar vn paſſo por el camino de la fama; tan cargados de hierros, quan desnudos de azeros, y con vna nota tan deſcarada eſtauan muy entronizados, cortejados, y aplaudidos, mandando a hombres muy hombres, ingenuos, y principales, gente toda de noble condicion; eſtos ſeruian a aquellos, obedeciendoles en todo, y aun los lleuauã en peſo, poniendo el ombro a tan vil carga. Aquí ya dio voces Andrenio, ſin poderlo tolerar: ò quien pudiera llegar, dezia, y barajar aquellas fuertes? ò como derribàra yo a puntillazos aquellas mal empleadas ſillas, y las trocàra en lo que auian de ſer, y ellos tambien merecen! No griten, dixo Quiron, que nos perdemos. Que importa ſi todo va perdido? No veſtu que ſon eſtos los poderoſos, los que, &c. Eſtos? Si, eſtos

*Eſclauos  
mandan.*

ros esclauos de sus apetitos, siervos de sus deleites, los Tiberios, los Nerones, los Caligulas, Eliogualos, y Sardanapalos, estos son los adorados: y al contrario, los que son los verdaderos señores de si mismos, libres de toda maldad, estos son los humillados. En consecuencia de esto, mira aquellos muy sanos de coraçon, tendidos en el suelo, y aquellos otros tan malos muy en pie: los de buen color en todas sus cosas, andan descaecidos, y aquellos a quienes su mala conciencia les ha robado el color por lo que robaro, estan empinados; los de buenas entrañas no se pueden tener, ni conseruar, y los que las tienen dañadas corren; los que les huele mal el aliento, estan alentados, los coxos tienen pies, y manos, todos los ciegos tienen palo; de fuerte, que todos los buenos van por tierra, y los malos andan en falçados. O que bueno va el mundo, dixo Andrenio!

Pero lo que les causò gran nouedad, y aun risa, fue ver vn ciego, que no veia gota, aunque si bebia muchas, con vnos ojos mas claros que la misma vileza, con mas nubes que vn Mayo: cõ toda esta cegnera venia hecho guia de muchos, q̃ tenian la viitta clava, èl los guiava ciego, y ellos le seguian mudos, pues en nada le repugnauan. Esta si, ex-  
cla-

clamò Andrenio, que es braua ceguera. Y aũ torpe tambien, dixo Critilo: que vn ciego guie a otro, gran necesidad es, pero ya vista, y caer ambos en vna profundidad de males: pero que vn ciego de todas maneras, quiera guiar a los que vèn, esse es disparate nunca oido. Yo, dixo Critilo, no me espanto que el ciego pretenda guiar a los otros, que como èl no vè, piensa que todos los demas son ciegos, y q̄ proceden del mismo modo a tontas, y a tontas: mas ellos q̄ vèn, y aduerten el peligro comun, que con todo esto le quieran seguir, tropeçando a cada punto, dando de ojos a cada passo, hasta despeñarse en vn abismo de infelicidades, essa es vna increíble necesidad, y vna monstruosa locura. Pues aduertid, dixo Quiron, que este es vn error muy comun, vna desesperaciõ transcendental, necesidad de cada dia, y mucho mas de nuestros tiempos, los q̄ menos saben tratan de enseñar a los otros; vnos hõbres embriagos intentan leer cathedra de verdades: desuerte, que auemos visto que vn ciego de la torpe aficion de vna muger tã fã, quã infame, lleuò infinitas gètes tras si, despeñandose todos en vn profundo de eterna calamidad; y esta no es la octaua marauilla, el octauo môstruo si: que el primer passo de la ignorancia es pre-

Ciegos  
guiaudg

sumir saber, y muchos sabran, sino pensassen que sabèn.

Oyendo en esto vn gran ruido, como de pendencia, en vn rincón de la plaça, entre dilubios del populacho. Era vna muger, origen siempre del ruido, muy fea, pero muy aliñada, mejor fuera prendida: seruiala de adorno todo vn mundo, quando ella le descomponne todo: metia a voces su mal pleyto, y a gritos se formaua, quando mas se deshazia; auialas contra otra muger, muy otra en todo, y aun por esso su contraria: Era esta tan linda, quan desaliñada, mas no descompuesta: iba casi desnuda, vnos dezian que por pobre, otros que por hermosa; no respondia palabra, que ni oiaua, ni la oian, todo el mundo la iba en contra, no solo el vulgo, sino los mas principales, y aun; pero mas vale enmudecer con ella. Todos se conjuraron en perseguirla, pasando de las bur-las a las veras, de las voces a las manos, començaron a maltratarla, y cargo tanta gente, que casi la ahogauan, sin auer persona que ofasie, ni quisieste boluer por ella, Aqui naturalmente compalsiuo Andrenio, fue a ponersele al lado, mas detuuole el Quirò, diciendo: que hazes, sabes con quien te tomas, y por quien buelues? no aduier-  
tes

tes que te declaras contra la plausible mentira, que es dezir contra todo el mundo, y que te han de tener por loco? Quisieron la vengar los niños con solo dezirla, mas como flacos, y contra tantos, y tan poderosos, no fue posible preualecer; con lo qual quedò de todo punto desamparada la hermosísima verdad, y poco a poco a empeñones la fueron todos echando tan lexos, que aun oy no parece, ni se sabe donde aya parado.

*Mentira plausible.*

Basta que no ay justicia en esta tierra, dezia Andrenio. Como no, le replicò el Quiron? pues de verdad que ay hartos Ministros suyos: Justicia ay, y no puede estar muy lexos, estando tan cerca la mentira. Afomò en esto vn hombre de aspecto agrío, rodeado de gente de juizio: y assi como le viò se fue para èl la mentira, a informarle con muchas razones, de la poca que tenia: respondiòla, que luego firmàra la sentencia en su fauor, a tener plumas: Al mismo instante ella le puso en las manos muchos alados pies, con que bolando firmò el destierro de la libertad su enemiga de todo el mundo. Quien es aquel, preguntò Andrenio, que para andar derecho lleua por apoyo el tormento, en aquella flexible vara? Este, res-

*Malos juezes.*

pon-

pondio Quiron, es luez, ya el hombre se equiuoca con el vendedor del iusto, notable cola, q̄ toca primera, para oir despues. Que significa aquella espada desnuda, que lleva delante, y para que la lleva? Esta, dixo Quiron, es la insignia de la dignidad, y juntamente instrumento del castigo, con ella corta la mala yerva del vicio. Mas valiera arrancarla de quajo, replicò Critilo, peor es à vezes segar las maldades, porque luego bueluen a brotar con mas pujança, y nunca mueren del todo. Así auia de ser, respondió Quiron, pero ya los mismos que auian de acabar los males, son los que los conseruan, porque viuen dellos. Mandò luego ahorcar, sin mas apelacion, vn mosquito, y que lo hiziesen quartos, porque auia caido el detdichado en la redde la ley; pero a vn Elefante que las auia atropellado todas, sin perdonar humanas, ni diuinas, le hizo vna gran bonetada al passar cargado de armas prohibidas, bocas de fuego, buenas lanças, ganças, chuçonos, y aun le dixo, que aunque estaua de ronda, si era servido le iriã acompañando todos sus ministros, hasta dexarle en su cueua. Que passò este para Andreño! Y no parò aqui, sino que a otro desventurado, que encogiendose de ombros no  
 osa-

osaua hablar alto, lo mandé pifsear: y preguntando vnos porque le açotauan? respondian otros, porq̄ no tiene espaldas, que a tenerlas el ombreara como aquellos que van allí cargados dellás, con mas carga, a mas cargos.

Desapareció el luez, quando començo a llevarse los ojos, y los aplausos vn valiente hombre, q̄ pudiera competir con el mismo Pablo de Parada; venia armado de vn temido peto, conjugado por todos tiempos, numeros, y personas: traia dos pistolas, pero muy dormidas en sus, fundasa lo descansado; cauillo desorejado, y no por culpas tuyas; dorado espadin en solo el nombre; hēbra en los hechos, nunca desnuda por lo recatada. Coronauase de plumas, auBuchucho de la bizzaria, que no de valor. Este, preguntò Andrenio, es hombre, o es monstruo? Biē dudas, acudiò el Quirò, que algunas naciones la primera vez q̄ le vierò, le imaginariò todo vna cola cauillo, y hombre. Este es soldado, assi lo estuiera en las costumbres, no anduiera tã rota la conciencia. De q̄ siruē ellos en el mundo? De q̄ hazē guerra a los enemigos: no la hagan mayor a los amigos. Eitosenos defienden? Dios nos defienda de ellos. Eitosen peleã, destrozã, matã, y aniquilã nuestros contrarios? Como puede ser esto, si dizen que ellos mismos los

*Don Pa-  
blo de  
Parada*

*Soldado  
al vso*

con

conferuan. Aguarda, que yo digo lo que debrian hazer por officio; pero està ya el mūdo tan deprauado, que los mismos remedidores de los males, los caulan en todo genero de daños. Estos que auian de acabar las guerras, las alargan; su empleo es pelear, que no tienen otros juros, ni otra renta, y como acabada la guerra quedarian sin officio, ni beneficio; ellos popan el enemigo, porque papan dèl: para que han de matar las centinelas al Marques de Pescara, si viuen dèl? que hasta el atambor sabe estos primores; y atsi vereis, que la guerra, que a lo mas tirar estas nuestras barras, pudiera durar vn año, dura doze, y fuera eterna, si la felicidad, y el valor no se huaieran juntado oy en vn Marques de Mortara.

*Marques de*

*Mortara.*

Lo mismo sienten todos de aquel otro, que tambien viene a cauallo, para acabarlo todo. Este tiene por asunto, y aun obligacion hazer de los malos buenos; pero èl obra tan al reuès, que de los buenos haze malos, y de los malos peores. Este trae guerra declarada contra la vida, y la muerte, enemigo de entrambas, porque querria a los hombres, ni mal muertos, ni bien viuos, sino malos, que es vn malísimo medio; para poder èl comer, haze de modo, que  
los

Los otros no comen; se engorda, quando ellos enflaquezen: mientras están entre las manos, no pueden comer; y si escapan de ellas, que sucede pocas veces, no les queda que comer: del fuerte; que estos viven en gloria, quando los demas en pena, y así peores son que los verdugos, porque aquellos ponen toda su industria en no hazer penar, y con lindo avre hazen que les falte al que pernea; pero estos todo su estudio ponen en que pene, y viva muriendo el enfermo: y así aciertan los que les dan los males a estajo: y es de advertir, que donde ay más Doctores, ay más dolores. Esto dize de estos la ojeriza comun; pero engañase en la vengança vulgar, porque yo tengo por cierto, que del medico nadie puede dezir ni bien, ni mal; no antes de ponerse en sus manos, porque aun no tiene experiencia; no despues, porque no tiene ya vida. Pero advertid, que no hablo del medico material, sino de los morales, de los de la Republica, y costumbres, que en vez de remediar los achaques, y indisposiciones por obligacion, ellos mismos los confervan, y aumentan, haziendo dependencia de lo que auia de ser remedio.

Que será, dixo Andrenio, que no vemos

H

pas-

Medi-  
cos.

*Cardenal Sandoval.*

*Cõde de Lemos.*

*Señor Archiduque Leopoldo.*

*Señor Dõ Luis de Haro.*

passar ningun hombre de bien? Eslos, acudiò Quiron, no passan, porque eternamente duran, permanece inmortal su fama hallanse pocos, y estos estàn muy retirados, oimoslos nombrar como al vnicornio en la Arabia, y la Fenix en su Oriente: con todo, si quereis ver alguno, buscad vn Cardenal Sandoval en Toledo, vn Conde de Lemos gouernando a Aragon, vn Archiduque Leopoldo en Flandes: y si quereis ver la integridad, la rectitud, la verdad, y todo lo bueno en vno, buscad vn Don Luis de Haro en el centro que merece. Estauan en ia mayor fuga del ver, y estrañar monstruosidades, quando Andrenio al hazer vn grande extremo, alçò los ojos, y el grito al Cielo, como si le hizieran ver las estrellas: Que es esto, dixo, yo he perdido el tino de todo punto? Que cosa es andar entre defatinados! Achaque de contagio: hasta el Cielo me parece que està trabucado, y que el tiempo anda al revès: Pregunto, señores, es dia, ò es noche? mas no lo metamos en pareceres, que serà confundirlo mas. Espera, dixo el Quiron, que no està el mal en el Cielo, sino en el suelo; que no solo anda el mundo al revès, en orden al lugar, sino al tiempo. Ya los hombres han dado en hazer del dia

esta noche, y de la noche dia. Aora se leuanta aquel, quando se auia de acostar; aora sale de casa la otra con la Estrella de Venus, y boluerà quando se ria della la Aurora; y es lo bueno, que los que tan al revès viuen, dizen ser la gente mas illustre, y la mas lucida: mas no falta quien afirma, que andando de noche como fieras, viuiràn de dia como brutos. Esto ha sido, dixo Critilo, quedarnos a buenas noches nosotros; y no me pesa, porque no ay cosa de ver. Que a este llamen mundo, ponderaua Andrenio! Hasta el nombre miente, calçoselo al revès, llamese inmundo, y de todas maneras diiparatado. Algun dia, replicò Quiron, bien le conuenia su nombre, en verdad que era definicion, quando Dios queria, y lo dexò tan concertado. Pues de donde le vino tal desorden, pregunto Andrenio? Quien lo trastornò de alto a baxo, como oy le vemos? En esto ay mucho que dezir, respondió Quiron, harto lo censuran los Sabios, y lo lioran los Filósofos. Assseguran vnos, que la Fortuna, como està ciega, y aun loca, lo rebuelue todo cada dia, no dexando cosa en su lugar, ni tiempo. Otros dizen, que quando cayò el Lu-

*El dia  
noche.*

*Mundo  
trabu-  
cado.*

cero de la mañana, aquel aciago dia, diò tal golpe en el mundo, que le sacò de sus quicios, trastornandole de alto a baxo. Ni falta quien eche la culpa a la muger, llamandola el duende vniuersal, que todo lo rebuelue. Mas yo digo, que donde ay hombres, no ay que buscar otro achaque, vno solo basta a descontentar mil mundos, y el no poderlo, era lo que lloraua el otro grande inquietador. Mas digo, que sino preuiniera la diuina sabiduria, que no pudieran llegar los hombres al primer mobil, ya estuuiera todo barajado, y anduuiera el mismo Cielo al revès, vn dia saliera el Sol por el Poniente, y caminara al Oriente, y entonces fuera España cabeça del mundo, sin contradiccion alguna, que no huuiera quien viuiera con ella; y es cosa de notar, que siendo el hombre persona de razon, lo primero que executa es hazerla a ella esclaua del apetito bestial: deste principio se originan todas las demas monstruosidades; todo vò al revès en consequencia de aquel del orden capital. La virtud es perseguida, el vicio aplaudido, la verdad muda, la mentira trilingue, los sabios no tienen libros, y los ignorantes librerias enteras, los libros estan sin Doctor, y el Doctor sin libros. La

dis-

discrecion del pobre es necesidad, y la necesidad del poderoso es celebrada, los que a-  
brian de dar vida matan, los moços le mar-  
chitan, y los viejos reuerdecen, el derecho  
es tuerto, y ha llegado el hombre a tal pun-  
to de desatino, que no sabe qual es su mano  
derecha, pues pone el bien a la izquierda, lo  
que mas le importa echa a las espaldas, lle-  
ua la virtud entre pies, y en lugar de ir ade-  
lante bueluen atrás.

Pues si esto es assi, como lo vemos, di-  
xo Andrenio, para que me has traído al  
mundo, ò Critilo? No me estaua yo bien  
a mis solas? Yo resueluo boluermé a la  
cueua de mi nada, alto, huigamos de tan  
insufrible confusion, sentina, que no mun-  
do. Effen lo que ya no se puede, respon-  
dió Critilo: ò quantos boluieran atrás, si pu-  
dieran! No quedaran personas en el mundo.  
Aduierte que vamos subiendo por la esca-  
lera de la vida, y las gradas de los dias, que  
dexamos atrás, al mismo punto que moue-  
mos el pie desaparecen; no ay por don-  
de boluer a baxar, ni otro remedio, que  
passar adelante. Pues como hemos de po-  
der viuir en vn mundo como este, porfia-  
ua asfigiendose Andrenio? y mas para mi  
condicion, si no me mudo, que no puedo

sufrir cosas mal hechas, yo avrè de reben-  
 tar sin duda. Hè, que te haras a ello en qua-  
 tro dias, dixo Quiron, seràs tal como los  
 otros. Eßo no, yo loco, yo necio, yo vulgar?  
 Ven acà, dixo Critilo, no podràs tu passar  
 por donde tantos Sabios passaron, aunq̃ sea  
 tragando saliva? Deuia estar de otra data el  
 mundo? El mismo fue siempre que es, así le  
 hallaron todos, y así le dexarõ. Viue vn en-  
 tendedor Cõde de Castrillo, y no rebieta vn  
 entèdido Marques Carreto, y passa. Pues co-  
 mo hazen para poder viuir, siendo tan cuer-  
 dos? Como? ver, oir, y callar; yo nodiria de  
 essa suerte, sino ver, oir, y rebètar. No dixe-  
 ra mas Veraclito. Aora dime, nunca se ha  
 tratado de adouar el mundo? Si, cada dia lo  
 tratan los necios: porque necios? Porque es  
 tan imposible como concertar a Castilla, y  
 descomponer a Aragon: quiẽ podrà recabar  
 que vnos no tengan nepotes, y otros priua-  
 dos, que los Franceses no sean tiranos, los In-  
 gleses tan feos en el alma, quan hermosos  
 en el cuerpo, los Españoles soberuios, y los  
 Ginoueses, &c. No ay que tratar, yo me buel-  
 uo a mi cueua, y a mis fieras, pues no ay otro  
 remedio. Yo te le he de dar, dixo el Quiron,  
 tan feliz como verdadero, si me escuchas en  
 la Crisí siguiente.

*Conde  
 de Cas-  
 trillo.*

*Mar-  
 ques de  
 Grana.*

## CRISI SEPTIMA

*La fuente de los engaños.*

Eclalaron todos los males al hombre por su enemigo comun, no mas de por tener el razon. Estando ya para darle la batalla, dizen que llegó al campo la discordia, que venia, no del infierno, como algunos pensaron, ni de los pauellones militares, como otros creyeron; sino de casa de la hipocrita ambicion. En estando alli hizo de las suyas, mouiò vna reñida competencia, sobre quien auia de llevar la vanguardia, no queriendo ceder ningun vicio esta ventaja del valor, y del valer. Pretendia la gula, por primera pasiõ del hombre, que comiença a triunfar desde la cuna. La lasciuia lleuaualo por valiète, jactandose de la mas poderosa pasiõ, refirièdo sus victorias, y fauorecianla muchos. La codicia alegaua ser la raiz de todos los males. La soberuia blasonaua su nobleza, haziendose oriunda del Cielo, y ser vicio mas de hombres, quã-

do los demás son bestias. La ira lo tomava fuerte mente. Desta suerte peleauan entre sí, y todo paraua en confusión. Tomò la mano la malicia, y hizoles yna peladamente graue arenga: encargoles sobre todo la vnion, aquel ir encadenados todos: y tocando el punto de la dificultad, les dixo: Esta bizarria del embestir, sabida cosa es que toca a mi hija primogenita la mentira; quien dudò jamas en esto? Ella es la aurora de toda maldad, fuente de todo vicio, madre del pecado, Arpia que todo lo insiciona, Fitò que todo lo anda, Hydra de muchas cabeças, Proteo de muchas formas, Centimano que a todas manos pelea. Caco que a todos desmiente: progenitora al fin del engaño, aquel poderoso Rey, que abarca todo el mundo entre engañadores, y engañados, vnos de ignorancia, y otros de malicia. La mentira pues con el engaño embestian la incauta cãdida z del hombre quando moço, y quando niño, valiendose de sus inuenciones, ardidés, estratagemas, aslechanças, traças, ficciones, embustes, enredos, embelecós, dolos, marañas, ilusiones, trampas, fraudes, falacias, y todo genero de Italiano proceder, que deste modo, entrando los demás vicios por su orden, sin duda q̄ tarde, o temprano, a la mocedad,

ò a la vejez se conseguirà la deseada vitoria. Quanta verdad sea esta, confirmelo lo que le sucediò a Critilo, y Andrenio, a poco rato que se auia despedido del sagaz Quiron, el qual auiendolos sacado de aquel confuso Babel, registro de todo el mundo, y introduciolos en el camino mas derecho, boluioie a encaminar otros, y ellos pasaron adelante en el peregrino viaje de su vida. Iba muy consolado Andrenio con el vnico remedio que le diera para poder viuir, y fue, que mirasse siempre el mundo, no como, ni por donde le suelen mirar todos, sino por donde el buen entendedor Conde de Oñate; esto es al contrario de los demas, por la otra parte de lo que parece, y con esto como el anda al revès, el que le mira por aqui le vè al derecho: entendiendo todas las cosas al contrario de lo que muestran. Quando vieres vn presumido de sabio, cree que es vn necio, ten al rico por pobre de los verdaderos bienes: el que a todos manda es esclauo comun, el grande de cuerpo no es muy hombre, el grueso tiene poca sustancia, el que haze el sordo oye mas de lo que querria, el que mira lindamente es ciego, ò cegarà. El que huele mucho, huele mal a todos, el hablador no dize coia, el que rie

rega-

Conde de  
Oñate.

regaña, el que murmura se condena, el que come mas, come menos; el que se burla, tal vez se confiesa, el que dize mal de la mercaderia, la quiere; el que haze el simple sabe mas, al que nada le falta, el se falta à si mismo; al auaro tanto le sirve lo que tiene, como lo que no tiene; el que gasta mas razones, tiene menos; el mas sabio suele ser menos entendido; darle buena vida es acabar; el que la ama la aborrece, el que te vnta los cascos, esse te los quiebra; el que te haze fiestas te ayuna; la necedad la hallaràs de ordinario en los buenos pareceres, el muy derecho es tuerto, el mucho bien haze mal, el que escusa pasos dà mas, por no perder vn bocado se pierden ciento, el que gasta poco gasta doblado, el que te haze llorar te quiere bien: y al fin lo que vno afecta, y quiere parecer, esso es menos.

*Saber  
discur  
rir.*

De esta suerte iban discurrendo, quando interrumpiò su filosofar otro monstruo, aunque no lo eltrañaron, porque en este mundo no se topa sino vna monstruosidad tras otra. Venia àzia ellos vna carroza, cosa bien rara en camino tan dificultoso, aunque tan derecho; pero ella era tan artificiosa, y de tan enteras bueltas, que atre-

pellauan toda dificultad, las pias que la tirauan, mas remendadas que pias eran dos serpientes, y el cochero vna vulpeja: pregunto Critilo, si era carroça de Venecia? pero dissimulò el cochero, haziendo del defendido; venia dentro vn monstruo, digo, muchos en vno, porque ya era blanco, ya negro, ya moço, ya viejo, ya pequeño, ya grande, ya hombre, ya muger, ya persona, y ya siera, tanto, que dixo Critilo, si seria este el celebrado Proteo. Luego que llegó a ellos se apeò con mas cortesias que vn Frances nouicio, primer especie de engaño, y con mas cumplimientos que vna despedida Aragonesa, les dio la bienvenida, ofreciendoles de parte de su gran dueño su Palacio, dõde descansassen algunos dias del trabajo de tan enfadoso camino. Agradecidos ambos a tan anticipado fauor, le preguntaron, quien era el tal señor, q̄ sin conocerlo, ni conocerlos así los obligaua? Es, dixo, vn gran Principe, que si bien su señorío se estiende por toda la redondez de la tierra; pero aqui al principio del mundo, en esta primera entrada de la vida tiene su Metropoli. Es vn gran Rey, y con toda propiedad Monarca, pues tiene vasallos Reyes, q̄ son bien pocos los que no le rindē parias. Su Reyno es muy

*Hazer  
parecer.*

florido, donde à mas de que se premian las armas, y se estiman las letras, quien quisiere entender de raiz la politica, el modo, el artificio, curse esta Corte, aqui le enseñaràn el atajo para medrar, y valer en el mundo, el arte de ganar voluntades, y tener amigos; sobre todo el hazer parecer las cosas, que es el arte de las artes. Picado el gusto, picauante los pies a Andrenio por ir allà, no veia la hora de hallarse en vna Corte tan politica: y obligado del agassajo estaua ya dentro la carroça, dando la mano a Critilo, y estirandole a que entrasse: mas este como iba con pies de oro, boluiò a informarse, como se nombraua aquel Principe, que siendo tan grande, como dezia, no podia dexar de tener gran nombre? Muchos tiene, respondió el Ministro, mudando a cada palabra su semblante, nombres, y renombres: tiene, y aunque en cada Prouincia el suyo, y para cada accion: pero el verdadero, el mas propio pocos le saben, que muy pocos llegan a verle, y menos a conocerle: es Principe de mucha autoridad, que no es de ellos de a dozena en Prouincia, guarda gran recato, no se permite assi vulgarmente, que consiste su mayor estimacion en el retiro, y en no ser descubierto; al

cabo de muchos años llegan algunos a verle, y esto por gran ventura, que otros ni en toda la vida: ya en esto les auia sacado del camino derecho, y metido en otro muy intrincado, y torcido. Quando lo aduirtio Critilo començo a malearle, pero ya no era facil boluer atrás, y desenredarle, allegandoles la guia, que aquel era el atajo del medrar, que le siguiesen, que él les ofrecia facerlos aducimiento, y que aduirtiesen, q̄ casi todos los passajeros echan por allí. No es esto lo mejor, dixo Critilo, antes lo tribal le haze sospechoso, y preuino à Andrenio fuesse muy sobre sí, y doblasse la caurela.

Llegaron ya a la gran fuente de la gran sed, tan nombrada, como deseada de todos los fatigados viandantes, famosa por su artificio, injuria de Iuanelo, y celebre por la perenidad de sus liquidos cristales: estaua en medio de vn gran campo, y aun no bastante para la mucha gente que concurría, solicitando aliuio a tanta sed, y fatiga: veíase en aquella ocasion tan coronada de sedientos passajeros, que parecia auerse juntado todo el mundo, que bien pocos de los mortales faltauan. Brollaua el agua por siete caños en gran abundancia, aunque no erã  
de

de oro, sino de hierro, circunstancia que la notò bien Critilo, y mas quando viò que en vez de grifos, y Leones, eran sierpes, y eran canes: no auia estanque donde el agua reualfasse, porque no sobraua gota, donde se desperdiciauan tantas; asegurando todos quãtos la gustauan, era la mas dulce que en su vida auian bebido: y con este cebillo, sobre el cansancio, no cessauan de brindarse, hydropicos de dulçura. Para la gente de cuenta, que siempre estos son contados, auia calizes de oro, que vna agradable Ninfa, tabernera de Babilonia, con estremada cortesia les ministraua, y las mas vezes baylandoles el agua delante. Aqui Andrenio, tan apretado de la sed, quan obligado del agassajo, sin mas reparo se precipitò al agua; poco pudo passar, que le gritò Critilo: aguarda, espera, mira primero si es agua. Pues que ha de ser, replicò èl? Bien puede ser veneno, que aqui todo es de temer. Agua veo yo que es, y muy clara, y bien risueña. Esto, replicò Critilo, es lo peor, aun del agua clara ya no ay que fiar, pues con todo esse claro proceder adultera las cosas, representandolas mayores de lo que son, y a vezes mas altas, y otras las esconde en el profundo, ya rie, y ya murmura,  
 que

que no hiziera mas vn Auilico. Dexame si-  
quiera enjaguar, replico Andrenio, que es-  
toy que perezco. No hagastal, que el en-  
jaguar siempre fue reclamo de beber. Si  
quiera no podria bañarme estos ojos, lim-  
piandome del poluo que me ciega, y del su-  
dor que me enfucia? Ni aun esto; creeme, y  
remítete siempre à la experiencia, con en-  
señança tuya, y riesgo ageno. Nota el efecto  
que hará en estos, que aora llegan: mira-  
los bien primero, antes que beban, y buel-  
ua à reconocerlos despues de auer bebido.  
Llegaua en esto vna gran tropa de passaje-  
ros, que mas sedientos que atentos se lan-  
çaron al agua; començaron a bañarle lo  
primero, y estregarle los ojos blandamen-  
te; pero cosa rara, y increíble! al mismo pũ-  
to que le tocò el agua en ellos, se les tro-  
caron de modo, que siendo antes muy na-  
turales, y claros, se les boluieron de vidro  
de todas colores: à vno tan azules, que  
todo quanto veia le parecia vn Cielo, y  
que estaua en gloria: este era vn gran necio,  
que viuia muy satisfecho de sus cosas. A o-  
tro se le boluieron candidos, como la mis-  
ma leche, todo quanto veia le parecia bue-  
no, sin genero alguno de malicia, de nadie  
sospechaua mal, y así todos le engañauan,

Satis-  
fecho.

*Malicio-  
soso.*

todo lo abonaua, y mas si eran cosas de sus amigos, hombre mas sencillo que vn Polaco. Al contrario, a otro se le puieron mas amarillos que vna hiel, ojos de fuegra, y cuñada, en todo hallaua dolo, y reparo, todo lo echaua a la peor parte, y quantos veia juzgaua que erã malos, y enfermos, este era vno mas malicioso, que juizioso. A otros se les boluian verdes, que todo se lo creian, y esperauã conseguir, ojos ambiciotos. Los amartelados cegauan de todo punto, y de agenas legañas a muchos se les parauan tangrientos, que parecian Calabreses. Cosa rara! que aunque a algunos daua buena vista, veian bien, y mirauan mal, deuián ser embidiosos. No solo se les alterauan los ojos en orden a la calidad, sino a la cantidad, y figura de los objetos, y de suerte, que a vnos todas las cosas les parecian grandes, y mas las propias a lo Castellano; a otros todo les parecia poco, gente de mal contentar. Auia vno, que todas las cosas le parecian estar muy lejos, acullà cien leguas, y mas los peligros, la misma muerte. este era vn incauto; al contrario, a otro le parecia que todo lo tenia muy cerca, y los mismos imposibles muy a mano, todo lo facilitaua, pretendiente auia de ser. Notable vista era la  
que

*Con-  
fiado.*

que les comunicaua a muchos, que todo les parecia reírseles, y que todos les hazian fiestas, y agallajos, condicion de niños. Estaua vno muy contento, porque en todo hallaua hermosura, pareciendole que veia Angeles: este dixerõ, que era, o Portugues. o nieto de Macias : hombre auia que en todo se veia a si mismo, necio auiferonte. A otro se le equiuoco la vista de modo, que veia lo que no miraua, vizco de intencion, y de voluntad torcida. Auia ojos de amigos, y ojos de enemigos muy diferentes : ojos de madre, que los escarabajos le parecian perlas, y ojos de madraltra, mirando siempre de mal ojo : ojos Españoles, verdinegros, y azules los Franceses.

Todos estos monstruosos efectos causò aquel venenoso licor en los que se lauaron con èl ; que en otro que llegaron a tomarle en la boca, y enjaguarle, ya obrò mas prodigiosas violencias ; pues las lenguas, que antes eran de carne solida, y sustancial, las trocò en otras de bien extraordinarias materias, vnas de fuego, que abrasauan el mundo, y otras de aguachirle, muy a la clara, muchas de viento, que parecian fuelles en llenar las cabeças de mentiras, de soplos, y de lifonjas : algunas que auian sido de seda, las

Lengua  
de seda.

*Modos  
de ha-  
blar.*

bolu ia de bayeta, y las de terciopelo en ra-  
fo: transformaua otras en lenguas de burlas,  
nada sustanciales, y las mas de borra, que le  
embaraçauan mucho en dezir lo que conue-  
nia: a muchas mugeres les quitò del todo las  
lenguas, pero no el habla, que antes hablan-  
uan mas, quanto mas desler guadas. Comen-  
çò vno a hablar muy alto; este, dixo Andre-  
nio Español es. No es sino vn presuntuoso,  
dixo Critilo, que le s que auia de hablar mas  
quedo, habia de ordinario mas alto. Así es,  
dixo vno, con vna voz muy afeminada, que  
parecia Frances. y no era sino vn melindro-  
so. Salíole al encuentro otro, que parecia  
hablar entre boca de noche, y todos creye-  
ron era Tudesco; mas èl mismo dixo, no soy  
sino vno destos que por hablar culto hablo a  
eścuras. Zezeaua vno tãto, que hazia rechi-  
nar los dientes, y todos conuinieron en que  
era Andaluz, ò Gitano. Otros se escuchañã,  
y eran los que peor dezian. Muy alborotado  
començò vno a inquietario todo, y rebol-  
uer el mundo, sin saber èl mismo porque, so-  
lo dixo q̄ era su natural: creyeron todos era  
Mallorquin; mas no era sino vn barbaro fu-  
rioso. Hablaua vno, y nadie le entendia, pas-  
so plaça de Vizcayno, mas no lo era, sino v-  
no que pedia. Perdiò de todo punto la habla

vn otro, procurando darle a entender por señas, y todos se reian del: este sin duda, dixo Critilo, quiere dezir la verdad, y no acierta, o no se atreue: hablaban otros muy ronco, y con voz muy baxa: ellos dixo, auia de ser del parlamento, pero no son sino del consejo de si mismos. Algunos hablaban gangoso, si bien no faltaua quien les entendia la ganga, tartamudeando los que negauan, los que ni bien dezian de si, ni bien de no: muchos no hablaban seguido, y muy pocos se mordian la lengua: pronunciauan algunos como botijas a lo enfadado, y mas a lo enfadoso: Estos entonado, aquellos mirado, especialmente quando querian engañar. Fue de modo, que ninguno quedò con su voz, ni buena, ni verdadera; no auia hombre que hablasse llanamente, igual, ni con siguiente, y sin artificio: todos murmurauan, fingian, malinauan, mentian, engañauan, chismeauan, injuriauan, blasfemauan, y ofendian. Desde aqui aseguran, que a los Franceses, que buieron mas que todos, y les brindaron los Italianos, les quedò el no hablar como escriuen, ni el obrar lo que dicen; de modo, que es menester atenderles mucho a lo que pronuncian, y escriuen; entendiendolo todo al reues.

Pero donde mostro su eficacia el licor pestilencial, fue en aquellos que bebieron del: porque al mismo punto que le tragan; cosa lastimosa, pero cierta! todo el interior se les rebolió, y mudó de suerte, que no les quedó aquella substancia verdadera, que antes tenían, sino que quedaron llenos de ayre, rebutidos de borra, nombres de burla, todo mentira, y embellico. Los coraçones se les boluieron de corcho, sin jago de humanidad, ni valor de personas, las entrañas se les endurecieron, mas que de perdenales. Los sesos de algodón, sin fondo de juicio, la sangre agua, sin color, ni calor, el pecho de cera, no ya de azero, los nervios de estopa sin bríos, los pies de plomo para lo bueno, y de pluma para lo malo, las manos de pez, que todo se les pega; las lenguas de borra, los ojos de papel, y todos ellos engaño de engaños, y todo vanidad. Al desdichado Andrenio vna sola gota que tragó, que la demas se la hizo verter Critilo, le hizo tal operacion, que quedó vacilando siempre en la virtud. Que te parece, le dixo Critilo, que perenidad esta de engaños, que manárial de mentiras en el mundo? Mira que bueno huuieras quedado, si huuieras bebido a hartar, como haz en los mas. Pien-

*Hombres  
de aora.*

fastu que valen poco vnos ojos claros, vna lengua verdadera, vn hombre substancial, vn Du que de Osuna, vna persona que lo sea, *Du que de Osuna.* vn Principe de Condè, creeme, y estima el *Principe de Condè.* ferlo, que es vn prodigio de Fenix. Ay tal successo, dezia Andrenio, quien tal creyera de vna agua tan mania? Esta es la peor. Como se llama esta fuente, preguntò a vnos, y otros? y ninguno supo responderle. No tiene nombre, dixo el Proteo, que en no ser conocida consiste su eficacia. Pues llamete, dixo Critijo, la fuente de los engaños, donde el que vna vez bebe, despues todo se lo traga, y todo lo trueca.

Quisiera boluer atràs Critilo, mas no pudo, ni vino en cilo Andrenio, ya maleado, *Necio cõ todos.* instando en passar adelante el Proteo, y diciendo: Ea, q̄ mas vale ser necio con todos, que cuerdo a iolas: fue los del viando, que no guiando, por vnos prados amenos, donde te estaua dando verdes la juventud, caminauan a la freica de arboles frondosos, todos ellos descoraçonados, gran señal de infructiferos. Dimisauate ya la gran ciudad por los humos, vulgar señal de habitacion humana, en que todo se reuelue: tenia estremada apariçencia, y mejor quanto mas de lejos, era increíble el concurso, que de

13      todas

todas las Prouincias, y a todos tiempos acudian à aquel paradero de todos, leuandando espesas nubes de poluo, que quitauan la vista. Quando llegaron a ella hallaron que lo que parecia clara por fuera, era confusa dentro, ninguna calle auia derecha, ni despejada, modelo de laberintos, y centro de Minotauros. Fue a meter el pie el arrojado Andrenio, y dióle vn grito Critilo: Abre los ojos primero, los interiores digo, y porque aduertas donde entras, mira. Baxóse a tierra, y escarbando en ella descubrió lazos, y mas lazos, de mil maneras, hasta de hilos de oro, y de rubios cabellos; de suerte, q̄ todo el suelo estaua sembrado de trampas encubiertas: nota, le dixo, donde, y como entras, considera a cada passo que dieres, donde pones el pie, y procura alientarlo. Note a partes vn punto de milado, si no quieres perderte; nada creas de quanto te dixerén, nada concedas de quanto te pidieren, nada hagas de quanto te mandaren; y en fee desta lición, echemos por esta calle, que es la del callar, y ver, para viuir. Eran todas las casas de oficiales, no se veia vn labrador, gente que no sabe mentir; vieron cruzar de vna parte a otra muchos cuervos muy domesticos, y muy

ha-

*Regla de  
viuir.*

hallados con sus años: estrañòlo Andrenio, y aun lo tuvo por malaguero: mas dixole el Proteo: Note espantes, que destas malas aues dixo vna muy aguda necedad Pitagoras, profiguiendo aquel su opinado disparate, de que Dios castigaua los malos en muerte, trasladando sus almas a los cuerpos de aquellos bratos, a quienes auian simbolizado en vida. Las de los crueles metia a tigres, las de los soberbios a Leones, las de los deshonestos a jaulines, y asi de todos: dixo pues. que las almas de los oficiales, especialmente aquellos que nos dexan en cueros quando nos visten, las daua a cuervos: y como siempre auian mentido, diziendo, mañana, señor, estarà acabado, para mañana sin falta: aora profiguiendo en su misma cancion, van repitiendo por castigo, y por costumbre aquel tu cras, cras, que nunca llega.

En lo mas interior ya de la ciudad vieron muchos, y grandes Palacios, muy ostentosos, y magnificos: aquel primero, les dixeron antes de preguntarlo, es de Salomon, alli ettà embelesado entre mas de trecentas mugeres, equiuocandose entre el Cielo, y el infierno. En aquella que parece fortaleza, y no es si no vna casa bien flaca, mora Hercules, hilando con Onfale, la camisa, ò mortaja

*Oficiales*

de su fama. Acullà Sardanapalo vestido de muger, y revestido de su flaqueza. Mas àzia aca Marco Antonio el desdichado, por mas que le diga la ventura vna Gitano. En aquel arruinado alcaçar, no vine, sino que acaba el Godo Rodrigo, desde cuyo tiempo quedaron fatales los Condes para España. Aquella otra, la mitad de oro, y la mitad de lodo amassado con sangre humana, es la casa Aurea de Neron el estremado, comenzando por vna prodigiosa clemencia, y acabando en vna portentosa crueldad. Acullà haze ruido el mas cruel de los Pedros, que no solos los dientes; pero todos los huesos està crugiendo de rabia. Aquellos otros Palacios se están fabricando aora a toda priesa, no se sabe aun para quien son, aunque muchos se lo sospechan; lo cierto es, q̄ se edificaron para quiẽ no edifica, y estas obras son para los que no las hazen. Este lado del mundo embaraça los engañados, les dixo vn vestido de verde, aquel otro lo ocupan los engañadores: aquellos, se rien de estos, y estos de aquellos, que al cabo del año ninguno queda deudor. Mostro grandes ganas Andrenio de passar de la otra vanda, y verlo todo, no estando siempre entre los engañados; pero no topauan otro que tiendas de mercaderes,

*Engaña  
dos, enga  
ñadores.*

deres, y muy a escuras, vnas vendian borra, y mas borra para hazer parecer, para suplir faltas aun de las mismas personas, otras cartones para hazer figuras. Auia vna llena de pieles de raposas, y asseguarauan erã mas estimadas q̄ las martas cebeilinas. Creyerõlo quando vieron entrar, y salir en ella hombres famosos, como Temistocles, y otros mas modernos. Vestianse muchos de ellas a falta de pieles de Leon, que no se hallauan; pero los sagazes seruiãse de ellas por aforro de los mismos armiños. Vieron en vna tienda grã cantidad de anteojos, para no ver, ò para que no viesseñ: comprauan muchos los señores para los que los lleuan acuestas, cõ que los tienen quietos, y enfrenados, las casadas los comprauan para que no se viesseñ sus anteojos, y hazer creer a los maridos se les antojan las cosas; tambien auia para engrandezer, y para multiplicar: de modo, que auia de viejos, y de moços, de hõbres, y de mugeres, y estos erã los mas caros. Toparõ vna tienda llena de corchos para hazer personas, y realmente aunque se empinauan con ellos, y parecian mas de lo que eran; pero todo era poca sustancia; lo que le contenttõ mucho a Andrenio, fue vna guanteria. Que gran inuencion (dixo) esta de los guantes para todo

tienda.

tiempo, contra el calor, y contra el frio, de-  
 fienden del Sol, y del ayre, aunq̄ non sea sino  
 para dar que hazer a algunos, que en todo el  
 dia no hazen otro que calçarse los, y descal-  
 çarse los. Sobre todo, dixo Critilo, para que  
 a poca costa echen buen olor las personas, q̄  
 de otra suerte cuesta mucho, y tal vez vn ojo  
 de la cara. Que bien lo entendéis, replicò el  
 Guantero, si dixerades que sirven ya para  
 embainar las vñas, que no les puedan mirar  
 a las manos, esto si: ni falta quien se los calça  
 para caçar. Como puede ser esto, dixo Cri-  
 tilo, si el mismo refran lo cõtradize: No ha-  
 gais caso de esto, señor mio, que ya hasta los  
 refranes mienten, ò los desmienten. Lo que  
 yo sè dezir, es, que mas monta aora lo que  
 se dà para guantes, que en otro tiempo para  
 vn vestido. Dadme acà vno solo, dixo Cri-  
 tilo, que yo quiero assentarlo.

*Caçar cõ  
 guantes.*

Despues de auer pasado las calles de la  
 hipocrisia, de la ostentacion, y artificio, lle-  
 garon ya a la plaça mayor, que era la de Pa-  
 lacio, porque estuuieste en su centro. Era es-  
 pacioso, y nada proporcionado, ni estaua a  
 elquadria, todo angulos, y traueses, sin  
 perspectiva, ni igualdad, todas sus puertas  
 eran feas, y ninguna patente, muchas tor-  
 res, mas que en Babilonia, y muy ayrosas.

Las

Las ventanas verdes, color alegre, por lo q̄ promete, y el que mas engaña. Aquí viuia, o aquí yacia aquel tan grandè, como escondido Monarca, que muy entretenido asistia estos dias a vnas fiestas dedicadas a engañar el pueblo, no dexandole lugar para diciturir en cosas mayores. Estaua el Principe viendolas baxo celosia, ceremonia inuiolable, y mas este dia, q̄ huuo vnós juegos de manos, obra de gran sutileza, muy de su gusto, y genio, toda tropelia: estaua la plaça hecha vn gran corral del vulgo, enjambre de moças en el çumbir, y en asientarse en la batura de las costumbres, engordando con lo podrido, y hediondo de las morales llagas; a tan mecanico aplauso subio en puesto superior, mas descarado que autorizado, quales suelen ser todos los que sobresalen en las plaças, vn eloquentissimo embustero, que despues de vna bien paloteada arenga, començo a hazer notables prettigios, maravillosas sutilezas, teniendo toda aquella innumerable vulgaridad abobada. Entre otras burlas bien notables, les hazia abrir las bocas, y asseguraua les metia en ellas cosas muy dulces, y confitadas, y ellos se lo tragauan, pero luego les hazia echar cosas asquerosissimas, inmundicias horribles,

ribles, con gran desayre dellos. y risa de todos los circunstantes. El mismo charlatan daua a entender, que comia algodón muy blanco, y fino; mas luego abriendo la boca lançaua por ella el pelo humo, fuego, y mas fuego, que aterrava: tragaua otras vezes papel, y luego iba sacando muchas cintas de seda, listones de resplandor, y todo era embeleco, como se vfa. Gustò mucho Andrenio, y començò a solemnizarlo. Basta, dixo Critilo, que tu tambien te pagas de las burlas, no distinguiendo lo falso de lo verdadero. Quien pientas tu que es este valiente embuitero? Este es vn falso politico, llamado Maquiabelo, que quiere dar a beber sus falsos aforismos a los ignorantes: no ves como ellos se los tragan, pareciendoles muy plausibles, y verdaderos; y bien examinados, no son otro que vna confitada inmundicia de vicios, y de pecados; razones, no de estado, sino de establo: parece que tiene candidez en sus labios, pureza en su lengua, y arroja fuego infernal, que abraza las costumbres, y quema las republicas: A aquellas que parecen cintas de sedas, son las politicas leyes, con que ata las manos à la virtud, y las snelta al vicio: este es el papel del libro que publica,

y le

*Maquiabelo.*

y el que masca todo falsedad, y apariencias, con que tiene embelesados a tantos, y tontos. Creeme q̄ aqui todo es engaño, mejor feria de entretenernos presto del; mas Andrenio apejóse al entretenimiento del otro dia, que lo publicaron por de mucho deporte.

No bien amaneció ( que alli aun el dia nunca es claro ) quando se vio ocupada toda la plaza de vn gran concurso de gente, con que non faltó quien dixó, estaua de bote en bote vacia; la fiesta era vna faria con muchas tramoyas, y apariencias, celebre espectáculo en medio de aquel gran teatro de todo el mundo. No faltó Andrenio de los primeros para su gusto, ni Critilo para su provecho. En vez de la musica, ensaladilla del gusto, se oyeron pucheros, y en lugar de las acordes instrumentos, y voces regaladas, se oyeron lloros, y al cabo dellos, si se acaban, salió vn hombrecillo, digo que començaua a ser hombre: conocióse luego ser extranjero en lo defarrapado. Apenas se enjugó las lagrimas, quando se adelantó a recibirle vn grande Cortesano, haziendose muy arfigo, dándole la bienvenida. Ofreciole largamente quanto pudiera el otro desear en tierra agena, y el no cumplir en la propia, con taliebra de palabras, que

que el extranjero se prometio las obras: cõ-  
 bidole lo primero a su casa, que se veia alli  
 a vn lado, tan llena de tramoyas, quan vacia  
 de realidades: començò a frãquearle rique-  
 zas en galas, que era de lo que el mas necesi-  
 tava, por venir desnudo; pero con tal artifi-  
 cio, que lo que con la vna mano le daua, con  
 la otra se lo quitava con increíble presteza:  
 calauase vn sombrero, coronado de diamã-  
 tes, y prontamente arrojauã vn ançuelo, sin  
 saber como, ni por donde, y pescauan selo cõ  
 sobrada cortesia: lo mismo hizierõ de la ca-  
 pa, dexãdole gentil hombre: poniale delante  
 vna riquissima joya, mas luego cõ gran des-  
 treza se la barajaua, suponiendole otra fal-  
 sa, q̃ era tirarle piedras; estrenauale vna gala  
 muy costosa, y en vn cerrar, y abrir de ojos  
 se conuertia en vna triste mortaja, dexan-  
 dole en blanco, y todo esto con grande risa,  
 y entretenimiento de los presentes, que  
 todos gustan de ver el ageno engaño; fal-  
 tãndoles el conocimiento para el propio, ni  
 aduertian que miẽtras estauan embelesados  
 mirãdo lo que al otro le passaua, les saquea-  
 uan a ellos las faldriqueras, y tal vez las  
 mismas capas: desuerte, que al cabo, el  
 mirado, y los que mirauan, todos queda-  
 uan iguales, pues desnudos, en la calle, y  
 aun

aun en tierra. Saliò en esto otro agassajador,  
 y aunque mas humano, hechura del prime-  
 ro: parecia de buen gusto, y asì le dixo tra-  
 taile de emplearlo: mandò parar la mesa a  
 quien nunca para: facaron muchos platos,  
 aunque los mas comen sin plato: arrastra-  
 ron sillas, y al punto que el convidado  
 fue a sentarle en vna, que no deuiera to-  
 marlo tan de asiento, falseole a lo mejor,  
 y al caer èl, se leuantò la risa en todo el tea-  
 tro: acudiò compasiua vna muger, y por lo  
 Jouen may robusta, y ayudandole a leuan-  
 tar, le dixo se afirmase en su rollizo bra-  
 ço, con esto pudo proseguir, sino halla-  
 ra falsificada la vianda, porque al desco-  
 rronar la empanada, hallaua solo el eco, y  
 del pernil el nihil; las aues solo tenian el  
 nombre de perdiganas, todo crudo, y sin  
 sustancia. Al caer se quebrò el salero, con  
 que salto la sazón, y el agüero no. El pan  
 que parecia de flor, era con piedras, que  
 aun no tenia salvados. Las frutas de Sodo-  
 ma, sin fruto. Seruieronle la copa de to-  
 das maneras penada, y tanto, que mas fue  
 papar viento, que beber vino, que fue: en  
 vez de mutica era la vaya que le dauan. A lo  
 mejor del vanquete cansole, ò quito cans-  
 farse el fallo arrimo, al fin por lo femetil  
 fla-

*Vila tra  
gedia.*

flaco, y falso, dexòle caer, y contò al reuès todas las gradas, hasta llegar a tierra, y ponerle del lodo: ninguno de quantos assittian se comidiò a ayudarle; miro èl a todas partes, si alguno se compadeceria; y vio cerca vn viejo cano, rogòle, que pues no era hombre de burlas, como lo prometia su madurez, quisiese darle la mano. Respondiòle que sí, y aun le llevaria en ombros: executòlo officioso; mas èl se era coxo quando no bolaua, y no menos falso que los demas. A pocos passos tropeço en su misma muleta, con que cayò en vna encubierta trampa de flores, y verduras, gran parte de la fiesta: aqùilo dexò caer, cogiendole de buelo la ropa que le auia quedado; allí se hundìò donde nunca mas fue visto, ni oido, pereciendo su memoria con sonido, pues se leuantò la grito de todo aquel mecanico teatro; hasta Andrenio dando palmadas solemnizaua la burla de los vnos, y la necesidad del otro. Boluiose àzia Critilo, y hallòle, que no solo no reia como los demas; pero estaua sollozando. Que tienes, le dixo Andrenio? es possible que siempre has de ir al reuès de los demas? quando los otros rien, tu lloras; y quando todos se huelgan, tu suspiras? Así es (dixo èl) para mi esta no

ha sido fiesta, sino duelo, tormento, que no de porte; y si tu llegalles a entender lo que es esto, yo alleguio me acõpñarias en el llanto. Pues que es esto, replico Andrenio, sino vn necio, que siendo extranjero, se fia de todos, y todos lo engañan, dandole el pago que merece su indiscreta facilidad? De que yo mas quiero reir con Democrito, que llorar con Heraclito. Y di me, le replicò Critilio; y si fueres tu esse de quien te ries, que dirias? Yo? de q̄ fueres? Como puedo ser èl, si estoy aquí viuo, y sano, y no tan necio? Este es el mayor engaño, ponderò Critilio. Sabe, pues, que aquel desdichado extranjero es el hombre de todos, y todos somos èl. Entra en este teatro de tragedias llorando, comiẽçale a cantar, y encantar con falsedades, de cuando llega, y desnudo sale, que nada saca despues de auer seruido a tan ruines amos; recíbele a aquel primer embustero, que es el mudo, ofrecele mucho, y nada cumplè, dale lo que a otros quita, para boluerselo a tomar, con tal prestèza, que lo que cõ vna mano le presenta, con la otra se lo ausenta, y toda para en nada. Aquel otro que le combida a holgarse, es el gusto, tan falso en sus delictes, quan cierto en sus peñares, su comida es sin sustancia, y su bebida venenos a lo me-

jor falta el fundamento de la verdad, y dà con todo en tierra: llega la salud, que quando mas se asegura, mas le miente: aquellos que le dan priessa son los males, las penas le dan vaya, y grita los dolores, vil canalla toda de la fortuna. Finalmente, aquel viejo peor que todos, de malicia envejezida, es el tiempo, que le dà el traspie, y le arroja en la sepultura, donde le dexa muerto, solo, desnudo, y olvidado. De fuerte, que si bien se nota, todo quanto ay se burla del miserable hombre, el mundo le engaña, la vida le miente, la fortuna le burla, la salud le falta, la edad se passa, el mal le dà priessa, el bien se le ausenta, los años huyen, los contentos no llegan, el tiempo buela, la vida se acaba, la muerte le coge, la sepultura le traga, la tierra le cubre, la pudricion le deshaze, el oluido le aniquila, y el que ayer fue hombre oy es polvo, y mañana nada.

Pero hasta quando perdidos auemos de estar perdiendo el precioso tiempo? boluamos ya a nuestro camino derecho, q̄ aquí, segun veo, no ay que aguardar sino vn engaño tras otro engaño. Mas Andrenio hechizado de la vanidad, auia hallado gran cabida en Palacio, entraua, y salia en él, idolatran-

latrando en la fantástica grandeza de vn Rey sin nada de realidad; citaua mas embelesado, quando mas embelecado. Vencianle los fauores, hasta la memoria, con que llego a prometerse vna fortuna extraordinaria: Hazia viua instancias por verle, y besarle los pies, que aun no tenia; ofrecieronle, que si vna tarde, que sin llegar, siempre lo fue. Boluio Critilo a proponer las conueniencias de su vida, ya persuadiendo, y ya rogando: tuuole finalmente, sino conuencido, enfadado de tanto sin falta, con tantas. Llegaron ya a la puerta de la ciudad, con resolución de dexarla, mas, ò desdicha continuada! hallaron guardas en ella, que a nadie dexauan salir, y a todos entrar: con esto huuierõ de boluer atrás; Critilo apelado de su poca suerte, y Andrenio arrepentido de arrepentido. Boluio de nueuo a su necesidad en pretensiones, iba, y venia a palacio; y aunque para cada dia auia su excusa, nunca el cumplimiento, ni el desengaño: no cessaua Critilo de pensar en su remedio, pero el extraordinario modo como lo consiguió, diremos adelante, entretanto que se da noticia de las marauillas de la celebrada de Artemia.

## CRISI OCTAVA.

*Las maravillas de Artemia.*

Ven animo contra la inconstante fortuna, buena naturaleza contra la rigurosa ley, buena arte contra la imperfecta naturaleza, y buen entendimiento para todo. Es el arte complemento de la naturaleza, y vn otro segundo ser, q̄ por estremo la hermosa, y aun pretende excederla en sus obras. Preciase de auer añadido vn otro mundo artificial al primero: suple de ordinario los descuydos de la naturaleza, perficiandola en todo, que sin este socorro del artificio quedara inculta, y grollera. Este fue sin duda el empleo del hombre en el Paraiso, quando le reuistió el Criador la presidencia de todo el mundo, y la asistencia en aquel, para que lo cultiuasse, esto es, que contra el arte lo aliñasse, y puliessse. Desuerte, que es el artificio gala de lo natural, realce de su llaneza: obra siempre milagros, y si de vn paramo puede hazer vn paraíso, que no obrará en el ani-

mo, quando las buenas Artes emprenden su cultura; Pruebelo la Romana Juuentud, y mas de cerca nuestro Andrenio, aunque por aora tan ofuscado en aquella Corte de confusiones, cuya libertad solicitaron los desvelos de Critilo, con la felicidad que veremos.

Erase vna grã Reyna, muy celebrada por sus prodigiosos hechos, confinante con este primer Rey, y por el coniguiente tan contraria suya, que de ordinario traian guerra declarada, y muy sangrienta. Llamauase aquella, que no niega su nombre, ni los hechos, la sabia, y discreta Artemia, muy nombrada en todos siglos, por sus muchas, y raras marauillas. Si bien se hablaua de ella con grande variedad, porque aunque los entendidos sentian, y entre ellos el primero e tan valeroso, como discreto Duque del Infantado, de sus acciones, como quien ellos son, y ella merece: pero lo comun era dezir, ser vna valiente Maga, vna grande hechizera, aunque mas admirable, que espantosa, muy diferente de la otra Circe, pues no conuertia los hombres en bestias, sino al contrario, las fieras en hombres: no encantaua las personas, antes las desencantaua; de los brutos hazia hombres

*Duque  
del In-  
fanta-  
do.*

de razon; y auia quien asseguraua auer visto entrar en su casa vn estolido jumento, y dentro de quatro dias salir hecho persona. De vn topo hazer vn lince era facil para ella; conuertia los cuerbos en candidas palomas, que era ya mas dificultoso, assi como hazer parecer Leones las mismas liebres, y Aguilas los tagarotes: de vn buho hazia vngilguero; entregauanle vn cauallito, y quando salia de sus manos, no le faltaua sino hablar, y aun dizen, que reaimente enseñaua a hablar las bestias; pero mucho mejor a callar, que no era poco recabarlo de ellas. Daua vida a las estatuas, y alma a las pinturas: hazia de todo genero de figuras, y figurillas personas de substancia: Y lo que mas admiraua, de los titibilicios, cascabeles, y esquirolés, hazia hombres de asiento, y muy de proposito, y a los chisgarauises infundia grauedad; de vna personilla hazia vn gigante, y conuertia las monerías en madurez. De vn hombre de burlas, formaua vn Caton severo: hazia medrar en enano en pocas dias que llegaua a ser vn Tifeo: Los mismos tireres conuertia en hombres substanciales, y de fondo, que no hiziera mas la misma prudencia: Los ciegos del todo transforma-

*Hombres  
muy hábiles.*

ua en Argos , y hazia que los interesados no fuesen los postreros en saber las cosas. Los dominguillos de borra, los hombrecillos de paja conuertia en hombres de veras: a las vioras ponçonofas, no solo les quitaua todo el veneno ; pero hazia triaca muy saludable de ellas. En las personas exercitaua su saber, y su poder con mas admiracion, quãto era mayor la dificultad; porque a los mas incapazes infundia saber, q̃ casi no ha dexado bobosen el mundo; y si algunos, maliciosos: daua no solo memoria a los entronizados, pero entendimiẽto a los infelizes: de vn loco declarado hazia vn Seneca, y de vn hijo de vezino vn grã ministro, de vn alfeñique vn Capitan general, tan valiẽte como vn Duque de Alburquerque, y de vn oñado moço vn Virrey excelẽtissimo del mismo Napoles: de vn pigmeo vn gigante de las Indias: de vnos horribles monstruos hazia Angeles, cosa que estimauan mucho las mugeres. Vieronla a vezes de repẽte hazer de vn paramo vn pensil, y que prendian los arboles donde no prendieran las varas mismas. Donde quiera que ponía el pie. formaua luego vna Corte, y vna ciudad tan culta como la misma Florẽcia: ni le era imposible erigir vna triunfante Roma. Desta fuer-

*Duque  
de Al-  
burquer-  
que.*

te y a esta traza contauan de ella, que no acabauan cosas tan maravillosas, como plausibles.

Llegò esta noticia al no sordo Critilo, quando mas desahuciado estaua, informòse muy por inuento de quien era Artemia, dõde, y como reynaua, y concibió al punto, q̄ en hablarla cõsistia su remedio. No pudo recabar de Andrenio, ni con ruegos, ni razones, que le siguiesse, y assi èl despues de aver velado sobre el caso, traçò huirse, y no tuuo tanta dificultad, como imaginaua, q̄ en este orden de cosas, el que quiere puede; rompiò cõ todo, que es el vnico medio, y saltò por el portillo de dar en la cuenta, aquel que todos quantos abren los ojos le hallan. Saliò al fin tan dichoto, como contento; y ya libre, metiose en camino para la Corte de la deseada Artemia, a consultarla el rescate de su amigo, que lleuaua mas atrauessado en su coraçon, quando mas del se apartaua. Encontrò por el camino muchos, que tambien iban allà, vnos por curiosidad, y otros por su prouecho, que eran mas cuerdos: cõtauan todas cosas, y casos portentosos, que amansaua los Leones, y que con dos palabras que les dezia los tornaua humanos, y sufridos, que desencantaua las serpientes, y las

las hazia andar derechas : tomaua de ojo a los basiliscos, quitandoles las niñas, porque no mataffen, ni miradas, ni mirando; que todas eran cosas bien vtiles, y raras. Todo esto es nada, dixo vno, con el preualecer contra las mismas sirenas, y transformarlas en matronas: aquel conuertir en tortolas las lobas; y lo mas que se puede imaginar, que de vna Venus bestial hizo vna virgen Vestal: esto es gran cosa, dixeron todos. Campeaua ya su artificioso Palacio, muy superior a todo, y con estar en puestro tan eminente, hazia subir las aguas de los rios, a dar la obediencia a su poderosa maña, con vn raro artificio, exemplar de aquel otro del famoso artifice, que al mismo Tajo dio vn corte de aguas cristalinas. Estaua todo èl coronado de flores en jardines, prodigios tambien fragrantés, porque las espinas eran rosas, y las maravillas de todo el año; hasta los olmos dauan peras, y vbas los espinos, de los mas secos corchos sacaua jugo, y aun neclar, y los peros, en Aragon tan indigestos, aqui se naciañ confitados. Oiante en los estanques cantar los cisnes en todo tiempo: hizo fele muy de nuevo a Critilo, porq̃ en otras partes de tal suerte enmudecen, que aun en la hora de la muerte, aunque comunmente

*Matro-  
nas cos-  
tas.*

se

Defensa  
ñados.

se dize que cantan, ninguno se halla que los aya oido. Es, le dixeron, que como son tan candidos, si cantan ha de ser la verdad, y como ella estan mal oida, han dado en el arbitrio de enmudecer solo en aquel trance: apretados de la conciencia, ò porque ya no tienen mas que perder, cantan alguna verdad; y de aqui se dixo, que tal Predicador, ò tal ministro hablaron claro, el secretario fulano desbuchò muchas verdades, el otro Consejero descubrió su pecho, estando todos para morir. A la puerta estaua vn Leon, que se auia conuertido en vna mansísima oveja, y vn tigre en vn cordero: por los balcones auia muchas parleras, digo aues en conuertacion, manteniendo la tela los papagayos, aunque los tordos se picauan de su nombre. Los gatos, y los alanos de su cara, ya no arañauan apretados, ni mordian rabietos, sino que reconociendo leales su gran dueño, besauan sus generosas plantas. Estauanles aguardando a la puerta muchas, y bien afinadas donzellas, aunque mecanicas, y de escalera abaxo: otras mas nobles, y liberales le subieron arriba, y le ensalzaron a la oficina en que la discretísima Artemia, asistida de los varones eminentes, señalándole a cada vno su puesto

el

el grande apreciador de las eminencias don Vincencio de Lastanosa. Esta uaca actualmente ocupada en hazer personas de vnos leños, tenia vn rostro muy compuesto, ojos penetrâtes: su hablar, aunque muy medido, muy gustoso: sobre todo tenia estremadas manos, que dauan vida a todo, aquello en q̄ la ponía: todas sus facciones muy delicadas, su talle muy ayroso, y bien proporcionado, y en vna palabra, toda ella de muy buẽ arte. Recibió con agradable bizarria a Critilo, celebrandole por muy de su genio, sacandolo por la piñta: y añadió, que con razon se llamó el rostro faz, porq̄ èl mismo està diciendo lo que haze, y *facies* en Latin lo que *facies*. Llegò Critilo a saludarla, logrando fauores tan agradables. Extraño ella, que vn varon discreto viniesse, no ya solo, mas si tanto, que la conuersacion, dezia, es de entendidos, y ha de tener mucho de gracia, y de las gracias, ni mas, ni menos de tres. Aquí disillando el coraçon en lagrimas Critilo, otros tantos, respondió, solemos ser vn otro camarada q̄ dexo por dexado, y siempre se nos jûta otro tercero de la regiõ dõde llegamos, q̄ tal vez nos guia, y tal nos pierde como aora: q̄ por ello vengo a ti, õ grã remedidora de deidichas, sollicitando tu fauor,

y tu

D. Vicē-  
rio de La  
stanoja.

y tu poder para rescatar este otro yo , que queda mal cautiuo, sin saber de quien, ni como. Pues sino sabes donde le dexas; como le hemos de hallar? Aqui entran tus prodigios, replico èl: mas de que ài queda en la Corte (juraralo yo, que ài auia de ser su perdicion) de vn Rey famoso, sin ser nombrado, poderoso por lo vniuersal, y singular por lo desconocido. Tate, dixo ella, ya èl tàs entendido (que fue fauor substancial) èl queda sin duda en la Babilonia, que no Corte de mi grande enemigo Falimundo, porque ài perece el mundo entero, y todos acaban, porque no acaban: pero mejor animo en la peor fortuna, que no nos ha de faltar ardid contra el engaño. Mandò llamar vno de sus mayores ministros, gran confidente suyo, que acudiò tan pronto, como voluntario; parecia hombre de proposito, y aun illustre por lo claro, y verdadero, a este le conñio la empresa, informandole muy bien Critiuo de lo passado, y Artemia de lo hazedero; entregòle juntamente vn espejo de purissimo cristal, obra grande de vno de los siete Griegos, explicandole su manexo, y eficacia, y èl empenhò su industria. Vistiose al vso de aquel oais, con la misma librea que los criados de Falimundo, que era de muchos

chos dobleces, pliegues, aforros, y contraforros, senos, bolsillos, sobrepuetos, alhercas, y capa para todas las cosas. Desta suerte se partió pronto a cumplir el preciso mandato.

Quedò Critilo tan hallado, como favorecido en la Corte de Artemia, muy entretenido, y aun aprovechado, viendo la cada día obrar mayores prodigios; porque la viò convertir vn villar o zafio en vn Cortesano galante, cosa que parecia imposible; de vn montañes hizo vn gentil hombre, que fue tambien gran primor del Arte, y no menor hazer de vn Vizcayno vn eloquente secretario. Conuertia las capas de bayeta raidas en terciopelos, y aun en felpas; vn manteo deslucido de vn pobre estudiante, en vna purpura eminente, y vna gorra en vna mitra; los que seruian en vna parte, hazia mandassen otra, y tal vez el mundo todo: pues de vn çagal, que guardaua vna piara, hizo vn pastor vniuersal, obrando con mas poder a mayor distancia; porque se le vio levantar vn moço de espuelas a Betlengabor, y de vn lacayo vn señor de la Tença; y de tiempos passados contauan mayores cosas, pues la vieron transformar las agujadas en Centros, y hazer vn Cesar de vn escriuano,

Cortesano  
no.

Me

Mejoraua los rostros mísmos de modo, que de la noche a la mañana se desconocian, mudando los pareceres de malos en buenos, y estos en mejores: de hombres muy liuianos hazia hombres graues, y de otros muy flacos hombres de mucha substancia; y era de modo, que todos los defectos del cuerpo suplía; hazia espaldas, era pies, y manos para vnos, y daua ojos a otros, dientes, y cabellos; y lo que es mas, remendaua coraçones, haziendolos de las mismas tripas, que todos eran milagros de su artificio. Pero lo q̄ mas admiro a Critilo, fue, verla coger entre las manos vn palo, vn trôco, y irle de bastando, hasta hazer del vn hombre que hablaua de modo que se le podia escuchar. Discurria, y valia al fin lo que bastaua para ser pertona: pero dexemosle tambien entretenido, y sigamos vn rato al prudente anciano, que camina en busca de Andrenio a la Corte del famoso Rey Falimundo.

Durauan aun los juegos bacanales, andauan las mascarar mas validas que en la misma Barcelona; no huuo hombre, ni muger que no saliesse con la suya, y todas eran ajenas: auia de todos modos, no tolo de diablura, pero de santidad, y de virtud, con que engañauan a muchos simples, que los sa  
bios

bios claramente les dezian se las quitasen; y es cosa notable, que todos tomauan las agenas, y aun contrarias, porque la vulpeja falía con máscara de cordero, la serpiente de paloma, el vsurero de limosne. *Hombres fingidos.* ro, la ramera de rezadora, y siempre en ro- merias, el adultero de amigo del marido, la tercera de saludadora, el lobo del que ayuna, el Leon de cordero, el gato con barba a lo Romano, cō hechos de tal; el asno de León mientras calla, el perro rabioso de risa por tener falda, y todos de burla, y engaño. Començò el viejo a buscara Andrenio por aquellas encruzijadas, que no calles, y aunque lleuaua las señas tan indiuiduales, èl estaua ya tan trocado, que no le conociera el mismo Critilo, porque ya los ojos no los tenia ni claros, ni abiertos como antes, sino muy escuros, y casi ciegos, que los ministros de Falimundo ponen toda su mira en quitar la; y no hablaua con su voz, sino con la agena, no oia biẽ, y todo iba a mal andar, que si los hombres son otros de la noche a la mañana, que sería en aquel centro de la mentira? Cō todo vallendose de su industria, y por otras señales mas seguras de la ocasion, y del tiempo, vino a tener lengua cõ el, hallòle vn dia perdiendo muchos en mirar como otros  
per-

perdiã sus haciendas, y aun las conciencias: auia vn gran partido de pelota ( propio entretenimiento del mundo ) y allí se jugaua en su gran calle a dos vandas muy contrarias, porque los vaos de los jugadores eran blancos, y los otros negros, vnos altos, y otros baxos, estos pobres, aquellos ricos, y todos diestros, como quien no haze otro eternamente : las pelotas eran de viento, tan grandes como cabeças de hombres, que vn pelotero llenaua de viento por ojos, y por oidos, dexandolas tan huecas, como hinchadas. Cogialas el que las sacaua a plaça, y diziendo, que jugaua con toda verdad, pues todo es burla, y todo juego, daua con la pelota por aquellos ayres, con mas presteza quanto mas impulso: rebatiuala el otro sin dexarla reposar vn instante; todos la sacudian de sí con notable destreza; que en esto consistia su ganancia : ya estaua tan alta, que se perdia de vista, y tan baxa; que iba rodando por aquellos suelos entre el lodo, y la basura : vno la daua del pie, y otro de mano; pero las mas con vnas que parecian lenguas, y eras palas : ya andaua entre los de arriba, y a entre los de abaxo, padeciendo grandes altibaxos. Gritaua vno, que ganaua quinze, y era así, que a los quinze años

años suele ser la ganancia del vicio, y la perdida de la virtud. Otro dezia treinta, y tenia por ganado el juego, quando a tanta edad no se sabe. Deste modo la fueron peleotando, hasta que cayò en tierra reventada, donde la pisaron; que en esto auia de parar, y tan a su costa ganaron vnos, y se entretenian todos. Estas, dixo Andrenio, boluiendose àzia quien le buscava, parecen cabeças de hombres. Y lo son, respondió el viejo, y vna de ellas es la tuya, de hombres digo descabeçados, mas llenas de viento, q̄ de entendimiento; y otras de borra, de enredos, y mentiras: rebutelas el mundo de su vanidad, cogenlas aquellos de arriba, que son los contentos, y felicidades, y arrojanlas a los de abaxo, que son sus contrarios los pesares, y calamidades, con todo genero de mal: ya està el hõbre miserable entre vnos, ya entre otros, ya abatido, ya enalçado, todos le sacuden, y le arrojan, hasta que reventado viene a parar entre la açada, y la pala, en el lodo, y la hediondez de vn sepulcro. Quiẽ eres tu, que tanto ves? Quiẽ eres tu, que estás tan ciego? Fuele poco a poco introduciendo, ganole la voluntad para ganarle el entendimiento: fuele descubriendo Andrenio sus esperanças, y las grandes promessas de valer: vista la fazon, dixole el

*La vida  
juego.*

L

viejo,

viejo, ten por cierto, q̄ por este camino jamas llegaràs a ver este Rey, quanto menos hablarle, dependes de su querer; y èl nunca querrà, que le vâ el ser en no ser conocido; el medio que sus ministros toman para que le veas, es cegarte: mira tu quã poco miras. Hagamos vna cosa; que me daràs, y yo te le mostrarè esta misma tarde? Burlas de mi, le dixo Andrenio? No; porq̄ siempre estoy de veras. No quiero otra cosa de ti, sino que le mires bien quando te le mostare. Esto es pedirme lo que deseo. Señalaron hora, y acudieron puntuales, el vno como deseoso, y el otro verdadero: y quando Andrenio creyò le llevaria a Palacio, y le introduciria por el fauor, ò por el secreto, viò que le sacaua fuera, apartãdole mas. Quiso boluerse, pareciẽdole mayor embuste este, que todos los pasados: detuuole el Prudente, diziendo: adiuerte, que lo q̄ no se puede ver cara a cara, se procura por indirecta: subamos a aquella eminencia, q̄ leuanta dos de tierra, yo se q̄ descubriremos mucho. Subieron a lo alto, q̄ caia enfrente de las mismas ventanas de Faelimundo. Estando aqui, dixo Andrenio, pareceme que veo mucho mas que antes, de q̄ se holgò harto el compañero, porque en el ver, y conocer consistia su total remedio. Haziale ojos Andrenio, mirando àzia Palacio,

cio, por ver si podria bruxulear alguna realidad; mas en vano, que estauan las ventanas, ynas con celosias muy espelas, y otras con vidrieras. No ha de ser de esse modo, dixo el viejo, sino al contrario, boluendo las espaldas, que las cosas del mundo todas se han de mirar al reuès, para verlas al derecho: sacò en esto el espejo del seno, y desemboluendolo de vn cendal, puso le delante, encarandole muy bien a las ventanas contrarias de Palacio: Mira aora, le dixo, contempla bien, y procura satisfacer tu deseo, Cosa rara, y inaudita! començò a espantarse, y a temer tanto Andrenio, que casi desmayaua: *Que tienes, que ves,* le preguntò el anciano? *Que he de ver?* lo que no quisiera, ni creyera; veo vn monstruo el mas horrible que vi en mi vida, porque no tiene pies, ni cabeça; que cosa tan desproporcionada, no corresponde parte a parte, ni dice vno con otro en todo el; que fieras manos tiene, y cada vna de su fiera, ni bien carne, ni pescado, y todo lo parece; que boca tan de lobo, donde jamas se viò verdad: es niñeria la quimera en su cotejo, q̄ ha agregado de monstruosidades: quita, quitamele de delante, q̄ morirè de espanto. Pero el prudẽte cõpañero le dezia: cumpleme la palabra, nota a quel rostro, que a la primera vista parece verdadero,

dero, y no es de hombre, sino de vulpeja, de medio arriba es serpiente, tan torcido tiene el cuerpo, y sus entrañas tan rebueitas, que basta a reboluerlas. El espinaço tiene de camello, y hasta en la nariz tiene corcoba, el remate es de sirena, y aun peor, tales son sus dexos. No puede ir derecho, no vès como tuerce el cuello, anda acorbado, y no de bien inclinado; las manos tiene gafas, los pies tuertos, la vista á traueslada; y a todo esto habla en falsete, para no hablar, ni proceder bien en cosa alguna. Basta, dixo Andrenio, que rebiento. Y basta q̄ a ti te sucede lo que a todos los otros, dixo el viejo, que en viendole vna vez tienē harto, nunca mas le pueden ver: esto es lo que yo deseaua. Quien es este monstruo coronado, preguntó Andrenio? Quiē este espantoso Rey? Este es, dixo el anciano, aquel tan nombrado, y tan desconocido de todos, aquel cuyo es todo el mundo, por sola vna cosa que le falta: este es aquel que todos platican, y le tratā, y ninguno le querria en su casa, sino en la agena: este es aquel gran caçador, con vna red tan vniversal, que enreda todo el mundo: esto es el señor de la mitad del año primero, y de la otra mitad despues: este el poderoso entre los necios, juez a quien tantos apelan condenandose. Es-

*Engaño.*

te aquel Príncipe vniuersal de todos, no solo de hombres, pero de las aues, de los pezes, y de las fieras. Este es finalmente el tan famoso, el tan sonado, el tan común engaño. No ay mas que aguardar, dixo Andrenio, vamonos de aqui, que ya estoy mas le-xos del, quanto mas cerca. Aguarda, dixo el viejo, que quiero que conozcas toda su parentela; ladeò vn poco el espejo, y aparecio vna Vrca mas furiosa que la de Orlando, vna vieja mas embelecadora que la de Sempronio. Quién es esta Meguera pregunto Andrenio? Esta es su madre, la que le manda, y gobierna, esta es la mentira. Que cosa tan vieja! Ha muchos años q̄ nacio. Que cosa tan fea! Quando se descubre, parece que cojea. Por esto le alcançan luego. Que de gente le acompaña! Todo el mūdo. Y de buen porte. Estos son los mas allegados. Y aquellos d̄s enanos? El si, y el no, q̄ son sus meninos. Que de promessas, que de ofrecimientos, excusas, cumplimientos, fauores; hasta las alabanças le acompañan. Torciò el espejo a vn lado, y a otro, y descubrieron mucha gēte honrada, aunque no debien. Aquella es la ignorancia su abuela, la otra su esposa la malicia, la necedad su hermana: aquellos otros sus hijos, y hijas, los males, las desdichas, el pesar, la ver-

*Mentira.*

guença el trabajo, el arrepentimiento, la perdicion, la confusion, y el desprecio. Todos aquellos que le estan al lado son tus hermanos, y primos, el embuste, el embeleto, y el enredo, grandes hijos deste siglo, y desta era. Estàs contento Andrenio, le preguntò el viejo? Contento no, pero delengañado sí. Vamos, que los instantes se me hazen siglos; vna misma cosa me es dos veces tormento, primero deseada, y despues aborrecida. Salieron ya por la puerta de la luz de aquel Babel del engaño. Iba Andrenio a medio gusto, que nunca llega a ser entero, examinole el viejo de su nueva pena, y respondió: que quieres, que aun no me he hallado todo; ¿q te falta? La mitad. ¿Que? algũ camarada? Mas: algun hermano? Aun es poco. Tu padre: por aì, por aì, vn otro yo, que lo es vn amigo verdadero. Tienes razon, mucho has perdido, si vn amigo perdiste, y serà bien dificultoso hallar otro. Pero dime, era discreto? Sí, y mucho. Pues no te avrà perdido, para sí. No supiste q te hizo? Dixome iba à la Corte de vna Reyna tan sabia, como grãde, llamada Artemia. Si era entèdido, como dizes, yo lo creo, allà avrà aportado. Consuelate que allà vamos tambien, que quien te sacò del engaño, donde te ha de llevar, sino allaber, digo a la Corte de tã discreta Reyna?

*Amigos.*

na? Quien es esta gran muger, y tan señora nombrada en todas partes, preguntò Andre-  
nio? Y el anciano, con razon la llamas seño-  
ra, que no ay señorio sin saber. Començan-  
do por su nobilissima profapia, dizente de  
ella cosas grandes, aseguran vnos que des-  
ciendè del mismo Cielo, y que salio del ce-  
lebro soberano: otros dizen ser hija del tie-  
po, y de la obseruacion, hermana de la expe-  
riencia. Ni falta quiẽ por otro extremo por-  
fia, q̄ es hija de la necesidad, nieta del vien-  
tre; pero yo sè bien que es parto del enten-  
dimiento. Viuìò antiguamente (que nõ es  
niña, sino muy persona en todo) como tan  
fauorecida de las Monarquias en sus mayo-  
res Cortes; començò en los Asirios, passò  
alos Egipcios, y Caldeos, fuy muy estima-  
da en Atenas, gran teatro de la Grecia, en  
Corinto, y en Lacedemonia: passò despues  
a Roma con el Imperio, donde en compe-  
tencia del valor la laurearon, cediendo los  
arneses a las togas. Los Godos, gente in-  
cultas, la començaron a despreciar, desherrã-  
dola de todo su distrito. Aporòla, y aun pre-  
tendio acabar con ella la barbara Morisma,  
y huuofe de acoger a la famosa Tetrarquía  
de Carlo Magno, dõde estuuo muy acredita-  
da. Mas oy a la fama dela mayor, la mas dila-  
tada, y poderosa Monarquía Española, que

ocupa entrambos mundos, se ha mudado a este Augusto centro de su estimaci6n. Como no habita en su famosa Corte, aplaudida de todas las Naciones de tan vniuersal Imperio, venerada de sus cultos Cortesanos, y no aqui en medio de la intolerable villania, replic6 Andrenio, que si son dichosos los que habitan las ciudades. mas lo seran ellos, quãto mayores ellas? Porque quiere prouarlo todo, respondi6 el anciano: ibale muy mal en las Cortes, donde tiene mas enemigos, quanto mayores vicios: viui6 ya entre los Cortesanos, donde experiment6 tan a su costa las persecuciones de la infelicidad, y de la malicia, la falta de verdad, la sobra de embeleco, y aun auerign6 que auia allã mas necedad, quanto mas presumida: muchas vezes la he oido dezir, que si alli ay mas cultura, aqui mas bondad; si alli mas pueustos, aqui mas lugar; alli empleos, aqui tiempo; alli se passa, aqui se logra; y que esto es venir, y aquello acabar. Con todo esto, replic6 Andrenio, yo mas quisiera auerlas cõ bellacos, que con tontos: malo es todo; pero de verdad, que la necedad es intolerable, y mas para entendidos, perdoneme la sabia Artemia. Relumbraba ya su alcaçar, Cielo equiuocado, bordado todo de inscripciones, y coronado de vitores. Fueron bien recibidos.

*Vida de  
Corte.*

libidos con agradecimientos el viejo, y Andrenio con abraços, asegurándole certezas, quien no lo regateaua permisiones.

Aquí en honra de sus dos huéspedes obrò Artemia sus mas celebres prodigios, y no solo en los otros, sino en ellos mismos, y mas en Andrenio, que necesitaua de sus realces. Viose muy persona en poco tiempo, y muy instruido para adelante; que si vn buen conçejo es bastante para hazer dicha toda la vida, que obrarian en èl tantos, y tan importantes? Comunicaronle su vida, y su fortuna, noticia de superior gusto para ella, por lo raro: alternò curiosa muchas preguntas a Andrenio, haziendole repetir vna, y muchas vezes aquella su primera admiracion, quando salio a ver el mundo, la nouedad que le causò este gran teatro del vniverso. Vna cosa deseo mucho oírte, le dixo a Andrenio, y es, entre tantas marauillas criadas como viste, entre tantos prodigios como admiraste, qual fue el que mas te satisfizo? Lo que respondió Andrenio nos los diga la otra Criti.



## CRISI NONA.

*Moral anotomia del hombre.*

Ternizaron con letras de oro los antiguos en las paredes de Delos, y mucho mas con caracteres de estimacion en los animos de los sabios aquel celebre sentimiento de Biante: *Conocete a ti mismo.* Ninguna de todas las cosas criadas yerra su fin, sino el hombre, el solo desatina, ocasionandole este achaque la misma nobleza de su aluedrio; y quien comienza ignorandose, mal podra conocer las demas cosas: pero de que sirve conocerlo todo, si a si mismo no se conoce? Tantas vezes degenera en esclauo de sus esclauos, quantas se rinde a los vicios. No ay salteadora Esfinge, que assi oprima al viandante (digo viuiente) como la ignorancia de si, que en muchos te condena estupidez: pues ni aun saben que no saben, ni aduerten que no aduerten. De esta comun necedad padecio excepcion Andrenio, quando assi respondió a la curiosa Artemia.

Entre

Entre tãta marauilla como vi, entre tanto empleo como aquel día logré, el que mas me satisfizo, digolo con rezelo, pero con verdad, fuy yo mismo, que quanto mas me reconocia, mas me admiraua. Esto eta lo q̄ yo deseauã oírte, aplaudiò Artemia, y así lo ponderò el Auguustissimo de los ingenios, quando dixo, que entre todas las marauillas criadas para el hombre, el mismo hombre fue la mayor de todas. Así tambien lo generaliza el Principe de los Filósofos en su tan asentada maxima, que siempre es mas aquello, por quien otro es tal; de modo, que si para el hombre fueron criadas tan preciosas las piedras, tan hermosas las flores, y tan brillantes las Estrellas; mucho mas lo es el mismo hōbre, para quien fuerō destinadas: èl es la criatura mas noble de quantas vemos. Monarca en este gran palacio del mundo, cō possessiō de la tierra, y cō espectralitua del Cielo, criado de Dios, por Dios, y para Dios. A los principios, proseguia Andrenio, rúdamente me reconocia: però quando pude verme a toda luz, y por estraña suerte, acabè de contemplarme en los reflexos de vna fuente, quando adverti era yo mismo el que crei otro: no podrè explicarte la admiracion, y gusto que alli tuue; remirauame, no tanto necio, quanto contemplatiuo.

*El ma-  
yor pro-  
digio.*

uo. Lo primero que obseruè fue esta disposicion de todo el cuerpo tan derecha, sin que tuerça a vn lado, ni a otro. Fue el hombre, dixo Artemia, criado para el cielo, y assi crece àzia allà, y en esta material rectitud del cuerpo està simbolizada la del animo, cõ tal correspondencia, que al q̄ le faltò por desgracia la primera, sucede con mayor falta-le la segunda. Es assi, dixo Critilo: donde quiera que hallamos corbada la disposiciõ, rezelamos tambien torcida la intècion; en descubriendo enseñadas en el cuerpo, tememos aya dobles en el animo: y el otro a quien se le anublò alguno de los ojos, tambien suele cegarse de passion: y lo que es digno de mas reparo, que no les tenemos lastima como los ciegos, sino rezelo de que no miran derecho. Los coxos suelen tropezar en el camino de la virtud, y aun echarse a rodar, coxeando la voluntad en los afectos: faltan los mancos en la perfeccion de las obras, en hazer bien a los demas; pero la razon en los varones sabios corrige todos estos pronosticos siniestros.

La cabeça, dixo Andrenio, lamo yo (no sè si me engaño) alcaçar del alma, corte de tus potencias. Tienes razon, confirmò Artemia, que assi como Dios, aunque assiste en todas partes, pero con especialidad en el

Cie-

*Corcor-  
bados.*

*Tuertos.*

Cielo donde se permite su grandeza, así el alma se ostenta en este puesto superior, retrato de los celestes Orbes. Quien quisiere verle busquelá en los ojos, quien oírla en la boca, y quien hablarla en los oídos. Está la cabeza en el mas eminente lugar, ya por autoridad, ya por oficio, porque mejor perciba, y mande: y aquí he notado yo con especial atención, dixo Critilo, que aunque las partes desta gran republica del cuerpo son tantas, que tolos los huesos llenan los dias del año, y esta numerosidad con tal armonia, que no ay numero que no se emplee en ellas, como digamos cinco son los sentidos, quatro los humores, tres las potencias, dos los ojos, todos vienē a reducirse a la vnidad de vna cabeza, retrato de aquel primer mobil diuino, a quien viene a reducirse por sus gradas toda esta vniuersal dependēcia. Ocupa el entendimiento, dixo Artemia, el mas puro, y sublime retrete, que aun en lo material fue auentajado, como mayorazgo de las potencias, Rey, y señor de las acciones de la vida, que allí se remonta, alcanza, penetra, sutiliza, discurre, atiende, y entien- de: estableció su trono en vna ilesia candidez, librea pròpia del alma, esrañado toda escuridad en el concepto, y toda mancha en el afecto, massa suaue, y flexible, apoyando

Cabeça  
Cielo.

do-

dores de docilidad, moderacion, y prudencia, la memoria atiende a lo passado, y assi se hizo tan atrás, quanto el entendimiento adelante; no pierde de vista lo que fue, y porque echamos comunmente atrás lo que mas nos importa, previno este descuydo habiéndose jano a todo cuerdo. Los cabellos me parecieron mas para el ornato, que para la necesidad, ponderò Andrenio. Son raizes deste humano arbol, dixo Artemia, arraygante en el cielo, y lleuanle allá de vn cabello; alli han de estar sus euydados, y de allá ha de recibir el substancial sustento. Son librea de las edades, por lo que tienen de adorno, variando con los colores los efectos. Es la frente cielo del animo, ya encapotado, ya sereno, plaça de los sentimientos, alli salen a la verguença los delitos, sobran las faltas, y placeanse las passiones, en lo estirado la ira, en lo caido la tristeza, en lo palido el temor, en lo rojo la verguença, la doblez en las arrugas, y la candidez en lo terso, la desverguença en lo liso, y la capacidad en lo espacioso.

Ojos,  
miembros  
dunnos.

Pero los que a mi, dixo Andrenio, mas me llenarò en esta artificiosa fabrica del hombre, fueron los ojos. Sabes, dixo Criticò, como los llamò aquel grande restaurador de la salud, entretenedor de la vida,  
inda;

Indagador de la naturaleza, Galeno? Como? Miembros diuinos, que fue biendicho; porque si bien se nota, ellos se reuisten de vna magestuosa diuinidad, que infunde veneracion: obran con vna cierta vniuersalidad, que parece omnipotencia, produciendo en el alma todas quantas cosas ay, en imagines, y especies. Assisten en todas partes remedando inmensidad, señoreando en vn instante todo el emisferio. Con todo reparè yo mucho en vna cosa, dixo Andrenio, y es, que aunque todo lo ven, no se ven a si mismos, ni aun las vigas que suelen estar en ellos, condicion propia de necios, ver todo lo que passa en las casas ajenas, ciegos para las propias; y no fuera poca conueniencia que el hombre se miràra a si mismo, ya para que se temiera, y moderàra sus paises, ya para que reparàra sus fealdades. Gran cosa fuera, dixo Artemia, que el colerico viera su horrible ceño, y se espantàra de si mismo: que vn melindroso, y vn adamado vieran sus afeminados gestillos, y se correrian el altino con todos los demas necios. Pero atendió la causa naturaleza a evitar mayores inconuenientes en el verse; temiòle necio, no se enamoràra de sí, ayn el mas monstruo, y todo ocupado en verse, ninguna otra cosa miràra. Bas-

ta que se mire a las manos, antes que le miren otros, remira sus obras, que es preciso, y atienda a sus acciones, que sean tan muchas, como perfectas. Mírese tambien a los pies, hollando su vanidad, y sepa donde los pone, y donde los tiene: vea en que passos anda, que esso es tener ojos. Así es, replicó Andrenio, mas para tanto ver poco parecen dos ojos, y ellos tan juntos: de vna alhaja tan preciosa lleno auia de estar todo este animado Palacio; pero ya que ay an de fer dos no mas, pudieranse repartir, y que vno estuiera delãte para ver lo que viene, y el otro atrás para lo que queda, con esso nunca perdieran de vista las cosas. Y algunos, respondió Critilo, arguyeron a la naturaleza de tan imaginario descuydo, y aun fingieron vn hombre, a su parecer muy perfecto, con la vista duplicada, y no serua sino de fer hombre de dos caras, doblado mas que duplicado. Yo si huiera de añadir ojos, antes los pusiera a los lados encima de los oidos, y muy abiertos para que viera quien se le pone al lado, quien le le entremete a amigo, y con esso no perecieran tantos de aquel mortal achaque del costado: viera el hombre con quien habla, con quien se ladea, que es vno de los mas importantes puntos de la vida, y vale mas estar solo,

lo que mal aconsejado: pero advierte, que dos ojos bien empleados, bastantes non para todo: ellos miran derechamente lo que viene cara a cara, y de reojo lo que a traycion: al atento bastale vna ojeada para descubrir quanto ay; y aun por esto faeron formados los ojos en esferas, que es la figura mas apta para el exercicio de ver, no quadrada, no aya rincones. no se elconda lo que mas importa que se vea: bien están en la cara, porque el hombre siempre ha de mirar adelante, y a lo alto: y si huuiera otros en el cerebro, fuera ocasion de que al levantar los vrsos al Cielo, abatiera los otros a la tierra con seisma de afectos. Otra marauilla he obseruado en ellos, dixo Andrenio, que es el llorar; y me parece andan muy necios; porque, que remedia los males el llorarlos? no sirue sino de aumentar penas: el reirse de todo el mundo, aquel no darle cosa de quanto ay, esto sí que es saber viuir. Hà, que como los ojos, dixo Artemia, son los q̄ ven los males, y tantos, ellos son los que los lloran: siempre veràs, que quien no siente, no se siente; mas quien añade sabiduria, añade tristeza; esta vulgaridad del reir, quedese para la necia boca, que es la que mucho yerra. Son los ojos puertas fieles, por don-

de entra la verdad: y anduuo tan atentamente escrupulosa la naturaleza, que para no diuidirlos, no se contentò con juntarlos en vn puesto, sino que los hermanò en el exercicio, no permite que vea el vno sin el otro, para que sean veridicos confesores, miren juntos vna milma cosa, no vea blanco el vno, y negro el otro, sean tan parecidos en el color, en el tamaño, y en todo, que se equiuoquen entre sí, y desmientan la pluralidad. Al fin, dixo Critilo, los ojos son en el cuerpo lo que las dos lumbreras en el Cielo, y el entendimiento en el alma; ellos supient todos los demas sentidos, y todos juntos no bastan a suplir su falta; no solo ven, sino que escuchan, hablan, vozean, preguntan, responden, riñen, espantã, aficionan, agastajan, ahuyentan, traen, y ponderan, y todo lo obran; y lo que es mas de notar, que nunca se cansan de ver, como ni los entendidos de saber, que son los ojos de la Republica.

Notablemente anduuo prouida la naturaleza, dixo Andrenio, en señalar su lugar a cada sentido, mas, ò menos eminente, segun su excelencia: a los mas nobles mejorò en los primeros puestos, y puso a vista los sublimes exercicios de la vida:

al

al contrario los indecentes, y viles, aunque necesarios, los desterrò a los mas occultos lugares, apartandolos de la vista. Mostròle, dixo Critico, gran zeladora de la honestidad, y decoro, que aun los femeniles pechos los puso en puesto que pudiese alimentar los hijos con decencia. Despues de los ojos señaló en segundo lugar a los oidos, dixo Andrenio, y me parece muy bien que le tengan tan eminente; pero aquello de estar al lado, te confieso me hizo disonancia, y parece fue facilitar la entrada a la mentira; que así como la verdad viene siempre cara a cara, ella a traycion, ingiere se del lado. No estuuieran mejor baxos los ojos: y estos examinaran primero lo que se oye, negando la entrada a tanto engaño: Que bien lo entiendes, dixo Artemia: lo que menos conuenia era, que los ojos estuuieran con los oidos: tengo por cierto que no quedara verdad en el mundo; antes si yo los huuiera de disponer de otro modo, los retirara cien dedos de la vista, o los pusiera atrás en el cerebro, de modo que oyera vn hombre lo que detras del se dize, que aquello es lo verdadero. Que buena anduiera la justicia, si ella viera la belleza que te escusa, la riqueza que te deshereda.

*Oidos  
fictiles.*

la nobleza que ruega, la autoridad que intercede, y las demas calidades de los que hablan? Sea ciega, que esto es lo que conuiene: bien estan los oidos en vn medio, no adelante, porque no oygan antes conantes, ni detras, porque no perciban tarde. Otra cosa dificultè yo mucho, replico Andrenio, y es, que assi como los ojos tienen aquella tan importante cortina de los parpados, que verdaderamente està muy en su lugar para negarle, quando no quieren ser vistos, ò quando no gustan de ver muchas cosas, que no son para vistas; porque los oidos no han de tener tambien otra compuerta, y està muy solida, muy doble, y ajustada, para no oir la mitad de lo que se habla? con esto escultarseia vn hombre necedades, y ahorraria pesadumbres, vnico preseruatiuo de la vida: Aqui yo no puedo dexar de condenar de descuydada la naturaleza, y mas quando vemos que la lengua la recluyò entre vna, y otra muralla, con razon, porque vna fiera bien es que estè entre verjas de dientes, y puertas tan ajustadas de los labios. Sepamos porque los ojos, y la boca han de llevar esta ventaja a los oidos, y mas estando tan expuestos al engaño? Por ninguna case conuenia, dixo Artemia, que

se le cerrasse jamàs la puerta al oír, es la de la enseñanza, siempre ha de estar patente; y no solo se contento la atenta naturaleza con quitar esta compuerta, que tú dizes, pero negò al hombre, entre todos los oyentes, el exercicio de abatir, y levantar las orejas, èi solo las tiene inmòbles, sièpre alerta, que aun le parecio inconueniente aquella poca detencion que en aguçar las se tuuiera. A todas horas dan audiencia, aun quando se retira el alma a su quietud, entonces es mas conueniente que velen estas centinelas: y fino quien auisara de los peligros? Durmiera el alma a lo peltron: quien bastara a despertarla? Esta diferencia ay entre el ver, y entre el oír, que los ojos buscan las cosas como, y quando quieren, mas al oído ellas le buscan: los objetos del ver permanecen, pueden se ver, fino aora, despues; pero los del oír van de prisa, y la ocaion es calua, bien està dos vezes encerrada la lengua, y dos vezes abiertos los oídos, porque el oír ha de ser al doble que el hablar. Bien veo yo, que la mitad, y aun las tres partes de las cosas que se oyen son impertinentes, y dan dañotas, mas para esto ay vn gran remedio, que es hazer el sordo, que se puede, y es el mejor de ellos, esto es, hazer orejas de cuerdo, que

es la mayor ganancia, a mas de que ay algunas razones tan sin elia, que no bastan parpados, y entonces es menester tapiar los oidos con ambas manos, que pues suelen ayudar a oir, ayuden tan bien a desoir: Prestenos su sagacidad la sierpente, que cosiendo el vn oido con la tierra, tapa el otro con el fin, dando a todo buena salida. Esto no me puedes negar, inlò Andrenio, que estuiera muy bien vn rastrillo en cada oido, como en guarda, y con esso no entreran tan libremente tantos, y tan grandes enemigos, siluos de venenosas serpienes, cantos de engañosas sirenas, lisonjas, chismes, cizañas, y discordias, con otros semejantes monstruos etcuchados. Tienes razon en esso, dixo Antemia, y para esso formò la naturaleza las orejas, como coladeros de las palabras, embudos del saber: y si lo notas, ya previno de antemano este inconueniente, disponiendo este organo en forma de laberinto, tan cacoleado, con tantas bueltas, y rebueltras, que parecen rastrillos, y traueses de fortaleza, para que deste modo entren coladas las palabras, purificadas las razones, y aya tiempo de discernir la verdad de la mentira: luego ay su campanilla muy sonora, donde resucenen las voces, y se juzgue por el sonido

nido si son faltas, ò son falsas. No has notado tambien, que dio la naturaleza despedida por el oido a aquel licor amargo de la colera? Pensarás tu a lo vulgar, que fue esto para impedir el passo a algunas fabandijas, que topando con aquella amargura pejugosa, se detengan, y perezcan. Pues advierte, que mucho mas pretendio con esto, mas alto fin tuuo; contra otras mas perniciosas preuino aquella defensa, topen las palabras blandas de la Circe con aquella amargura del recatado disgusto, detéganse allí los dulces engaños del lisongero, hallen el desabrimiento de la cordura con q̄ se templen; y aun porque a muchos se les auian de galtar los oidos de oír dulce, pondereò Critilo, preuino aquel antidoto de amargura. Finalmente, dos son los oidos, para que pueda el sabio guardar el vno virgen para la otra parte, aya primera, y segunda informaciõ: y procure que si se adelantò a ocupar la vna oreja la mentira, se conferue la otra intacta para la verdad, que suele ser la postrera.

No parece, dixo Andrenio, tan vtil el olfato, quanto deleytable, mas es para el gusto, que para el prouecho; y siendo así, porque ha de ocupar el tercer puesto tan a la vista, auentajandose a otros, que

*Nari-  
zes sa-  
gazes.*

son mas importantes. O si, replicò Artemia, que es el sentido de la sagacidad, y aun por esto las narizes crecen por toda la vida; coincide con el respirar, que estan necesario como esso. Discierne el buen olor del malo, y percibe que la buena fama es el aliento del animo: daña mucho vn ayre corrupto, inficiona las entrañas. Huele, pues, atenta sagacidad de vna lengua la fragancia, ò la hediondez de las costumbres, porque no se a peste el alma, y aun por esto esta en lugar tan eminente. Es guia del ciego, gusto que le auita del manjar gastado, y haze la salua en lo que ha de comer; goza de la fragancia de las flores, y recrea el cerebro con la suauidad que despiden las virtudes, las hazañas, y las glorias. Conoce los varones principales, y los nobles, no en el olor material del ambar, sino en el de sus prendas, y excelentes hechos, obligado a echar mejor olor de si, que los plebeyos. En gran manera anduuo prohibida la naturaleza, dixo Andrenio, endar a cada potencia dos empleos, vno mas principal, y otro menos, penetrando officios, para no multiplicar instrumentos: desta suerte formò con tal disposicion las narizes, que se pudieron despedir por ellas con decencia las

superfluidades de la cabeça. Esto es en los niños, dixo Critilo, que en los ya varones mas se purgan los excesos de las pasiones del animo, y assi sale por ellas el viento de la vanidad, el delvanecimiento, que suele causar baidos peligrosos, y en algunos llega a trastornar el juicio: desahogase tambien el coraçon, y euaporante los humos de la fogaosidad con mucha espora; y tal vez a su sombra se suele disimular la mas picante risa. Ayudan mucho a la proporcion del rostro, y por poco que se delmanden afean mucho: son como el gñomon del relox del alma, que señalan el temple de la condicion: las leoninas denotan el valor, las aguilenas la generosidad, las prolongadas la mansedumbre, las sutiles la sabiduria, y las gruesas la necesidad.

Despues del ver, del oir, y del oler, dicho se estaua, pondero Andrenio, que se auia de seguir el hablar poco. Pareceme que es la boca la puerta principal desta casa del alma: por las demas entran los objetos, mas por esta sale ella misma, y se manifiesta en sus razones. Assi es, dixo Artemia, que en esta artificiosa fachada del humano rostro, diuidida en sus tres ordenes iguales, la boca es la puerta de la perlora real, y por esto tan asistida de la guarda de los dientes, y cora-

Boca  
necta

na-

nada del varonil decoro; aqui assiste lo mejor, y lo peor del hombre, que es la lengua, llamase así por estar ligada al coraçon. Lo que yo no acabo de entender, dixo Andreño, es, que a proposito juntò en vna misma oficina la sabia naturaleza el comer con el hablar; que tiene que ver el vn exercicio cõ el otro? la vna es ocupacion baxa, y que se halla en los brutos; la otra es sublime, y de solas las personas; a mas que de aì se originan inconuenientes notables; y el primero, que la lengua habla segun el sabor que se le pega, ya dulce, ya amargo, agrio, ò picante; queda muy material de la comida; ya se roziza, ya tropieza, habla gruesso, se equiuoca, se vulgariza, y se relaxa; no estuniera mejor sola ella hecha oraculo del espìritu? Aguarda, dixo Critilo, q̄ dificultades bien, y cali me hazes reparar: mas con todo esto, apelando a la suma prouidencia, que rige la naturaleza, vna grã conueniencia hallo yo en que el gusto coincida con el hablar, para que de esta suerte examine las palabras antes q̄ las pronuncie; mas que las tal vez, pruebe las si son substantiales; y si adierte que pueden amargar, endulcelas tambien; sepa a que sabe vn no, y que estomago le harà al otro. Confítelo con el buen modo. Ocupe se la lengua en comer, y aun si pudiera en otros muchos

chos empleos, para q̄ no toda se empleasse en el hablar.

Siguen a las palabras las obras, en los brazos, y en las manos ha se de obrar lo que se dize, y mucho mas, q̄ si el hablar ha de ser a vna lengua, el obrar ha de ser a dos idiomas. Porq̄ se llaman así, preguntó Andrenio, que segun tu me has enseñado, vienen del verbo Latino *Maneo*, q̄ significa quietud, siendo tan al contrario, que ellas nunca han de parar? Llamaronlas así, respondió Critilo, no porque ayand de estar quietas, sino porque sus obras han de permanecer, o porque de ellas ha de emanar todo el bien, ellas manan del coraçon, como ramas cargadas de frutos de famosos hechos, de hazañas inmortales; de sus palmas nacen los frutos vitoriosos, manantiales son del sudor precioso de los Heroes, y de la tinta eterna de los Sabios. No admiras, no ponderas, aquella tan acomodada, y artificiosa composicion tuya, que como fueron formadas para ministras, y esclavas de los otros miembros, estan hechas de suerte, q̄ para todo sirven ellas, ayudando a oír? son substitutos de la lengua, dan vida cõ la accion a las palabras, son de la boca ministrado la comida, y al olfato las flores, hazen todo a los ojos, para q̄ vean, hasta ayudar a discurrir

*Manos diligentes.*

que

que ay hombres que tienen los ingenios en las manos: de modo q̄ todo passa por ellas, defienden, limpian, villen, curan, cõponẽ, llamã, y tal vez rascando lisongean. Y porq̄ todos estos empleos, dixo Artemia, vayan ajustados a la razon, depositò en ellas la sagaz naturaleza la quenta, el peso, y la medida. En sus diez dedos esta el principio, y fundamento del numero, todas las naciones cuentan hasta diez, y de aì subẽ multiplicãdo: las medidas todas estã en sus dedos, palmo, codo, y braçada. Hasta el peso esta seguro en la fideidad de su ciento, los pesando, y tanteando. Toda esta puntualidad fue menester para auitar al hombre, q̄ obre siempre con quenta, y razõ, con peso, y con medida: y realçando mas la consideracion, aduerte, que en esse numero de diez se incluye tambien el de los Preceptos diuinos. por que los lleue el hõbre entre las manos. Ellas ponen en execucion los aciertos del alma, encierran en si la suerte de cada vno, no escrita en aquellas vulgares rayas, executada si en sus obras. Enseñan tambien esciuiendo, y emplea en esto la diestra sus tres dedos principales, cõcurriendo cada vno con vna especial calidad: dà la fortaleza el primero, y el indice la enseñanza, ajusta el medio, correspondiendo al coraçõ, para q̄ respalan:

plandezcan en los escritos el valor, la sutileza, y la verdad. Siendo, pues, las manos las que echan el feilo a la virtud, no es de maravillar, que entre todas las demas partes del cuerpo a ellas se les haga corteſia, correspondiẽdo con estimacion, sellanda en ella los labios, para agradecer, y solicitar el bien.

Y porque de pies a cabeça contemplemos el hombre tan misterioso, no es menos de observar su movimiento. Son los pies vasa de su firmeza, sobre quieues asientan dos columnas: huellan la tierra despreciandola, y tocando della no mas de lo preciso para sostener el cuerpo, van caminando, y midiendo su fin, pisan llano, y seguro. Bien veo yo, y aun admiro, dice Andrenio, la solidez con que atẽdio a afirmar el cuerpo la naturaleza, que en nada se descuyda, y para que no cayesse àzia delante donde se arrojara, puso toda la planta, y porque no peligrasse a vn lado, ni a otro, le apuntalò con ambos pies; pero no me puedes negar, q̄ se descuydò en alleguarle àzia atràs, siendo mas peligrosa esta caida, por no poder acudir las manos a exponerse al riesgo còtuordinaria fineza: remediarale esto cò auer igualado el pie de modo q̄ quedara tanto atràs como adelãte, y se aumentaua la proporciõ:

*Pies firmes.*

No mientes tal cosa, replicò Artemia, que fuera darle ocasion al hombre para no ir adelante en lo bueno; sin esto ay tantos que se retiran de la virtud, que fuera si tuvieran apoyo en la misma naturaleza?

Este es el hombre por la corteza, que aquella maravillosa composicion interior, la armonia de tus potencias, la proporcion de sus virtudes, la consonancia de sus afectos, y pafsiones, esse quedese para la gran Filosofia. Con todo quiero que conozcas, y admires aquella principal parte de hombre, fundamento de todas las demas, y fuente de la vida, el coraçon. Coraçon, replicò Andrenio, que cosa es, y donde està? Es, respondió Artemia, el Rey de todos los demas miembros, y por esto esta en medio del cuerpo, como en centro muy conseruado, sin permitirse, ni aun a los ojos; llamase assi de la palabra Latina, *Cura*, q̄ significa cuidado, que el que rige, y manda, siempre fue centro dellos. Tiene también dos empleos: el primero, ser fuente de la vida, ministrando valor en los espiritus à las demas partes; pero el mas principal es el amar, siendo oficina del querer. Ahora digo, ponderò Critilo, que con razon se llama coraçon, q̄ exprime el cuydadofo. Por esto està siempre abratandose como Fenix, su lugar es en  
el

el medio profeguiò Artemia, porque ha de estar en vn medio el querer, todo ha de ser cõ razon, no por estremos: su forma es en punta àzia la tierra, porque no se roze con ella, solo la apunte, ballale vn indiuible: al contrario àzia el Cielo està muy espacioso, porque de allà reciba el bien, que èl solo puede llenarle: tiene alas, no tanto para que le refresquen, quanto para que le realcen: su color es encendido, gala de la caridad: criale mejor sangre, para que con el valor se califique la nobleza: nunca es traydor, necio si, pues preuiene antes las desdichas, que las felicidades; pero lo que mas es de estimar en èl, que no engendra excrementos, como las otras partes del cuerpo, porque nació con abligaciones de limpieza, y mucho mas en lo formal del viuir: cõ esto està aspirando siempre a lo mas sublime, y perfecto. Desta suerte fue la sabia Artemia filosofando, y ellos aplaudiendo; pero dexemolos aqui tan bien empleados, mientras ponderamos los estremos que hizo el engañoso, y ya engañado Falimundo.

Picado en lo viuo, de que le huuiesſen facado del laberinto de sus enredos, con tanta perdida de reputacion al perdido Anarenio, y algunos otros tan ciegos como èl, con tal ardid, de tan mala consequencia pa

ra lo venidero tratò de la vengança ; y con exceso. Écho mano dela embidia, gran afesina de buenos, y aun mejores, sujeto muy a proposito para qualquier ruindad, q̄ siempre anda entre ruines: comunicò la su sentimiento, exagerò el daño, y diò la orden fuesse sembrado cizaña en malicias, por toda aquella dilatada villania. No le fue muy dificultoso, porque aseguran ha siglos que la vulgaridad maliciosa vive, y reyna entre villanos, desde aquella ocasion en que las dos hermanas, la lisonja, y la malicia, dexando los patrios lares de su nada, las sacò a bolar su madre la ruin intencion, con ambiciones de valer en el mundo; la lisonja diizen, fue a las Cortes, aunque no muy derecha, y que lo acertò para sí, errandolo para todos; porque alli se fue introduciendo tanto, que en pocas horas (no ya dias) se levantò con la priuāça vniuersal. La malicia, aunque procurò introducirse, no prouò bien, ni fue bien vista, ni oida: no osaua hablar, que era rebentar para ella: andaua sin libertad, y assi tratò de buscarla: conociò que no era la Corte para ella, tomòse la honra para mejor quitarla, y desferriose voluntariamente: diò por otro estremo, que fue meterse a villana, y saliò tan bien, que al punto se viò adorada de toda la veridica nec-

*Lisonja,  
malicia.*

tedad. Allí triunfa, porque allí habla, dis-  
 curre, aunque a lo conço, y pega valientes  
 mizadas de neceidades, que ella llama ver-  
 dades. Llegó esto a tanto exceso de credito,  
 y afecto, que porque no se les hurtasen,  
 ò matasen, traçaron los villanos meterla  
 dentro de las entrañas, donde la hallan siem-  
 pre los que menos querrian. En tan buena  
 sazón llegó la envidia, y començo a sembrar  
 su veneno. Iba dexándose caer rezelos en va-  
 rillas contra Artemia: dezia, q̄ era otra Cir-  
 ce, sino peor, quanto mas encubierta con  
 capa de hazer bien. Que auia destruido la  
 naturaleza, quitandola en su llaneza su ver-  
 dadera solidez, y con la afectacion aquella  
 natural belleza, ponderaua que se auia que-  
 rido alçara mayores, arrinconando a la o-  
 tra, y usurpandola el mayorazgo de prime-  
 ra. Aduertid, que despues que esta fingida  
 Reyna se ha introducido en el mundo, no  
 ay verdad, todo está adulterado, y fingido:  
 nada es lo que parece, porque su proceder  
 es la mitad del año con arte, y engaño, y la  
 otra parte cō engaño, y arte: de aqui es, que  
 los hombres no son ya los que solian, he-  
 chos al buen tiempo, y a lo antiguo, que  
 fue siempre lo mejor: ya no ay niños, por-  
 que no ay candidez: que se hizieron aque-  
 llos buenos hombres, con aquellos sayos

de la inocencia, aquella gente de bien, va se hã acabado, aquellos viejos machuchos tan solidos, y verdaderos, el si era si, y el no era no; aora todo al contrario, no topareis sino hombrecillos maliciosos, y bulliciosos, todo embeleco, y fingimiento, y ellos dicen, que es artificio: y el que mas tiene desto, vale mas, esse le haze lugar en todas partes, medra en armas, y aun en letras, con esto ya no ay niños, mas malicia alcança oy vno de siete años, que antes vno de setenta. Pues las mugeres, de pies a cabeça vna mentira continuada, alfin de cornejas, todo ageno, y el engaño propio. Tiene esta mentira Reyna arruinadas las Republicas, destruidas las catas, acabadas las haciendas, porque se gasta al doble en los trages de las personas, y en el adorno de las casas; con lo que oy se viste vna muger, se vestia antes todo vn pueblo. Hasta en el comer nos ha perdido cõ tanta manera de manjares, y baynetes, que antes todo iba a lo natural, y a lo llano. Dize, que nos ha hecho personas: yo digo que nos ha deshecho: no es viuir con tanto embeleco, ni es ser hombres el ser fingidos; todas sus traças son mentiras, y todo su artificio es engaño. Incitò tanto los animos de aquel vniuerso, que en vn dia se amotinaron todos, y dando voces sin entenderse,

derse, ni entender fueron a cercarle el Palacacio, vozeando: muera la hechizera, y aun intentaron pegaria fuego por todas partes. Aqui conoció la sabia Reyna quan su enemiga es la villania; conuocó sus valedores, halló q̄ los poderolos ya auian faltado; mas no faltandole así mesma, traçó vencer con la maña tanta fuerça, el raro modo con que triunfo de tan vil canalla, el bien executado ardid con que se libró de aquel exercicio villano: leelo en la Crisi siguiente.

CRISI DECIMA.

*El mal passo del falseo.*



Vulgar desorden es entre los hōbres, hazer fines de los medios, y de los medios hazer fines. Lo que ha de ser de passo toman de assiento, y del camino hazen descanso; comiençan por donde han de acabar, y acaban por el principio. Introduxó la sabia, y prouida naturaleza el deleyte, para que fuesse medio de las operaciones de la vida, aliuio instrumental de sus mas enfadadas funciones, que fue vn grande arbitrio para facilitar lo mas penoso

del viuir. Pero aqui es dōde el hombre más se desbarata, pues mas bruto que las bestias, degenerado de ū mismo, haze fin del deleyte, y de la vida haze medio para el gusto: no come ya para viuir, sino q̄ vive para comer; no descansa para trabajar, sino q̄ no trabaja por dormir; no pretende la propagacion de su especie, sino la de su luxuria; no estudia para saberse, sino para desconocerse; ni habla por necesidad, sino por el gusto de la murmuraciō: deluerte, q̄ no gusta de viuir, sino q̄ vive de gustar. De aqui es, q̄ todos los vicios han hecho su caudillo al deleyte, èl es muñidor de los apetitos, precursor de los antojos, adalid de las pasiones, y el q̄ trae arastrados los hombres, tirandole a cada vno su deleyte. Atienda, pues, el varon sabio a enmendar tan general deleyte: cierto: y para q̄ estude en el ageno engaño, oyga lo q̄ leucedio al sagaz Critilo, y al incauto Andrenio.

*Castigo*

*de necios.*

Hasta quando, ò canalla inculta, auéis de abusar de mis atenciones (dixo enojada Artemia, mas constante, quando mas arriescada?) Hasta quando ha de burlarse de mí saber vuestra barbaridad? Hasta donde ha de llegar en despeñarse vuestra ignorante audacia? Iuroos, que pues me llamais encantadora, y Maga, que esta misma tarde, en castigo de vuestra necedad, he de hazer

vn conjuro tan poderoso, que el mismo Sol me venga, retirando sus lucientes rayos; que no ay mayor castigo que dexaros a escu- ras en la ceguera de vuestra vltigariad. Tra- tólos como ellos merecian, y conociote bien, que con la gente vil obra mas el ri- gor que la bizarría, pues quedaron tan ater- rados, quan persuadidos de su Magica potencia; y ya elados no trataron de pe- gar fuego al palacio, como lo intentauan. Acabaron de perder el animo, quando vie- ron que realmente el mismo Sol comenzó a negar su luz, eclipsandole por puntos, y temiendo no se conjurasse tambien contra ellos la tierra en terremotos; q̄ a vezes to- dos los elementos se elen mancomunarse contra el perseguido: dieron todos a huir desalentados, áchaqué ordinario de moti- nes, que si con furor se leuantan, con pana- tico terror se desvanecen: corrian à escuras; tropeçando vnos con otros, como desdicha- dos. Tuuó con esto tiempo de salir la sabia Artemia con toda su culta familia: y lo que mas ella estimò, fue el poder escapar de aque- l barbaro incendio los tesoros de la ob- seruancia curiosa, q̄ ella tanto estima, y guar- da en libros, papeles, dibujos, tablas, mo- delos, y en instrumentos varios. Fueronla cortejando, y asistiendo nuestros dos vian-

dantes Critilo, y Andrenio. Iba este espantado de vn portento semejante, teniendo por averiguado, que se estendia su magico poder hasta las Estrellas, y que el mismo Sol la obedecia; mirauala con mas veneracion, y doblò el aplauto; pero desengañòle Critilo, diziendo, como el eclipse del Sol auia sido efecto natural de las celettes bueltas, contingente en aquella sazón, preuisto de Artemia por las noticias astronomicas, y que se valió del en la ocacion, haziendo artificio lo que era natural efecto.

*Lisboa.*

Discurrióse mucho donde irian a parar, consultando Artemia con sus sabios, resulta de no entrar más en villa alguna, y así lo cumple hasta oy. Propusieronse varios puestos. Inclinauase mucho ella a la dos veces buena Lisboa, no tanto por ser la mayor poblacion de España, vnade los tres emporios de la Europa, que si a otras Ciudades se les reparten los renombres, ella los tiene juetos, fidalga, rica, sana, y abundante, quanto porque jamás se hallò Portugues necio, en prueba de que fue su fundador el sagaz Vlises: mas retardòla mucho, no su fantástica nacionalidad, sino su confusion, tan contraria a sus quietas especulaciones. Tirauala despues la corodada Madrid, centro de la Monarquía, donde

*Madrid.*

de concurre todo lo bueno en eminencias; pero desagradaua otro tanto malo, causandola atco, no la inmundicia de suscales, sino de los coraçones, aquel nunca auer podido perder los resabios de villa, y elter vna Babilonia de Naciones no bien alojadas. De Seuilla no auia que tratar, por es-Seuilla. tar apoderada de ella la vil ganancia, lu gran contraria, estomago indigesto de la plata, cuyos moradores ni bien son blancos, ni bien negros, donde se habla mucho, y se obra poco, achaque de toda Andaluzia. A Granada tambien la hizo la cruz, y a Cordo-Granada. ua vncaluario: de Salamanca se dixerõ leyes, donde no tanto se trata de hazer personas, quanto letrados, plaça de armas contra las haziendas. La abundante Zaragoza, ca-Zarago- beça de Aragon, madre de insignes Reyes, ga. vaia de la mayor Columna, y Columna de la Fè Catolica en Santuarios, y hermosa en edificios, poblada de buenos, assi como todo Aragon gente sin embeleco: parecia muy biẽ; pero echaua mucho menas la grãdeza de los coraçones: y espantauala aquel profeguir en la primera necesidad. Agradaua la mucho la alegre, florida, y noble Valen-Valècia. cia, llena de todo lo que no es sustancia; pero temiose que con la milma facilidad con que la recibirian oy, la echarian mañana.

*Barcelo  
na.*

Barcelona, aunque rica, quando Dios que-  
ria, escala de Italia, paradero de oro, regi-  
da de sabios, entre tanta barbaridad no la  
juzgò por segura, porque siempre se ha de  
caminar por ella con la barba sobre el om-  
bro. Leon, y Burgos estauan muy a la mon-  
taña, entre mas miseria que pobreza. San-  
tiago cosa de Galicia. Valladolid le pareció

*Vallado-  
lid.*

muy bien, y estuuo determinado de ir allà,  
porque juzgò se hallaria la verdad en me-  
dio de aquella llaneza; pero arrepintiose co-  
mo la Corte, que huele a un a lo que fue, y

*Pamplo-  
na.*

está muy a lo de Campos. De Pamplona no  
se hizo mencion, por tener mas de corta q̄  
de Corte, y como es vn punto, todo es pun-  
tos, y puntillos Navarra. Al fin fue preferi-  
da la Imperial Toledo, a voto de la Cato-

*Toledo.*

lica Reyna, quando dezia, que nunca se ha-  
llaua necia, sino en esta oficina de perionas,  
taller de la discrecion, escuela del bien ha-  
blar, toda Corte, Ciudad toda, y mas des-  
pues que la esponja de Madrid le ha chupa-  
do las hezes, donde aunque entre, pero no  
duermela villania : en otras partes tienen  
el ingenio en las manos, aqui en el pico; si  
bien censuraron algunos, que sin fondo, y  
que se conocen pocos ingenios Toledanos  
de profundidad, y de sustancia: con todo es-  
tuo firme Artemia, diziendo: ea, que mas  
di-

dize aqui vna muger en vna palabra, que en Atenas vn Filósofo en todo vn libro: vamos a este centro, no tanto material, quanto formal de España. Fuelle encaminando allà con toda su cultura, siguieronla Critilo, y Andrenio, con no poco prouecho suyo, hasta quel puesto donde se parte camino para Madrid; comunicarõla aqui su precisa conueniencia de ir a la Corte en busca de Felicidad; redimiendo su licencia a precio de agredimientos; concedioteles Artemia en bñ importantes instrucciones, diziendoles: Pues os es preciso el ir allà, que no es niene de otra suerte, atended mucho a no errar el camino, porque ay muchos que lleuan alla. Segun esto no nos podemos perder, replico Andrenio? Antes sí: y aun por esto, que en el mismo camino real se perdieron no pocos, y assi no vais por el vulgar de ver, que es el de la necesidad, ni por el de la pretension, que es muy largo, nunca acabar: el del litigio es muy *Entrada* costoso, a mas de ser prolijo: el de la sober. *de la Cor* nia es desconocido, y alli de nadie se haze *re.* caso, y de todos casa: el del interès es de pocos, y estos estrangeros: el de la necesidad es peligroso, que ay gran multitud de halcones en alcandaras de varas: el del gusto està tan sucio, que passa de barros, y lle-  
ga

ga el lodo á las narizes, de modo, que en él se anda apenas: el del viuir vá de prisa, y llegase presto al fin: por el del temir es morir, por el del comer nunca se llega, el de la virtud no se halla, y aun se duda, solo queda el de la vrgencia mientras duraré: y creedme, q̄ allí ni bien se viue, ni bien se muere. Atended tambien por donde entráis, q̄ vá no poco en esto, porque los mas entã por santa Barbara, y los menos por la calle de Toledo; algunos refinos por la puente: entran otros, y otras por la puerta del Sol, y paran en Anton Martin: pocos por Lauapiés, y muchos por vnta mandos; y lo ordinario es no entrar por las puertas, que ay pocas, y essas cerradas, sino entremetiendose. Con esto se diuidieron la sabia Artemia al trono de su estimacion, y nuestros dos viandantes para el laberinto en la Corte.

*Salteo v-*  
*niuersal.* Iban celebrando en agradable conferencia las muchas, y excelentes prendas de la discreta Artemia, muy fundadas en repetir los prodigios que auian visto, ponderando su felicidad en auerla tratado, la utilidad que auian conseguido: en esta conuersacion iban muy metidos, quando sin aduertirlo, dieron en el riesgo de todos, vno de los peores passos de la vida. Vieron que allí cerca auia mucha gente deteni-

da,

da, assi hombres, como mugeres, todos maniatados, sin osar rebullirse, viendose despojar de sus bienes. Perdidos somos, dixo Critilo; aguarda, que auemos dado en vnas de salteadores, que los suele auer crueles en estos curiales caminos: aqui estan robando sin duda; y aun si con esto se contentassen, ventura seria en la desdicha; pero fueren tan desalmados, que quitan las vidas, y llegan a defollar los rostros a los pasajeros, dexandolos del todo desconocidos. Quedò elado Andrenio, anticipandose el temor a robarle el color, y aún el aliento; quando ya pudo hablar: que hazemos, dixo, que no huimos? Escondamonos, que no nos vean. Ya es tarde a lo de Frigia, que es lo necio, respondió Critilo, q̄ nos han descubierto, y nos vozean. Cō esto passaron adelante, a meterse ellos mismos en la trampa de su libertad, y en el lazo de su cuello. Mirarō a vna, y otra vāda, y vierō vna infinidad de pasajeros de todo porte, nobles, plebeyos, ricos, pobres, que ni perdonauan a las mugeres, toca gente moça, y todos amarrados a los troncos de si mismos. Aqui suspirando Critilo, y gimiendo Andrenio, fuerō mirādo por todo aquel horrible espectáculo, quienes erā los crueles salteadores, q̄ no podian atinar con ellos; mirauan a vnos, y a otros

otros, y todos los hallauan enlazados; pues quien ata? En viendo alguno de mal gesto, que eran los mas, sospechauan del. Si lerá este, dixo Andreuio, que mira atrauelado, que assi tiene el alma? Todo se puede creer de vn mirar equiuoco, respondió Critilio, pero mas temo yo de aquel tuerto, que nunca suelen hazer estos cosa a derechas, a juicio de la Reyna Catolica, y era grande. Guardate de aquel muchos labios, y mala labia, que nos haze morro siempre: Pues aquel otro de las narizes remachadas, tan cruel, como iracundo, y si de color de membrillo, comitre amablado. No será sino aquel del ojo regañado, que tiene andado mucho para verdugo; y q̄ le falta à aquel encapotado, que mira hosco, amenaçado à todos de tempestad? Oyeron vno que ceceaua, y dixeron: este es sin duda, que a todos và auisando con su cece, a que se guarden del; pero no sino aquel que habla aspirando, que parece se traga los hombres quando alienta: Oyeron a vno hablar gangoso, y dieron a huir, entendiendole la ganga por valiente de Baço, y Venús. Toparon con otro peor, que hablaua tan ronco, que solo se entendia con los jarros. En hablando alguno alterado, presumian del; y si en Catalan, con euidencia. Desta suerte fueron

*Mal gesto,  
to, mal  
hecho.*

reco  
veia  
es e  
de t  
llos  
nos  
que  
des  
tan  
de p  
die  
no  
esta  
zia  
héb  
agu  
pre  
dig  
roo  
mu  
ser  
zia  
que  
llas  
die  
de  
el  
Su  
sus

reconociendo a vnos, y otros, y a todos los veían rendidos, ninguno delinquente. Que es esto, dezian, donde están los robadores de tantos robados, pues aqui no ay de aquellos que hurtan a repique de tixerá, ni los q̄ nos dexan en cueros quando nos calçan, los que nos despluman con plumas, los que se descomiçen quando miden, ni los q̄ pesan tan pesados? Quien embiste aqui, quien pide prestado, quien cobra, quien executa? nadie encubre, nadie lisõjea, no ay ministros, no ay de la pluma; pues quien roba? Donde están los tiranos de tanta libertad? Esto dezia Critilo, quando respondió vna gallarda hēbra entre muger, y entre Angel: Ya voy, aguardaos, miçtras acabo de atar estos dos presumidos, que llegaron antes. Era, como digo, vna bellissima muger, nada villana, y toda çortefana: hazia buena cara a todos, y muy malas obras. Su frente era mas rasa q̄ serena, no miraua de mal ojo, y a todos hazia del: las narizes tenia blancas, señal de que no se le subia el humo a ellas: sus mexillas eran rosas sin espinas, ni mostraua los dientes, sino otros tantos aljofares, al reirse de todos, tan agradable, que era ocioso el atar, pues con sola su vĩa cautiuaua. Su lengua era sin duda de açucar, porque sus palabras eran de nectar, y las dos manos

ha-

*Hurto  
comune*

hazian vn blanco de los afectos; y con tener-  
 las tan buenas, a nadie daua buena mano, ni  
 de mano; y aunq̄ tenia braço fuerte, de ordi-  
 nario lo daua a torcer, equiuocando el abra-  
 çar con el enlaçar. Desuerte, que de ningun  
 modo parecia alteadora, quien tan buen pa-  
 recer tenia. No estaua sola; antes muy as-  
 sistida de vn esquadron bolante de Amaço-  
 nas, igualmente agradables, gustosas, y en-  
 tretenidas, que no cessauan de atar a vnos,  
 y otros, executando lo que su Capitana les  
 mandaua.

*Todes* Era de reparar, que a cada vno le aprifio-  
*locos.* nauan con las mismas ataduras q̄ el queria,  
 y muchos se las traian consigo, y las preue-  
 nian para que los atassen; así que a vnos a-  
 prifionauan con cadenas de oro, que era vna  
 fuerte atadura, a otros con espaldas de dia-  
 mantes, que era mayor: ataron a muchos cō  
 guirnaldas de flores, y otros pedian que  
 con rosas, imaginando era mas coronarles  
 las frentes, y las manos. Vieron vno, que le  
 ataron con vncabello rubio, y delicado, y  
 aunque él se burlaua al principio, conoció  
 despues era mas fuerte que vna gumena:  
 A las mugeres de ordinario las atauan no cō  
 cuerdas, sino con hilos de perlas, fartas de  
 corales, listones de resplandor, que pare-  
 cian algo, y valian nada. A los valientes, al  
 mis-

mismo Bernardo, le aprisionaron despues  
 de muchas brauatas, cõ vna vanda, quedando  
 el muy vfano: y lo que mas admirò, fue,  
 que á otros sus camaradas los atrahillaron  
 con plumajes, y fue vna prision muy segura.  
 Ciertos grandes personajes pretendieron  
 los atassen con vnos cordoncillos, de  
 que pendian veneras, llaves, y eslabones,  
 y porfiaban hasta rebentar. Auiagrillos de  
 oro para vnos, y de hierro para otros, y todos  
 quedauan igualmẽte contentos, y aprisionados.  
 Lo que mas admiro, fue q̄ saltandolazos  
 con que maneatar a tantos, los enlazauã  
 con braços de mugeres, y muy flacas a  
 hõbres muy robustos. Al mismo Hercules  
 con vn hilo delgado, y muy al vfo, y a San-  
 fon con vnos cabellos, que le cortaron de su  
 cabeça. Querian ligar a vno con vna cadena  
 de oro, que el mismo traia, y les rogò no hi-  
 ziesen tal, sino con vna sogã de esparto cra-  
 do, estremo raro de auaricia. A otro cama-  
 rada deste le apretaron las manos con los  
 cerraderos de su bolsa, y asseguraron era de  
 hierro. Anudaron a vno con tu propio cue-  
 llo, que era de cigüeña, a otro cõ vn estoma-  
 go de abestruz, hasta cõ fartas de salados sa-  
 brotos eslabones atauan algunos, y gustauan  
 tanto de su prision, que se chupauan los de-  
 dos. Salian otros de juicio, de contento de  
 verse

*Auaros.*

verse atados por las frentes con laureles, y con yedras; pero que mucho, si otros se boluieron locos en tocando las cuerdas? Desta fuerte iban aprisionado aquellas agradables saltadoras a quantos passauan por aquel camino de todos, echando laços a vnos a los pies, a otros al cuello, atauanles las manos, vendauanles los ojos, y lleuuanlos atados, tirandoles del coraçon. Con todo esto auia vna muy desagradable entre todas, que quantos ataua se mordian las manos, bocado andose las carnes, hasta roerse las entrañas: atormentaualos a estos con lo que otros se holgauan, y de la agena gloria hazia infierno. Otra auia bizarramete furiosa, q̄ apretaua los cordeles hasta sacar sangre; y ellos gustauan tanto desto, q̄ se la bebiã vnos a otros: y es lo bueno, q̄ despues de auer maniatado a tantos, assegurauan ellas, q̄ no auian atado persona. Llegaron ya a querer hazer lo mismo de Critilo, y de Andrenio: preguntarõles, con q̄ genero de atadura querian ser maniatados? Andrenio como moço resoluiose presto, y pidiõ le atassen cõ flores, pareciendole seria mas guirnalda que laço; mas Critilo, viẽdo que no podia passar por otro, dixo que le atassen a el con cintas de libros, que pareciõ bien extraordinaria atadura; pero al fin lo era, y assi se executõ.

Man-

Mandò luego tocar a marchar a quella dulce tirana: y aunque parecia que los lle- <sup>Venta</sup> uuan a todos arrastrando de vnas cadeni- <sup>d m ñ l</sup> llas, asidas a los coraçones; pero de ver- <sup>40.</sup> dad ellos se iban, q̄ no era menester tirar- les mucho: bolauan algunos, llevados del viento, cañ todos con buen ayre, deslizando muchos, tropezando los más, y despeñándose todos. Hallarõse presto a las puertas de vno, que ni bien era Palacio, ni bien cueua: y los q̄ mejor lo entendian, dixeron era venta, porque nada se dà de valde, y todo es de passo. Estaua fabricada de vnas piedras rã atractiuas, q̄ traian a sí las manos, y los pies, los ojos, las lenguas, y los coraçones, como si fueran de hierro, cõ lo qual se conociò erã imanes del gusto, trebadas cõ vna vnion tan fuerte, que les venia de perlas. Era sin duda la agradable posada tan centro del gusto, quan paramo del provecho, y vn agregado de quantas delicias se pueden imaginar: dexaua muy atras la casa de oro de Neron, con que quiso derar los hierros de sus azeros: escurecia tanto el Palacio de Eliogualo, que lo dexò a malas noches, y el mismo alcaçar de Sordapalo parecia vna zahurda de sus inmundiciãs. Añta a la puerta vn gran letero. q̄ dezia: *El bien deleitable, vil, y honesto.* Reparò

Critilo, y dixo, este lebrero està al rebès. Como al rebès, replicò Andrenio? yo al de recho le leo: si, q̄ auia de dezir al contrario: el bien honèsto vtíl, y deleytable; no me pongo en ellò: lo que se dezir es, que ella es la casa mas deliciosa que hasta oy he visto; que buen gusto tuuo el que la hizo. Tenia en la fachada siete columnas, que aunq̄ parecia desproporcion, no era sino emulacion de la que erigio la tabiduria. Estas dauã entrada a otras siete estancias, y habitaciones de otros tãtos Principes, de quienes era agente la bella saiteadora, y así todos quantos cautiuaua, con sumo gusto los iba remitiendo allà, a eleccion de los mismos prisioneros. Entrauã muchos por el quarto del oro, y llamauase así, porque estaua todo enladrillado de texos de oro, barras de plata, las paredes de piedras preciosas: costaua mucho de subir, y al cabo era gusto cõ piedras. El mas eminente, y superior a todos, era el mas arriesgado; y no obstante esso, la gente mas graue queria subir a èl. El mas baxo, era el mas gustoso, tanto, que tenia las paredes comiças, que dezian eran de açucar sus piedras, la argamasa amerada con exquisitos vinos, y el yeso tan cocido, que era vn vizcocho. Muchos gustauan de entrar en este, y se preciauan ser gente de  
buen

*Estancias  
de los vi-  
cios.*

buen gusto. Al contrario, aña otro que campeaua roxo, empedrado de puñales, las paredes de azero, sus puerras eran bocas de fuego, y sus ventanas troneras: los pasamanos de las escaleras eran palladores, y de los techos, en vez de florones, pendia montantes; y con todo ello no faltauan algunos que alojauan en el, tan a costa de su sangre. Otro se veia de color azul, cuya hermosura consistia en deslucir los demas, y desdorar ajenas perfecciones; adornauase su arquitectura de canes, grifos, y detellones. Su materia eran dientes, no de elefante, sino de viuotas; y aunque por fuera tenia muy buena vista, pero por dentro asseguraua tenia roidas las entrañas de las paredes; mordianse por entrar en el vnos a otros. El mas comodo de todos era el mas llano, y aunque no auia en todo el escalera que subir, estaua lleno de rellanos, y descansos, muy alhajado de sillas, y todas poltronas; parecia casa de la China, sin ningun alto; su materia era de cõchas de tortugas, todo el mundo se acomodaua en el, tomãdolo muy de asiento; con esto iban tan poco a poco, y el era tan largo, que nunca llegauan al cabo, con ser todo paraderos. El mas hermoso era el verde, estãcia de la Primavera, donde campeaua la belleza; llamauase el de las

flores, y todo era flor en él, hasta la valentía, y la de la edad, ni faltava la del berro: Aua muchos Narcisos, alternados con las violas; coronauanse todos en entrando de rosas, que bien presto se marchitauã, quedando las espinas, y aun todas sus flores parauan en çarças, y sus verduras en palo; con todo era vna essencia muy requerida, donde todos los que entrauan se diuertian harto.

Obligauanles a Critilo, y Andrenio a entrar en alguna de aquellas estancias, la que mas fuesse de su gusto; este como tã lozano, y en la flor de su vida, encaminõse a la de las flores, diziẽdo a Critilo, entra tu por dõ de gustares, q̄ al cabo de la jornada todos vedremos a vn mismo paradero. Instauanle a Critilo q̄ escogiesse, quando dixo: yo nõca voy por donde los demas, sino al rebès; no me escuso de entrar, pero ha de ser por dõ de ninguno entra. Como puede ser esto, le replicaron, sino ay puerta por dõ de no entrẽ muchos cada instante? reiãse otros de su singularidad, y pregũtauan, q̄ hõbre es este hecho al rebès de todos? Y aun por esto piẽso serlo, respõdio el, yo he de entrar por donde los otros salen, baziẽdo entrada de la salida; nunca pongo la mira en los principios, sino en los fines. Diõ la buelta

a la

a la casa, y ella la dio tal, que no la conocia; pues toda aquella grandeza de la fachada, se auia trocado en vileza, la hermosura en fealdad, y el agrado en horror; y tal, que parecia por esta parte, no fachada, sino echada, amenaçado por instantes su ruina. No solo no traian las piedras a los huespedes, sino q̄ se iban tras ellos, sacudiendoles, que hasta las del suelo se leuantauan contra ellos. No se veian jardines por esta azera tan açar, campos si de espinas, y de malezas. Aduirtió Critilo, con no poco espanto suyo, que todos quantos viera entrar antes riendo, agora salian llorando; y es biẽ de notar como salian. Arrojavau a vnos por las ventanas, que correspondian al quarto de los jardines, y dauan en aquellas espinas tal golpe, que se les clauauan por todas las coyunturas, quedando llenos de colores, tan agudos, que estando en vn infierno leuantauã el grito hasta el cielo. Los que auia subido mas altos dauã mayor caida: vno de estos cayò de lo mas alto de Palacio, cõ tanta fruicion de los demas, como pena suya, que todos estauan aguardando quando caeria: quedò tan malparado, que no fue mas persona, ni pudo hazer del hombre; bien merece, derian todos los de dentro, y fuera, tanto mal, quien a nadie hizo bien. El que

Critilo, aunq̄ lo siento; pero temo q̄ como me falta la experiēcia, me he de cantar en valde, y no le podrè hallar, corriēdo riesgo de ahogarnos todos. Hagamos vna cosa, vamos los dos jutos, q̄ bien es menester la indultria doblada; tu como noticiote me guiaràs, y yo como amigo le conuēcerè, y saldremos todos cō victoria. Parecio e biē el ardid, fuerō a executar lo; mas la guarda, q̄ la ay a la fálida, teniendo por sospechoso al Sabio, le detuvo. Aquel si, dixo señalando a Critilo, q̄ tengo orden de q̄ entre, y q̄ le inste; mas el boluiēdo atrás, se retirò cō el Sabio al reonsejo. Fuese informādo de las entradas, y fálidas de la casa, de sus bueltas, y rebueltas, y ya muy determinado iba a entrar, quando de medio camino boluió atrás, y dixo al Sabio: Vna cosa se me ha ofrecido, y es, q̄ troquemos de vestidos ambos, toma el mio conocido de Andrenio, q̄ ferà recomēdaciō, y así disfraçado podràs desmētir la guarda entre dos luzes, quedarè yo cō el tuyo ayudādo a la dissimulaciō y aguardādo por intāres siglos. No le desagradò al Sabio la inuencion, vistiose a lo de Critilo, con que pudo entrar rogado.

Quedòse este viendo caer vnos, y otros, que no parauan vn punto por aquellos despeñaderos del dexo, Vio vn prodigo, q̄ lo des-

despeñauan mugeres por el ventanage de las rosas en las espinas; y como venía en carnes el de dichado, maltratose mucho, hizo se las narizes, quando mas se las deshizo y començo a hablar gangoso, y duròle toda la vida, diziendo todos los que le oían: No es cosa rara, que este hable con las narizes, por no tenerlas? Iulio castigo es de sus imprudētes mocedades. Fue tal el asco q̄ este, y todos los de su sequito tuuierō de su misma inmundicia, que no parauā de escupir al vil deleite, en vengança, y por remedio, que hnuiera sido mejor antes. Los que rodauan por las espaldas del de canso, tardauā en el mismo caer; pero mucho mas en el leuantarse, que de pereza aun no viuía, gente muy para nada, solo sirven para hazer numero, y gastar los viueres: nada hazen con buen ayre, y en èl se parauā al caer, apoyando morulas a Zenon; pero vna vez caidos, siempre quedauan por tierra. Dauā fieros gritos los que rodauan por el quarto de las armas, q̄ parecia el de los locos, venian muy maltratados, y eran tales los golpes que dauan, y recibian, que escupian luego sangre de sus valientes pechos, bonitādo la que auian bebido antes a sus enemigos, que es brauo quebradero de cabeza vna vengança. Solos los del quarto de ve-

Despeñadero de los vicios.

nenó se estanan a la mira, holgándose de lo que  
 los demás se lamentauã; y auia hombre de  
 estos, que porq̃ se quebrasse el otro vn bra-  
 ço, y se sacasse vn ojo, perdia èl los dos:  
 reian de lo que los otros llorauan, y llo-  
 ruan de lo que reian; y era cosa rara, que lo  
 que a la entrada enflaquecieron, engorda-  
 uan a la salida, gustando mucho de hazer  
 aplauso de desdichas, y campanear ajenas  
 desventuras. Estaua Critilo mirado aquel  
 mal paradero de todos; al cabo de vn dia  
 de siglos vio assomar a Andrenio a la ven-  
 tana de las flores en espinas; asustose mu-  
 cho, temiendo su despeño, no le osaua lla-  
 mar, por no descubritse; pero ceñauale, a-  
 cordandole el desengaño. Como baxò, y  
 por donde, adelante lo diremos.

## CRISI V NDECIMA.

### *El golfo Cortesano.*



Visto vn Leon, eslan vistos to-  
 dos; y vista vna onaja, todas;  
 pero visto vn hombre, no es-  
 tà visto sino vno, y auo este  
 no bien conocido. Todos  
 los tigres son crueles, las pa-  
 lomas sencillas, y cada hombre de su natu-  
 rale-

raleza diferente. Las generosas Aguilas tie-  
pre engendran Aguilas generosas; mas los  
hombres famotos no engendran hijos grã-  
des, como ni los pequeños, pequeños. Ca-  
da vno tiene su gusto, y su getto, q̄ no se vi-  
ue con solo vn parecer. Proueyo la sagaz  
naturaleza de diuersos rostros, para que  
fuessen los hombres conocidos, sus dichos,  
y sus hechos, no se equiuocassẽ los buenos  
con los ruines; los varones se distinguiessẽ  
de las hembras, y nadie pretendiessẽ so-  
lapar sus maldades con el temblante age-  
no. Gastan algunos mucho estudio en auer-  
rignar las propiedades de las yeruas; quan-  
to mas importaria conocer las de los hom-  
bres, con quien se ha de viuir, y morir? Y  
no son todos hombres los que vemos, que  
ay horribles monstruos, y aun Acroce-  
raumnios en los golfos de las grandes po-  
blaciones; sabios, sin obras; viejos, sin pru-  
dencia; moços, sin sugecion, mugeres sin  
verguença, ricos sin misericordia, pobres  
sin humildad, señores sin nobleza, pueblo  
sin apremio, meritos sin premio. hombres  
sin humanidad, personas sin substancia.  
Esto ponderaua el Sabio a vista de la Cor-  
te, despues de auer rescitado a And. en lo  
con vn tan exemplar arbitrio.

Quando Critilo le aguardaua a la puer-  
ta.

ta libre, le atendio a la ventana empenñado en el comun despeño, mas consolose con que nadie le impelia, antes quitandose la guirnalda de la frente, la fue destexiendo, y atando vuas ramas con otras, hizo sogas por la qual se guindò, y sin daño alguno se hallò en tierra por grã felicidad. Al mismo tiempo asomò por la puerta el sabio, doblandole a Critilo el contento: pero sin detenerse, ni aun para abraçarle, picaron, como tan picados; solo Andrenio boluiendo la cabeça a la ventana dixo, quede al pendiente esse lazo, escala ya de mi libertad, despojo eternizado del desengaño. Tomaron su derrota para la Corte, a dar, dezia el sabio, de Caribdis en Scilla; açòpañòles hasta la puerta, llevado de la dulce conuersacion, el mejor viatico del camino de la vida. *Que cosa y que casa ha sido esta,* dezia Critilo, *contadme lo que en ella os ha pasado.* Toseo la mano el sabio, a cortesia de Andrenio, y xipò: *Sabed, que aquella engañosa casa, al fin venta del mismo, por la parte que se entra en ella es del gusto, y por la que se sale del gusto. Aquella agradable talcedora es la famosa Volusia, a quiẽ llamamos nosotros de eñciõ, y los Latinos voluptas, gran muñidora de los vicios, que a cada vno de los mortales le lleva arrastrado*

*Tiranía  
del del y  
te.*

do su  
los a  
sobe  
dia,  
cios  
cãta  
los e  
rem  
en l  
la sa  
to p  
tran  
to v  
que  
sien  
nic  
cab  
mi  
en  
ño  
es  
to  
po  
el  
tẽ  
ci  
fo  
en  
qu

do su deleyte. Esta los cautiva, los aloja, ò los aleja, vnos en el quarto mas alto de la soberuia, otros en el mas baxo de la desidia, pero ninguno en el medio, q̄ en los vicios no le ay. Todos entran, como visteis, cātando, y despues salē folloçado, sino son los embidiosos, que proceden al rebès. El remedio para no despeñarse, al fin es caer en la cuenta al principio; gran consejo de la sabia Artemia, que a mi me valiò har- to para salir bien. Y a mi mejor para no en- trar, replicò Critilo, que yo con mas gus- to voy a casa de llanto, que de la risa, por- que sè, que las fiestas del contento fueron siempre vigilijs del pesar. Creeme Andre- nio, que quien comiença por los gustos, a- caba por los pesares. Basta q̄ este nuestro ca- mino, dixo el, todo està lleno de trampas encubiertas, que no sin causa estaua el enga- ño ala entrada. O casa de locos, y como lo es quien haze de ti caso! O encanto de can- tos imanes, que al principio atraen, y a la postre despeñan! Dios os libre, ponderaua el sabio, de todo lo q̄ comiença por el con- tēto, nunca os pagueis de los principios fa- ciles, atended siempre a los fines dificulto- sos, y al contrario: La razon desto supe yo en aquella venta de Volusia, en este tucno que os ha de hazer despertar,

*Mollicos* Contaronme tenia dos hijos la Fortuna, muy diferentes en todo, pues el mayor  
*de la Fortuna.* era tan agradablemente lindo, quanto el  
 segundo desapaciblemente feo; erã sus condiciones, y propiedades muy conformes  
 a sus caras, como suele acontecer: hizo les  
 su madre dos vaquerillos con la misma atē  
 cion, al primero de vna rica tela, que texio  
 la Primavera sembrada de rosas, y de clau  
 les, y entre flor, y flor alternò vna G. tantas  
 como flores, siruiendo de ingenietas cifras,  
 en que vnos leiã graciolo, otros galan, gus  
 toso, gallardo, grato, y grande; aforrado  
 en candidos armiños, todo gala, todo gus  
 to, gallardía, y gracia. Vistió al segundo  
 muy de otro genio, pues de vn bocaci fu  
 nesto, recamado de espinas, y entre ellas o  
 tras tantas eses, donde cada vno leiã lo que  
 no quisiere, feo, fiero, furioso, falso, y falso,  
 todo horror, todo fiereza. Saliã de casa de  
 su madre a la plaza, ò a la escuela, y al pri  
 mero en todo, todos quantos le veian le lla  
 mauan, abrianle las puertas de sus coraçõ  
 nes, todo el mundo se iba tras èl, teniéndose  
 por dichosos los que le podian ver, quanto  
 mas auer. El otro desvalido, no hallaua  
 puerta abierta, y assi andaua a sôbra de te  
 xados, todos huía del, si queria entrar en al  
 guna casa, dauãle cõ la puerta en los ojos, y  
 si

porfia  
 llaua  
 trille  
 mo, y  
 ra de  
 ra vi  
 la di  
 sò vn  
 fuer  
 enga  
 dete  
 hasta  
 a bu  
 mil  
 le to  
 de lo  
 del  
 èl p  
 le cr  
 do p  
 ning  
 lo d  
 se e  
 ren  
 la h  
 cati  
 tet  
 dac  
 re?

porfiava muchos golpes, con lo qual no hallaua donde parar: viuia, ò moria quien tan triste llegó a no poderle sufrir èl a si mismo, y así tomó por partido despenarse para despenarte, escogiendo antes morir para viuir, que viuir para morir. Mas como la discrecion es pasto de la melācolia, pensò vna traça, que siempre valió mas que la fuerça, conociendo quan poderoso es el engaño, y los prodigios que obra cada dia, determinò ir en busca suya vna noche, que hasta la luz, y èl se aborrecian. Començò a buscarle, mas no le podia descubrir, en mil partes le dezian estaria, y en ninguna le topaua. Persuadióse le hallaria en casa de los engañadores, y así fue primero a la del tiempo; este le dixo que no, que antes èl procuraua desengañar a todos, sino que le creen tarde; pasó a la del mundo, teniendo por embustero; y respondiòle, que por ningun caso, que èl a nadie engaña, aunque lo desea: que los mismos hombres son los q se engañan a si mismos, se ciegan, y se quieren engañar. Fue a la misma mentira, que la hallò en todas partes, dixola a quiẽ buscaba, y respondiòle ella: Anda necio, como te tēgo yo de dezir verdad? Segū esto la verdad me lo dirà, dixo èl; pero ¿dónde la hallarè? mas dificultoso sera esto, q̄ li al engaño

C  
engaño.

no

no le puedo descubrir en todo el mundo, quãto menos la verdad? Fuese acata la hipocresia, teniendo por cierto estaria alli, mas esta le engañò con el mismo engaño; porque torciendo el cuello a par de la intencion, encogiendose de ombros, frunciẽdo los labios, arqueando las cejas, levantãdo los ojos al cielo, que todo vn hombre ocupa, con la voz muy mirlada, le assegurò no conocia tal personage, ni le auia hablado en su vida, quando estaua amancebada con èl. Partió a casa de la adulacion, q̄ era vn Palacio, y esta le dixo: Yo aunque miento, no engaño, porq̄ echo las mentiras tan grandes, y tan claras, que el mas simple las conocerà. Bien saben ellos que yo miẽto, pero dizen, q̄ con todo esso se huelgan, y me pagan. Que es possible, se lamentaua, q̄ estè el mundo lleno de engaños, y que yo no le halle? Parece esta pesquisa de Aragũ; sin duda estarà en algun casamiẽto, vamos allà. Preguntò al marido, preguntò a la muger, y respondieronle ambos: auian sido tantas, y tan reciprocas de vna, y otra parte las mentiras, q̄ ninguno podia quejarse de ser el engañado. Si estaria en casa los mercaderes. entre mohatras paliadas, y desnudos acreedores? Respõdierõle, q̄ no, porque no ay engaño, donde ya se sabe que

*Casa-  
miẽto  
cõ eco.*

le ay; lo mismo dixeron los oficiales, que fue de botica en botica, allegurandole en todas, que al que ya lo sabe, y quiere, no le haze agrauio. Estaua desesperado, sin saber ya donde ir. Pues yo le he de buscar, dixo, aunque sea en casa el diablo. Fuele allà, que era vna Genoua, digo vna Ginebra: mas este se enojò fieramente, y dando voces en diabladas, dezia: Yo engaño? Yo engaño? Que bueno es esto para mi: antes yo hablo claro a todo el mundo: yo no prometo Cielos, sino infiernos, acá, y allà fuegos, que no paraísos: y con todo esto los mas me siguen, y hazen mi voluntad. Pues en que està el engaño? Conociò, dezia, esta vez la verdad, y quitòsele delante: echò por otro rumbo, determinò ir a buscarle a casa los engañados, los buenos hombres, los credulos, y candidos, gente toda facil de engañar: mas todos ellos le dixeron, que por ningun caso estaua allí, sino en casa los engañadores, que aquellos son los verdaderos necios, porque el que engaña a otro, siempre se engaña, y daña mas a si mismo. Que es esto, dezia, los engañadores me dizen, que los engañados se lo lleuaron? Estos me responden, que aquellos se quedan con él: yo creo que vnos, y otros le tienen en su casa, y ninguno se lo piensa, Yendo desta suerte, le topò a él la sabiduria,

*Engaña-  
dor enga-  
ñado.*

P que

que no è la ella, y como sabidora de todo, le dixo: Perdido, que buscas otro que a ti mismo? No vès tu q̄ el engaño no le halla quien le busca, y que en descubriendole ya no es èl? Vè a casa de alguno de aquellos que te engañan a sí mismos, que allí no puede faltar. Entrò en casa de vn confiado, de vn presumido, de vn auaro, de vn embidiOSO, y hallòle muy disimulado con afectos de verdad. Comunicòle sus desdichas, y consultòle su remedio. Miròsele el engaño muy bièn, quanto peor, y dixole: Tu eres el mal, que tu mala catadura te lo dize: tu eres la maldad, mas fea aun de lo que pareces; pero ten buen animo, que no faltará diligencia, ni inteligencia: huelgome se ofrezcan ocasiones como esta, para que luzga mi poder. O que pararemos ambos! Animate, que si el primer passo en la medicina, es conocer la raiz del mal, yo la descubro en tu dolencia, como si la tocase con las manos; yo conozco muy bièn los hombres, aunque ellos no me conocen a mi; yo sè bien de que pie coxea su mala voluntad; y advierte, que no te aborrecen a ti por ser malo, que no por cierto, sino porque lo pareces, por esse mal vestido que tu llevas, esos abrojos son los que les lastiman, que si tu fueras eubierto de flores, yo sè te quisieran; pero dexame hazer, que yo baraxaré  
las

las cosas, de modo que tu seas el adorado de todo el mundo, y tu hermano aborrecido; ya la tengo pensada, que no sera la primera, ni la vltima: assiendole de la mano te fueron pareados a casa de la Fortuna. Saludòla con todo el cumplimiento que èl suele, y encandilòla tan bien, que fue menester poco para vna ciega: ofreciòsele por moço de guia, representandole su necesidad, y las muchas conueniencias; aboròle el hijuelo de fiel, y de entendido, pues sabe muchos puntos mas que el diablo su discipulo; sobre todo, que no queria otra paga sino sus venturas: y no se engañaua, que no ay renta como la puerta falsa de la ambicion; calidades eran todas muy a cuento, sino muy a proposito para moço de ciego, y assi le admitió la Fortuna en su casa, que es todo el mundo.

Començo al mismo instante a reboluer. *Moço de*  
 lo todo, sin dexar cosa en su lugar, ni aun tie *la Fortu*  
 po; guiala siempre al rebès: si ella quiere ir a *ena.*  
 casa vn virtuoso, èl la lleua a la de vn ma-  
 lo, y otro peor; quando auia de correr, la de-  
 tiene: y quando auia de ir con tiento, buela:  
 baraxale las acciones, trueca todo quãto dà:  
 el bien que ella queria dar al sabio, hazelo  
 dè al ignorante; el fauor que va a hazer al va-  
 liente, lo encamina al cobarde; equiuocale  
 las manos cada punto; para que reparta las

felicidades, y desdichas, en quien no las merece; incitála a que egiñma el palo sin razon, y a tontas, y a ciegas, la haze tacudir palos de ciego en los buenos, y virtuosos: pega vn rebès de pobreza al hombre mas entendido, y dà la mano a vn embustero, que por esto estàn oy tan validos. Que de golpes la ha hecho errar: acabò de vno con vn Don Baltasar de Zuñiga, quando auia de començar a viuir; acabò con vn Duque del Infantado, vn Marques de Aytona, y otros semejantes, quando mas eran menester. Diò vn rebès de pobreza a vn Don Luis de Gongora, a vn Agustín de Barbosa, y otros hombres eminentes, quando deuiera hazerles muchas mercedes; errò el golpe tambien, y escusauase el bellacon, diciendo: Viniéran estos en tiempo de vn Leon Dezimo, de vn Rey Francisco de Francia, que este no es su siglo. Que disfauores no hizo a vn Marques de Torrecuso, y jactauase de ello, diciendo: que hizieramos sin guerra? Ya estuuiera olvidada. Tambien fue errar el golpe, darle vn valazo a Don Martin de Aragon, conociendose bien presto su falta. Iba a dar la Fortuna a vn Capelo a vn Azpilqueta Navarro, que huuiera honrado el Sacro Colegio; mas pegòle en la mano vn tal golpe, que lo echo en tierra, acudiendo a

reco-

Don Bal  
tasar de  
Zuñiga.

D. Mar  
tin de A.  
ragon.

recogerlo vn Clericòn, y riendose el pica-  
ron, dezia: hè que no pudieramos vivir con  
estos tales, bastales su fama; estos otros si,  
que lo reciben humildes, y lo pagan agra-  
decidos. Fue a dar a la Monarquia de España  
muchas felicidades, por verla tan Catoli-  
ca, como auia hecho siempre, dandole las  
Indias, y otros muchos Reynos, y victo-  
rias, y el velitre la dio tal encontron, que  
saltaron acullà a Francia, con espanto de to-  
do el mando, èl se escusaua con dezir,  
que se auia acabado ya la semilla de los  
cuerdos en España, y de los temerarios en  
Francia, y por desmentir el odio que le a-  
cumulaua ya su malicia, diò algunas vito-  
rias a la Republica de Venecia, contra el  
poder Otomano, y sola sin Liga, cosa que  
ha admirado al mundo, escusandose con el  
tiempo, que se cansa ya de llevar acuestas  
la felicidad Otomana, mas a fuerça, que de  
industria. Desta suerte fue baraxando todas  
las cosas, y casos, tanto, que assi las dichas,  
como las desdichas, se hallauan en los que  
menos las merecian. Llegando ya a execu-  
tar su primer intento, obseruò allà a la no-  
che, quando la Fortuna desnudaua sus dos  
hijos, que de nadie los fiaua, donde ponía  
los vestidos de cada vno, q̄ esso siempre era  
con cuydado, en diferentes puestos, por-

*España**Venecia.**Casa Oto-  
mana,*

que no se confundietten. Acudiò, pues, el engaño, y sin ter fentido trocò los vettidos, mudò los del bien al puesto del mal, y los del mal al del bien; a la mañana la Fortuna tan descuidada, como ciega, vistio a la virtud del baquerillo de las espinas, sin mas reparar; y al contrario, el de las flores puso felo al vicio, con que quedò este muy galan, y el que se ayudò con los afeytes del engaño, no auia quien lo conociesse, todos se iban tras el: metianle en sus casas, creyendo lleuauan el bien: algunos lo admitieron a costa de la experiencia, y dixerono a los otros; pocos lo creyeron, y como le veian tan agradable, y florido, prosiguieron en su engaño. Desde aquel dia la virtud, y la maldad andan trocadas, y todo el mundo engañado, ò engañandose; los que abraçan la maldad por aquel cebillo del deleyte, hallanse despues burlados, dan tarde en la quenta, y dizen arrepentidos: no està aqui el verdadero bien, este es el mal de los males, luego errado auemos el camino.

*Pun-  
cipios  
del vi-  
cio.*

*Fines  
de la  
virtud*

Al contrario, los que desengañados apechugan con la virtud, aunque al principio les parece aspera, y sembrada de espinas, pero al fin hallan el verdadero contento, y alegranse de tener tanto bien en sus conciencias. Que florida le parece a esta la her-

mo-

mosu  
milac  
dad! E  
sible f  
dad,  
mas c  
fo la c  
nario  
gre d  
da la  
uiado  
hurta  
pobr  
con  
Diga  
ton e  
prec  
la go  
ra en  
de te  
nase  
dor  
lasti  
ron  
to;  
pid  
tan  
tran  
haa

mosura, y que lastimado queda despues con  
 mil achaques! Que lozana al otro la more-  
 dad! Pero quan presto se marchita! Que pla-  
 sible se le representa al ambicioso la digni-  
 dad, vestido viene el cargo de estimacion:  
 mas que pesado le halla despues gimiendo  
 so la carga? Que gustosa imagina el sangui- *Car-*  
 nario la vengança! Como se relame en la san- *gos.*  
 gre del enemigo! Y despues si le dexan, to- *Car-*  
 da la vida anda basqueando lo que los agra- *gas.*  
 uiados no pueden digerir. Hasta el agua  
 hurtada es mas sabrosa: chupa la sangre del  
 pobrecillo el ricazo de rapiña: mas despues  
 con que violencia la trueca al restituirla?  
 Digalo la madre del milano. Traga el glo-  
 ton exquisitos manjares, saboreate con los *Hota*  
 preciosos vinos, y despues como lo grita en *grita.*  
 la gota? No pierde el deshonesto coyuntu-  
 ra en su bestial deleyte, y pagalo con dolor  
 de todas las de su flaco cuerpo. Abraça el pi-  
 nas en riquezas el auaro, pues no le dexan  
 dormir, y sin poderlas gozar, dexa en ellas  
 lastimado el coraçon. Todos estos pensa-  
 ron traer a su casa el bien, vestido del gai-  
 to; y de verdad que no es sino el mal tola-  
 pido, no el contento, sino el tormento,  
 tan bien merecido de su engaño. Pero al cõ-  
 trario, que dificultosa, y cuesta arriba se le  
 haze al otro la virtud, y despues que la satisfa-

cion la de la buena conciencia? Que horror el de la abstinencia, y en ella consiste la salud del cuerpo, y alma. Intoleable se le representa la continencia, y en ella se halla el contento verdadero, la vida, la salud, y la libertad. El que se contenta con vna mediania, èl se viue; el manso de coraçon posee la tierra: desabrido se le propone el perdon del enemigo; pero que paz se le sigue, y que honra se consigue? Que frutos tan dulces se cogen de la raiz amarga de la mortificacion! Melancolico parece el silencio: mas al sabio nunca le pesò de auer callado: de fuerte, que desde entonces la virtud anda vestida de espinas por fuera, y de flores por dentro: al contrario del vicio, conozcamoslos, y abracemonos con aquella, a pesar del engaño tan comun, quan vulgar.

A vistas estava ya de la Corte, y mirando Andrenio a Madrid, con fruicion grande, preguntòle el Sabio, que vès en quanto miras? Veo, dixo èl, vna Real madre de tantas naciones, vna Corona de dos mundos, vn centro de tantos Reynos, vn joyel de entrambas Indias, vn nido del mismo Fenix, y vna esfera del Sol Catolico, coronado de prendas en rayos, y de blasfones en luzes. Pues yo veo, dixo Critilo, vna Babilonia de confusiones, vna Lutecia de inmundicias, vna Ro-

ma

ma de mutaciones, vn Palermo de volcanes,  
 vna Constantinopla de nieblas, vn Londres  
 de pestilencias, y vn Argel de cautiueros.  
 Yo veo, dixo el Sabio, a Madrid, madre de *Madrid;*  
 todo lo bueno, mirada por vna parte, y ma- *madre ma*  
 drastra por la otra, que assi como a la Corte *drastra.*  
 acuden todas las perfecciones de el mundo,  
 mucho mas todos los vicios, pues los que  
 vienen a ella, nunca traen lo bueno, sino lo  
 malo de sus patrias. Aqui yo no entro, aun-  
 que se diga que me botui del puente Miluio,  
 y con esto despidiose. Fueron entrando Cri-  
 tilo, y Andrenio, como industriados, por la  
 espaciosa calle de Toledo, toparon luego vna  
 de aquellas tiendas donde se feria el saber;  
 encaminose Critilo a ella, y pidió al librero  
 si tendria vn ouillo de oro que venderles; no  
 le entendiò, que leer los libros por los titu-  
 los, no haze entendidos; pero si vn otro que  
 alli estaua de asiento, graduado Cortesano  
 por años, y suficiencia: Hè, que no piden, le  
 dixo, sino vna aguja de marear en este golfo  
 de Circes. Menos lo entiendo agora, respon-  
 diò el librero; aqui no se vende oro, ni plata,  
 sino libros, que son mucho mas precietos.  
 Esto, pues, buscamos, dixo Critilo, y entre  
 ellos alguno que nos dè auisos para no per-  
 dernos en este laberinto Cortesano. De fue- *Libros li*  
 te, señores, que agora llegais nueuos; pues *bres,*  
 aqui

aquí os tengo este librito, no tomo, sino a-  
 tomo; pero que os guiará al norte de la mis-  
 ma felicidad. Ésta buscamos. A qui le teneis:  
 A este le he visto yo hazer prodigios, porque  
 es arte de ser personas, y de tratar con ellas.  
 Tomole Critilo, leyò el titulo, que dezias:  
*El Galateo Cortesano*. Que vale, pregunto?  
 Señor, respondió el librero, no tiene pre-  
 cio: mucho le vale al que le lieua: estos libros  
 no los vendemos, sino que los empeñamos  
 por vn par de reales, que no ay bastante oro,  
 ni plata para apreciarlos. Oyendo esto el Cor-  
 telano, diò vna tan descompuesta risada, q̄  
 causò no poca admiracion a Critilo, y mu-  
 cho enfado al librero: y preguntòle la causa.  
 Porque es digno de risa lo que dezis, respon-  
 diò èl, y quanto este libro enseña. Ya veo yo,  
 dixo el librero, que el Galateo no es mas que  
 la cartilla del arte de ser personas, y que no  
 enseña mas del A. B. C. pero no se puede ne-  
 gar q̄ sea vn brinquiño de oro, tan plausible,  
 como importante; y aunque pequeño, haze  
 grandes hombres, pues enseña a serlo. Lo q̄  
 menos haze, es esto, replicò el Cortelano.

*Galateo* Este libro, dixo, tomándole en las manos,  
*no al* *rebes.*  
 Este libro, dixo, tomándole en las manos,  
 ay valdria algo, si se platicasse todo al re-  
 bes de lo que enseña. En aquel buen tiempo,  
 quando los hombres lo eran (digo buenos  
 hombres) fueran admirables estas reglas; pe-  
 ro

to aora en los tiempos que alcançamos no valen cosas todas las liciones que aqui encarga, eran del tiempo de las ballestas, mas aora que es el de las gafas, creedme que no aprovechan; y para que os defengañeis, oid esta de las primeras. Dize, pues, que el discreto Cortesano, quando estè hablando con alguno, no le mire al rostro, y mucho menos de hito en hito, como si viese misterios en los ojos. Mirad que buena regla esta para estos tiempos; quando no estan ya las lenguas assidas al coraçon? Pues donde le ha de mirar? Al pecho? Esto fuera si tuuiera en èl la ventanilla que deseaua Momo: si aun mirandole a la cara que haze, al semblante que muda, no puede el mas atento sacar traslado del interior, que seria sino le mirasse? Mirele, y remirele, y de hito en hito, y aun plegue a Dios que dè en el hito de la intencion, y crea que ve misterios, lea el alma en el semblante, note si muda colores, si arquea las cejas, brujulee el coraçon. Esta regla, como digo, queda para aquella cortesia del buen tiempo, si ya no la entiende algun discreto por actina, procurando conseguir aquella inestimable felicidad de no tener q̄ mirar a otro a la cara. Oid esta otra, que me dà gran gusto siempre que la leo; pone el Autor, que es vna barbara afquerosidad, def-

despues de auerse sonado las narizes ponerse  
 se a mirar en el lienço la inmundicia, como  
 si echassen perlas, ò diamantes del cel ebro.  
 Pues esta, señor mio, dixo Critilo, es vna ad-  
 uertencia tan cortesana, quan precisa, si ya  
 no prolixa, mas para la necesidad nunca so-  
 bran auisos. Que no, replicò el Cortesano,  
 que no lo entendeis, perdoneme el Autor, y  
 enseñe todo lo contrario. Diga que si, que mi-  
 ren todos, y vean lo que son en lo que echan:  
 aduertida el otro presumido de Bachiller, y  
 conozcase, que es vn rapaz mocofo, que aun  
 no discurre, ni sabe su mano derecha, no se  
 desvanezca; catienda el otro, que se estima  
 de nasudo, y de sagaz, que no son sentencias,  
 ni sutilezas las que piensa, sino crasicies, que  
 distila del alambique de su nariz aguileña:  
 Persuadase la otra linda, que no es tan An-  
 gel como la mienten, ni es ambar lo que a-  
 lienta, sino que es vn albañar afeyrado. Des-  
 engañese Alexandro, que no es hijo de Lupi-  
 ter, sino de la pudricion, y nieto de la nada.  
 Entienda todo diuino, que es muy humano;  
 y todo desvanecido, que por mas viento que  
 tenga en la cabeça, y por mas humo, todo  
 viene a resolverse en asco, y quando mas so-  
 nado, mas mocofo; hè conozcamonos to-  
 dos, y entendamos, que somos vuos sacos  
 de hediondez, quando niños mocos, quando

Son y,  
 mocofo.

viejos flemas, y quando hombres postemas. Esta otra que se sigue, es totalmente superflua; dize, que por ningun caso el Cortelano estando con otros, se laque la cera de los oidos, ni la cistè retorciendo con los dedos, como quien haze fideos. Pregunto, señores, quien ay que pueda hazer esto? A quien han dexado ya cera en los oidos, vnos, y otras, aquellos, y estas? Quanto menos que sobre para hazer fideos? Mas sin cera està la Era, lo q̄ el auide encargar es, que no nos la sacasen tanto embestidor, tanta harpia, tanto agarrador, tanto escriuano, y otros que callo. Pero con la que yo estoy muy mal es con aquella otra que enseña, que es grande vulgaridad estando en vn corrillo, ò conuerfacion sacar las tixerillas del estuche, y ponerse muy de proposito a cortar las vñas. Esta la tengo por muy perniciosa doctrina, porque a mas de que ellos se tienen buen cuydado de no cortarselas, ni aun en secreto, quanto menos en publico, fuera mejor que mandara se las cortaran delante de todo el mundo, como hizo el Almirante en Napoles; pues todo èl està escandalizado de ver algunos quan largas las tienen; que si, si, saquen tixereras, aunque sean de tundir, mas no de trasquilar, y cortense estas vñas de rapiña, y atusenlas hasta las mismas manos,

*Señor Almirante,*

quan-

quando las tienen tan largas. Algunos hombres ay caritativos, que suelen acudir a los Hospitales a cortarles las vñas a los pobres enfermos; gran caridad es por cierto, pero no fuera malo ir a las casas de los ricos, y cortarles aquellas vñas gauilanes, con que se hizieron hidalgos de rapiña, y desnudaron a estos pobrecitos; y los pusieron por puertas, y aun los echaron en el Hospital. Tampoco tenia que encargarse aquello de quitar el sombrero con tiempo. gran liberalidad de cortesía es esta, no solo quitan ya el sombrero, sino la capa, y la ropilla, hasta la camisa, hasta el pellejo, y pueden desuellan al mas hombre de bien, y dicen, que le hazen mucha cortesía; guardan otros tanto esta regla, que se entran de gorra en todas partes. A esta traza os aseguro, que no ay regla con regla. Esta que leo aqui, es sin duda contra toda buena moralidad, yo no se como no la han prohibido: dize, que quando vno se pasea, no vaya con cuydado a no pisar las rayas, ni atienda a poner el pie en medio, sino donde se cayere. No digoyo? En lugar de aconsejar al Cortesano, que atienda mucho a no pisar la raya de la razon, ni a pasarla, que esté muy a la raya de la ley de Dios, que le contrario es quemarse, y que no pise lo

*Cortesía  
engaño.*

limites de su estado, que por esso tantos han caído; que no pise la regla, si no en espacio, que esso es compasarle, y medirle; que no alargue mas el brazo, ni el pie, de lo que puede; todo esto le aconsejaria yo; que mire donde pone el pie, y como lo assienta, vea donde entra, y donde sale, pise firme siempre en el medio, y no vaya por estremos, que son peligrosos en todo, y esso es andar bien. Señor, que no vaya hablando consigo, que es necedad; pues con quien mejor puede hablar, q̄ consigo mismo? Que amigo mas fiel? Hablese a sí, y digase la verdad, que ningun otro se la dirá; preguntese, y oyga lo que le dize su conciencia, aconsejete bien, cede, y tome contigo, y crea, que todos los demas le engañan, y que ningun otro le guardará secreto, ni aun la camisa al Rey Don Pedro. Que no pegue de golpes hablando, que es aporrear alma, y cuerpo; dize bien, si el otro escucha; pero si haze el sordo? Y a vezes a lo que mas importa? Pues que si duermes: menester es despertarte, y ay algunos que aun a amadas no les entran las cosas, ni se hazen capaces de la razon. Que ha de hazer vn hombre, si no le entienden, ni le atienden? Por fuerza ha de auer mazos en el hablar, ya que los ay en el entender. Que no hable recio, ni muy alto, que de dize de la

granc-

*Dichos,  
y hechos.*

grauedad, segun con quien habla, crea que no son buenas palabras de seda para orejas de buriel. Pues que otra està, que no haga acciones con las manos quando habla, ni brazee, que parece que nada, ni saque el indice, que parece que pesca: no fuera malo aqui distinguir de los que las tienen malas a los que buenas; y las que se precian de ellas toman aqui el Cielo con las manos. Con licencia deste Autor, yo diria lo contrario, que haga, y diga, no sea todo palabras, aya accion y execucion tambien, hable de veras, si tiene buena mano pongala en todo. Así como tiene algunas reglas superfluas, otras tiene muy frias, como lo es esta, que no se acerque mucho quando hablare, ni salpique, que verdaderamente ay algunos poco atentos en esto, que devrian auisar antes de abrir la boca, y dezir agua và, para que se apartassen los oyentes, ò se viltiessen los albornozes, y de ordinario estos hablan sin escampar. Yo, señores, por mas dañoso tengo el echar fuego por la boca, que agua; y mas son los que arrojan llamas de malignidad, de murmuracion, de zizaña, de torpeza, y aun de escandalo: harto peor es echar espumas, sin dezir primero, colera và. Reprehẽ de el vomitar veneno; que ya niñeria es el escupir; poco mal puede hazer vna rociada de

perdigones, Dios nos libre de la vala rasa de la injuria, de la jara de vna varilla, de la bomba de vna traycion, de las picas en picones, y de la artilleria del artificio maliciante.

Tambien ay algunas muy ridiculas; como aquella otra, que quando habiare con alguno, no le este patiendo la mano por el pecho, ni madurando los botones de la ropilla, hasta hazerlos caer a puro retorcerlos. He, que si, dexeles tomar el pulso en el pecho, y darva tiento al coracon, dexeles examinar si palpita, tienten tambien si tienen almita en los botones; que ay hombres que aun alli no la tienen: tirente de la manga al que se desmãda, y de faldilla al que se estira, porque no salga de si. Esta que se sigue, en ninguna Republica se platica, ni aun en la de Venecia, era del tiempo antiguo, que no coma a dos carrillos, que es vna grande fealdad. Veis aqui vna licion, que las mas lindas la platican menos, antes dicen, que estãn mas hermosas de la otra fuerte, y se les luze mas. Que no ria mucho, ni muy alto, dando grandes risadas. Ay tantas, y tales monstruosidades en el mundo, que no basta ya reir debaxo la nariz, aunque frescamente a su sombra. Va otra semejante, que no coma con la boca cerrada; por cierto si, que buena regla esta para este tiempo, quando andan tantos a la sopa,

aun de esse modo no està seguro el bocado, que nos lo quitan de la misma boca, que sería a boca abierta? no avría menester mas el otro, que come, y bebe de cortesia: a mas de que en ninguna ocasion importa tanto tenerla cerrada, y con candados, que quando se come, y se bebe; assi lo observò el celebre Marques Espinola, quando le combidò a su mesa el atento Enrico. Y para ter ninio, y menudo de todas maneras, encarga aora, que su Cortesano de ningún modo reguede, que aunque es salud, es groseria. Creamé, y dexéles que echen fuera el viêto, de que estàn ahitos, y mas llenos quando mas vacios: ojalà acabaran de despedir de vna vez todo el que tienen en aquellas cabeças, que tengo para mí, que por esto al que estornuda le ayuda Dios a echar el viento de su vanidad, y le damos la norabuena. Conozcan en la hediõdez del aliento, como se gasta el ayre, quando no està en su lugar. Solo vn consejo me cõtento mucho dei Galateo, y me pareciò muy sustancial, para q̄ te verifique a aquel dicho comun, que no ay libro sin algo bueno; encarga pues por capital precepto; y como el fundamento de toda tu obra cortesana, que el galante Galateo procure tener los bienes de fortuna para viuir con lucimiento, que sobre esta vaia de oro le han de levantar la estatua

de

*Marques  
de Espino  
la.*

de cortesía, discreciõ, galãteria, despejo, y todas las demas prēdas de varõ culto, y perfecto, y aduierda, que si fuere pobre, jamas serã, ni entēdido, ni cortès, ni galãte, ni gustoso; y esto es lo q̄ yo siēto del Galateo. Pues si este no oscõtenta, dixo el librero, porq̄ no instruye fino en la cortesía material; no dà mas de vna capa de perlonas, vna corteza de hõbres; aquí està la juiziosa, y graue instruccion del prudēto luã de Vega a tu hijo, quãdo le embiava a la Corte. Realçò esta misma instruccion, q̄ no la comentò muy a lo señor, y Portugues; que es quãto dezirse puede, el Cõde de *Conde de Portalegre* en semejantē ocasiõ de embiar otro hijo a la Corte: es grande obra, dixo el Cortesano, y sobrado grãde, pues es solo para grãdes personages, y yo no tēgo por buen oficial, al q̄ quiere calçar a vn enano el çapato de vn gigante: creedme q̄ no ay otro libro, ni arte mas a proposito, q̄ parece la escriuiò viēdo lo q̄ en Madrid passa, ya sè q̄ me tendreis por paradoxo, y aũ estoyco, pero mas importa la verdad. Digo q̄ el libro q̄ auéis de buscar, y leerlo de cabo a cabo, es la celebre *Vlissada* de Homero; aguardã, no os admiréis hasta que me declare. Que pensais, que el peligroso golfo que èl describe, es aquel de Sicilia, y que las Sirenas estãn acullã en aquellas Sirtes, con fuscaras de mugeres, y

sus colas de pescados, la Circe encantadora en  
 su Isla, y el soberbio Cíclope en su cueua? Sa-  
 bed q̄ el peligroso mar es la Corte, cõ la Scila  
 de sus engaños, y la Caribdis de sus mentiras:  
 veis estas mugeres q̄ padian tan prendidas de  
 libres, y tan copuestas de dissolutas, pues estas  
 son las verdaderas Sirenas, y falsas hembras,  
 con sus fines mōstruosos, y amargos de xos; ni  
 basta q̄ el cauto Vlises se tapie los oídos, me-  
 nester q̄ se ate al firme mastil de la virtud, y  
 encamine la proa del saber al puerto de la se-  
 guridad, huyendo de sus encantos. Ay encan-  
 tadoras Circes, que a muchos que entraron  
 hombres, los han conuertido en brutos. Que  
 dirè de tantos Cíclopes, tan necios como ar-  
 rogantes, con solo vn ojo, puesta la mira en  
 su gusto, y presuncion? Este libro os digo,  
 que repassièis; que èl os ha de encaminar, pa-  
 ra que como Vlises escapeis de tanto escol-  
 lo como os espera, y tanto monstruo como  
 os amenaza. Tomaron tu consejo, y fueron  
 entrando en la Corte, experimentando al  
 pie de la letra, lo que el Cortesano les auia  
 preuenido, y Vlises enseñado. No encontra-  
 ron pariente, ni amigo, ni conocido por lo  
 pobre. No podian descubrir su deseada Fe-  
 liciūda. Viendose, pues, tan solos, y tan desfa-  
 uorecidos, determino Critilo probar la vir-  
 tud de ciertas piedras Orientales, muy pre-  
 cio-

*Circelin*  
*das.*

cosas, que aia escapado de sus naufragios; sobre todo quiso hazer experiencia de vn finisimo diamante, por ver si venciera tan grandes dificultades su firmeza, y vna rica esmeralda, si conciliaua las voluntades, como escriuen los Filósofos. Sacolas a luz, metrolas, y al mismo punto obraron maravillosos efectos, porque començaron a ganar amigos; todos se les hazian parientes, y aun aia quien dezia eran de la mejor sangre de España, galanes, entendidos, y discretos. Fue tal el ruido que hizo vn diamante, que se les cayo en vn empeño de algunos centenares, que se oyó por todo Madrid, con que los cambillieron en jambres de amigos, de conocidos, y de parientes, mas primos q vn Rey, mas sobrinos que vn Papa. Pero el caso mas agradablemente raro, fue el que le sucedió a Andrenio, desde la calle mayor a Palacio; llegóse a él vn pagecillo, galan de librea, y libre de desenfado, que desembaynando vna hoja en vn villete, le dexó tã cortado, que no acerto a descartarse Andrenio, antes brujuleándole, descubrió vna prima su seruidora en la firma; dauale la bienvenida a la Corte, y muchas quejas, de que siendo tã proprio se hauielle portado tan extraño, suplicauale se pexasse ver, que allí estaua aquel page, para que le guiaste, y le firuielle. *Quedó attono*

Andrenio, oyendo el reclamo de prima, quando ei no creyera tener madre; y llevado mas de su curioso deseo, q̄ del ageno agasajo, asistido del pajecillo, tomó el rumbo para la casa. Lo que aqui vió en marauillas, y le sucedio en portentos, dirà la siguiente Crisi.

## CRISI DVODECIMA.

### *Los encantos de Falsirena.*

**F**VE Salomon el mas labio de los hōbres, y fue el hombre a quien mas engañaron las mugeres; y cō auer lido el q̄ mas las amo, fue el que mas mal dixo dellas: argumento de quã gran mal es el del hōbre, la muger mala; y su mayor enemigo: mas fuerte es q̄ el vino, mas poderosa q̄ el Rey, y q̄ cōpite cō la verdad, siendo toda mentira. Mas valé la maldad del varon, que el bien de la muger, dixo quien mas bien dixo, por q̄ menos mal te narrà vn hombre que te persiga, q̄ vna muger q̄ te siga. Mas no es vn enemigo solo, sino todos en vno, que todos han hecho plaça de armas en ella; de carne se compone para descomponerle, el mundo la viste, que para poder vencerle a él, se hizo mundo della, y la que el mundo se viste, del demonio se reuite en sus engañosas caricias. Gerion de los ene-

mi;

migos, triplicado lazo de la libertad, q̄ difícilmente se rōpe: de aqui sin duda procediò el apellidarse todos los males hēoras, las furias, las parcas, las sirenas, y las narpias, que todo lo es vna muger mala. Hazenle guerra al hombre diferentes tentaciones en sus edades diferentes, vnas en la mocedad, y otras en la vejez; pero la muger en todas. Nunca està seguro de ellas, ni moço, ni varon, ni viejo, ni sabio, ni valiente, ni aun tanto: siempre està tocando al arma este enemigo comun, y tan catero, q̄ los mismos criados del alma la ayudan, los ojos franquean la entrada a su belleza, los oidos escuchan su dulçura, las manos la atraen, los labios la pronuncian, la lēgua la vozea, los pies la buscan, el pecho la suspira, y el corazon la abraça: si es hermosa, es buscada; si fea, ella busca; y si el Cielo no huiera preuenido, que la hermosura de ordinario, fuera trono de la necedad, no quedara hombre a vida, que la libertad lo es. O como le preuino el escarmētado Critilo al engañado Andrenio, mas que poco le aprouechò!

Partiò ciego a buscar luz a la casa de los incendios, no enafutò Critilo, temiendole feuer, y assi solo, y mal guiado de vn pajezillo, q̄ suelē ser las p. uelas, se encēder el amoroso fuego, camino vn grā rato, torciēdo calles, y doblando esquinas. Mi señora, dezia e

*Trono de  
la necedad.*

rapaz, la honestissima Falúrena viue muy fuera del mundo, a gená del bullicio cortejano, ya por natural recato. haziendo desierto de la Corte, ya por poder gozar de la campaña en sus alegres jardines. Llegaron a vna casa, que en la apatencia aũ no prometia comodidad, quanto menos magnificencia, estrañandolo harto Andrenio; mas luego q̄ fue entrando, parecióle auer topado el milmo alcaçar de la Aurora, porq̄ tenia las entradas buenas a vn patio muy desahogado, teatro capaz de maravillosas apariencias, y aun toda la casa era harto defendadada: en vez de firmes Atlantes en columnas, coronauan el atrio hermosas Ninfas, por la materia, y por el arte raras, asegurando sobre sus delicados ombros firmeza a vn cielo alternado de Serafines, pero sin estrella. Señoreaua el centro vna agradable fuente, equiuoca de aguas, y fuegos, pues era vn Cupidillo, q̄ cortejado de las gracias, ministrã tole harpones todas ellas, estaua flechando cristales abrasadores, ya llamas, y yalinfas, ibanse despenando por aquellos neuados tazones de albatro, deslizando siempre, y huyendo de los que las seguian, y murmurando despues de los mismos que lifonjearon antes. Donde acabaua el patio, comenzaua vn Chiore tan verde, que pudiera darlo el mas buen gusto; si bien todas sus plã-

*Amor llo  
rando que  
199.*

tas eran mas lozanas, q̄ fructíferas, todo flor,  
 y nada fruto. Coronauale de flores vistosa-  
 mente odoríferas, parando todo en espirar  
 humos fragantes. El viugo de las aues le re-  
 cibio con salua de harmonia, si ya no fue dar-  
 le la vaya, si luandole a porfia el Z. firo. y Fa-  
 uonio, que èl lo tuvo todo por donayre. Era  
 el jardin con toda propiedad vn pensil, pues  
 a quantos le lograuan suspendian: fuese acer-  
 cando Andrenio al mejor centro de su ameni-  
 dad, donde estaua la Primavera deshilan-  
 do copos en jazmines; digo la vana Venus  
 deste Chipre, que nunca ay Chipre sin Ve-  
 nus. Salto Falsirena a recibirle, hecha vn Sol  
 muerto de risa, y formando de sus braços la  
 media luna, le puso entre las puntas de su  
 cielo. Mezcio fauores con quexas, repitien-  
 do algunas vezes; o primo mio sin segundo,  
 ò señor Andrenio! sea istan bien venido, co-  
 mo deseado; mas como, dezia mudando a  
 cada palabra su afecto, entartando perlas hi-  
 lo a hilo, y mentiras en cadena; como os lo  
 ha permitido el coraçon, que estando aqui  
 esta casa tan vuestra, os ayais deslerrado  
 a vna possada? Siquiera por las obligacio-  
 nes de parentesco, quando no por la con-  
 ueniencia de regalo. Viendoos estoy, y no  
 lo creo; que retrato tan al viuo de vuestra  
 hermosa madre! Atè que no la desmentis en

cola; no me hartó de miraros: de que estais tan escogido? Al fin como tan fresco Cortesano. Señora (respondió) yo os confieso que estoy turbadamente admirado de oiros decir q̄reais mi prima, quando yo ignoro madre, desconociendo a quien tanto me ha desconocido; yo no sé q̄ tenga pariente alguno, tan hijo soy de la nada: mirad bien no os ayais equivoocado con algũ otro mas dichoso. Que no, dixo, señor Andrenio, no por cierto, muy bien os conozco, y sé quien sois, y como nacisteis en vna Isla en medio de los mares; muy bien sé, q̄ vuestra madre, mi tia, y señora, ha q̄ linda era! Y aũ por esto tan poco venturosa: ò q̄ gran muger, y q̄ discreta! Pero que Danae etcapo de vn engaño? q̄ Elena de vna fuga? Que Lucrecia de vna violencia? Y que Europa de vn robo? Viniendo, pues, Felisinda, q̄ este es su dichoso nombre. Aqui Andrenio se conmovió entrañablemente, oyendo nombrar por madre suya la repetida esposa de Critio; notòlo luego Fatirena, y porfio en saber la causa. Porq̄ he oido hartas vezes esse nombre, dixo Andrenio. Y ella, al vereis q̄ no os miento en quanto digo. Estaua pues, Felisinda casada en secreto con vn tan discreto, quan amate Cauallero, que quedaua preso en Goa, si bien en su coraçon le traia, y a vos por prenda suya en sus entrañas. Ex-

*Violências  
del amor.*

cutar  
deuie  
con q  
lo, ni  
yores  
alsiti  
quan  
mas l  
tre v  
lan a  
yeru  
pues  
fue l  
tituy  
lo co  
grim  
ti  
vea  
cos  
E  
fuc  
dua  
ten  
con  
pec  
dex  
en  
ba  
Ol

cutaronla los dolores del parto en vna Isla, deuiendo al cielo dobladas prouidencias, con que pudo salvar su credito, no fiandolo, ni de sus mismas criadas, enemigas mayores de vn secreto; sola, pues, aunque tan asiñtada de su valor, y su honra, os echó a luz, quando os arrojó de sus entrañas al suelo, mas biando que ellas; allí mal embuelto entre vnas martas, que la seruián a ella de galan abrigo, os encomendó en la cuna de la yerua al piadoso cielo, que no se hizo sordo, pues os proveyó de ama en vna fiera, que no fue la primera vez, ni será la vitima que substituyeron maternas ausencias. O como me lo contaua ella muchas vezes, y con mas lagrimas, que palabras me ponderaua su sentimiento; lo que se ha de alegrar quando os vea, aora os restituirá las caricias en abrazos, que allí os negó, violentada de su honor.

Estaua atonito Andrenio, escuchando el suceso de su vida, y careando tan indiuiduales circuntancias, con las noticias que él tenia, rebentando en lagrimas de ternura, comenzó a diluuir el corazón en liquidos pedaços por los ojos. Dexemos, dixo ella, dexemos tristesas y apañadas, no bueluan en llanto a moler el corazón. Subamos arriba, vereis mi pobre, y ya dicho os aluergue. Ola, preuenid dulces, que nunca faltan en

esta

*Lagrimas  
mas mue  
lē penas.*

esta casa: fueron subiendo por vnas gradas de  
 perfidos, ya por fidos, q̄ al baxar feria a gatas,  
 a la esfera del sol en lo brillante, y de la Luna  
 en lo vario; registraron muchas quadras, muy  
 defendadas todas, tan arteloados los te-  
 chos, q̄ remendando cielos, hizieron a tãtos  
 ver, a su despecho las estrellas: aua viuiendas  
 para todos t̄pos, sino para el passado, y to-  
 das erã muy buenas pieças, repitiẽdo ella: to-  
 do estan vuestro como mio. Mientras durò  
 la duicissima merienda le cãtaron gracias, y  
 le encantaron Circes. Entodo cato auẽis de  
 quedar aqui, dixo la prima, aunque tan a  
 costa de vuestro gusto; dispongate luego el  
 traeros la ropa, que aunque aqui no os ha-  
 rà falta, pero basta ser vuestra, no teneis  
 que salir para ello, que mis criados con vna  
 scñal, la cobraràn, y pagaràn lo que se de-  
 niere. Serà preciso, replicò Andrenio, que  
 yo vaya, porque auẽis de saber, que no soy  
 solo, y que la merced que me hazeis ha de ser  
 doblada; date razon a Critilo mi padre. Co-  
 mo es esto de padre, dixo asustada Faltirena?  
 Y èl, llamo padre a quien me haze obras de  
 tal, y tengo por cierto, segun vuestras noti-  
 cias, que es mi padre verdadero, porque es  
 el esposo de Felisinda, aquel Caallero q̄ en  
 Goa quedò preso. Esto mas, dixo Faltirena:  
 id luego al punto, y bolued al mismo cõ Cri-  
 tilo,

tillo, y traed la ropa en todo caso; mirad primo,  
 me, q̄ no comerè vn solo bocado, ni repota-  
 rè vn instante hasta boluer a veros. Partió An-  
 drenio, seguido del mismo p̄gecillo, de e la  
 etipa, y del recuerdo; hallò a Critilo ya cuyda-  
 doso, fuele a echar a sus pies, belandole apre-  
 tadas entre las manos, repitiendo muchas ve-  
 zas ò padre, o señor mio, q̄ ya el corazón me  
 lo dezia. *Que novedad es esta,* replicò Criti-  
 lo? *Que no es nuevo en mi,* respondió, el tene-  
 ros por padre, q̄ la misma sangre me lo estaua  
 vozcaudo en las venas. Sabed, señor, q̄ vos sois  
 quiè me ha engronado, y despues hecho per-  
 sona: mi madre es vuestra esposa Felisinda, q̄  
 todo me lo ha còtado vna prima mia, hija de  
 vna hermana de mi madre, q̄ agora vengo de  
 verla. Como es esto de prima, preguntò Cri-  
 tilo? Este nòbre de prima no me uena bien;  
 si harà, porque es muy cuerda, venid, señor a  
 su casa, que alli bolueremos a oir esta nue-  
 dad siempre gustosa. Estaua suspenso Criti-  
 lo entre el oir tan individuales circunstan-  
 cias, y el temer tantos engaños en la Corte;  
 pero como es facil creer lo que se desea;  
 dexose conuencer, a titulo de informarle, y  
 assi se fueron juntos a casa de Felisinda. Pa-  
 recia ya otra siempre mejorada, y aunque  
 agora muy a lo graue, y autorizado, pero hie-  
 pre con apariencias de vn cicle. Seais muy

bien llegado, dixo ella, señor Critilo, a esta vuestra casa, q̄ solo ignorarla os ha podido excusar de no auerla honrado antes, ya os avrà referido mí primò las obligaciones reciprocas de nuestro parentesco, y como su madre, y vuestra esposa la hermosa Felisinda era mi tia y mi señora, y mucho mas amiga q̄ parienta; harto senti yo su falta, y aun la lloro. Aquí sobrefaltado Critilo, pues como, dixo, es muerta? q̄ no señor, respõdiò, no tãto mal, basta la ausencia: sus padres si murieron, yañ de pena, de ver q̄ nunca quiso eligir esposo entre ciẽto q̄ la cõpetian; quedò a la sombra, y tutela de aquel gran Principe, q̄ oy assiste en Alemania Embaxador del Catolico, allà passò con la Marquesa, como parienta, y encomẽdada, dõ de se q̄ viue, y muy contenta, assi Dios nos la buelua, como espero: quedè yo aqui con mi madre, hermana suya, y aunq̄ solas, muy acomodadas de honra, y haziẽua; mas como no vienen solas las desdichas de cobardes, faltòme tãbien mi madre, sin duda del sentimiẽto de su ausencia; assistẽme los parientes, y a todo el mundo deuo harto; es la virtud mi empleo, procuro cõseruar la hõra heredada, q̄ de uẽ mas vnas personas, que otras a sus antepasados: Esta, señores, es mi casa, de oy adelante vuestra, para toda la vida, y sea la de Nestor. Ahora quiero que veais la mejor de mis galerias,

ria,  
car en  
qui  
bra d  
de su  
to de  
arte  
N  
lo qu  
de su  
pas c  
pa, y  
sas, r  
larde  
cõ fo  
ella a  
tras t  
zaste  
guan  
Critic  
sobr  
nia d  
afici  
tanc  
gaz  
a tit  
ocat  
de E  
peri

ria, y fue los conduciendo hasta desembarcar en vn puerto de rosas, y de claveles. Aquí les fue mostrando en valientes tablas, obra de prodigiosos pinzales, todo el sucesso de su vida, y sus tragedias, con no poco espacio de ambos, correspondiendo a estremos del arte con estremos de admiracion.

No ya solo Andrenio, pero el mismo Critilo quedò vécido de su agasajo, y cõuencido de su informaciõ: despues de alternar disculpas cõ agradecimientos, tratò de traer su ropa, y entre ella algunas piedras muy preciosas, ruinas ya de aquella su rica casa. Hizo alarde dellas, y como fruta de damas brindò cõ todas las de su buè gusto a Falsirena: aqui ella aunque las celebrò mucho, mãdo sacar otras tantas, y muy a lo bizarro dixo, q̃ las gozasse todas. Replicò Critilo, fuesse seruida de guardarlas, y ella lo cumpliò bien. Suspiraua Critilo por su deseada Felisinda, y assi vn dia sobre mesa propuso su jornada para Alemania dõde estaua: mas Andrenio cautiuo de la aficiõ de su prima, diuirtió la platica, digustando mucho de la ausencia: ella mas a lo sagaz, auiedo alabado la resoluciõ, puso largas a titulo de conueniencia: mas ofrecióse luego ocasion, y sazõ de ir siruiendo a la gran Fenix de España, q̃ iba a coronarse de Aguila del Imperio. No tuuo escusa Andrenio, y entre tan-

to que disponia la partida, propuso Falsirena el preciso lance de ir a ver aquellos dos milagros del mūdō, el Escorial del arte, y el Aranjuez de la naturaleza, para los del Sol de *Escorial.* *Arájuez* Autria, segun gustos, y tien pōs; però estava tan ciego de su passion Andrenio, que no le quedaua vista para ver otro, aunque fuessen prodigios. Hazia instancias Falsirena, y Critilio esfuerços, mas en vano, que el dio en fordo de ciego. Resoluióse al fin Critilio, aunque fuesse solo, en pagar a la curiosidad vna tan justa deuda, que despues executa en tormento, de no auer visto lo que todos celebran, y aun la propia imaginacion castiga toda la vida, representado por lo mejor aquello que se dexò de ver. Partiose solo para admirar por muchos: hallò aquel gran Templo del Saimon Catoico, a sombro del Hebreo, no solo satisfaciò a lo concebido, sino pasmo en el exceso; allí vio la ostentacion de vn Real poder, vn triunfo de la piedad Ca olica, vn desempeño de la arquitectura, pompa de la curiosidad ya antigua, ya moderna, el vltimo esfuerço de las artes, y donde la grandeza, la riqueza, y la magnificencia llegaron de vna vez a echar el resto. De aquí passò a Aranjuez, estancia perpetua de la Primavera, patria de Flora, retiro de su amenidad en todos los meses del año, guarda joyas de las flores. y

centro de las delicias a todo gusto, y cōtento: dexò en ambas marauillas enpenada la admiraciõ para toda la vida. Boluiò a Madrid muy satisfecho de prodigios, fuesse a hospedar a casa de Falsirena; pero hallola mas cerraca q̄ vn tello ro, y mas sorda q̄ vn desierto: repitiò aldauadas el impaciente criado, resonado el eco cada vna en el coraçõ de Critilo. Enfada dos los vezinos le dixero: no le canse, ni nos muela, q̄ ai nadie viue, todos muerẽ. Asustado Critilo, replico: no viue aqui vna señora principal, q̄ pocos dias ha dexè yo sana, y buena? Esto de buena, dixo vno riendose, perdona dme q̄ no lo crea. Ni señora, añadió otro, quiẽ toda su vida gasta en mocedades. Ni aũ muger, dixo el tercero, quien es vna arpia, si ya no es peor muger destos tiempos. No acabaua de persuadirte Critilo lo q̄ no deseaua: boluiò a instar: señores, no viue aqui Falsirena? Llegòse en esto vno; y dixole: no os canseis, ni recibais enfado; es verdad que ha viuido ai algunos dias vna Circe en el çurçir, y vna Sirena en el cantar, causa de tãtas tempestades, tormentos, y tormentas, porque a mas de ser ruin, assegurã que es vna famosa hechizera, vna celebre encantadora, pues cõvierte los hombres en bestias. Y no los transforma en años de oro. No sino de su necedad, y pobreza; por esta Corte andã a millares conuer-

Vicios  
transfor  
mang

tidos despues de diuertidos en todo genero  
 de brutos. Lo que yo se dezir es, que en poco  
 dias q̄ aqui ha estado, he visto entrar muchos  
 hombres, y no he visto salir vno tan solo, que  
 lo fuese; y por lo q̄ esta Sirena tiene de pesca  
 do, les pesca a todos el dinero, las joyas, los  
 vestidos, la libertad, y la honra; y para no ser  
 descubierta, se muda cada dia, no la condiciõ  
 ni las costumbres, sino de puestos, del vn cabo  
 de la villa salta al otro, con lo qual es impos-  
 sible hallarla, de tã perdida. Tiene otra igual  
 astucia la bruxula con q̄ se rige en este golfo  
 de sus enredos, y es, q̄ en llegãdo vn forastero  
 rico, al punto se informa de quiẽ es; de dõde,  
 y a q̄ viene, procurando saber lo mas intimo,  
 estudia el nombre, aueriguale la parentela: cõ  
 esto a vnos se les miente prima, a otros sobri-  
 na, y a todos por vn cabo, ò por otro pariẽta:  
 muda tantos nõbres como puestos: en vna par-  
 te es Cecilia por lo Sicla, en otra serena por lo  
 sirena, Ines por q̄ ya no es, Teresa por lo tra-  
 uiesa, Tomasa por lo q̄ toma, y Quiteria por  
 lo q̄ quita: con estas artes los pierde a todos, y  
 ella gana, y ella reyna. No acabaua de satisfa-  
 zerse Critilo; y deseando entrar en la casa, pre-  
 guntò, si estaria a mano la llauè? Si, dixo vno,  
 yo la tengo encomẽdada, por si llegã a verla:  
 abrio, y al punto q̄ entraron, dixo Critilo, te-  
 nõres, que no es esta la casa, ò yo estoy ciego:  
 por

porque la otra era vn palacio por lo encantado: tenéis razón, que los mas son de esta fuerte: aqui no ay jardines, no, sino montones de moral bafura; las fuentes son albañales, y los salones çahurdas. Haos pescado algo esta Sirena? Deziadnos la verdad. Si, y mucho, joyas, perlas, y diamantes; pero lo q̄ mas siento es, auer perdido vn amigo; nõ se avrá perdido para ella, sino para si mismo; av álo trãstormado en bestia, con q̄ andará por esta Corte vèdido. O Andrenio niño, dixò suspirado, dõde estarás? dõde te podrè hallar? en q̄ avrás parado? Bufcole por toda la casa, q̄ fue pasto de risa para los otros, y para el llãto, y despidiédose dellos tomo la derrota para su antigua posada.

Dio mil bueltas a la Corte, preguntando a vnos, y a otros, y nadie le supo dar razón, que de bien pocos se dà en ella; perdía el juicio, alambicandole en pensar traças, como descubrirle; resolvió al cabo boluer a consultar a Artemia. Saliò de Madrid como se suele, pobre, engañado, arrepentido, y melancólico. A poco trecho q̄ liuvo andado, encontró con vn hõbre; bien diferẽte de los que de aua: era vn nueuo prodigio, porque tenia seis sentidos, vno mas de lo ordinario. Hizole harta nouedad a Critilo; porque hõbres con menos de cinco ya los auia visto, y muchos; pero con mas ninguno: vnos sin ojos, que no vè las

cosas mas claras, siẽpre a ciegas. y atienta pa-  
redes; y con todo ello nunca paran, sin saber  
por dõde vãn. Otros q̃ no oyen palabra, todo  
ayre, ruido, lisõja, vanidad, y mētra: muchos  
q̃ no huelẽ poco, ni mucho, y menos lo q̃ pas-  
sã en sus casas, con q̃ arroja haito mal olor a  
todo el mundo, y de lexos huelen lo q̃ no les  
importa: estos no perciben el olor de la buena  
fama, ni quieren ver, ni oler sus contrarios, y  
teniendo narizes para el negro humo de la  
honzilla, no las tienen para la fragancia de la  
virtud. Tambien auia encontrado no pocos,  
sin genero alguno de gusto, perdido para todo  
lo bueno: sin arrostrar jamas a cosa de subst-  
tancia, hombres desabridos en su trato, en-  
fadados, y enfadosos; otros de mal gusto, siẽ-  
pre aniñado, escogiendo lo peor en todo, y  
aun otros muy de su gusto, y nada del age-  
no. Otra cosa asseguraua mas notable, que  
auia topado hombres, si asì pueden nom-  
brarse, que no tenían tacto, y menos en las  
manos, donde mas suele preualecer, y asì  
proceden sin tiento en todas sus cosas, aun  
las mas importantes: estos de ordinario to-  
do lo yerran apriesa, porque no tocan las  
cosas con las manos, ni las experimentan. Es-  
te de Critilo era todo al contrario, que a mas  
de los cinco sentidos muy despiertos, tenia  
otro sexto, mejor que todos, que auia mu-  
cho

cho los de mas, y aun haze discutir, y hallar las cosas, por reconditas que estèn, halla traças, inuēta modos, dà remedios, enseña a hablar, haze correr, y aun bolar, y adiuinar lo por venir, y era la necesidad, cosa biē rara! q̄ la falta de los objetos (sea sobra de inteligencia, es ingeniosa inuentiua, cauta, actiua, perficaz, y vn sentido de sentidos.

En reconociendole, dixo Critilo, ò como nos podemos juntar ambos, huelgome de auerte topado, q̄ aunque todo me suele venir mal, esta vez estoy de dia: cõtrole su tragedia en la Corte. Esto creerè yo muy biē, dixo Egenio, q̄ este era su nōbre, y a definiciō, y aũq̄ yo iba a la grã feria del mūdo, publicada en los cōfines de la iuuētud, y edad varonil, a quel grã puęto de la vida, cō todo, por seruirte, vamos a la Corte, q̄ te aſseguro de poner todos mis leis sentidos en buscarle, y q̄ hōbre, ò beitia, q̄ serà lo mas seguro, le hemos de descubrir. Entraron con toda atencion buscandole lo primero en aquellos cornicos corrales, vulgares plaças, patios, y mentideros; encontraron luego vnas grãdes azemilas, a todas vnas a otras, siguiēdo la que venia de tras las mitmas huellas de la que iba delante, sucediendola en todo, muy cargadas de oro, y plata, pero gimiendo baxo la carga, cubiertas con repõteros bordados de oro, y seda,

*Señores.*

cosas mas claras, siēpre a ciegas, y atienta paredes; y con todo esto nunca paran, sin saber por dōde vān. Otros q̄ no oyen palabra, todo ayre, ruido, lisōja, vanidad, y mētira: muchos q̄ no huelē poco, ni mucho, y menos lo q̄ pasan sus casas, con q̄ arroja haito mal olor a todo el mundo, y de lexos huelen lo q̄ no les importa: estos no perciben el olor de la buena fama, ni quieren ver, ni oler sus contrarios, y teniendo narizes para el negro humo de la honrilla, no las tienen para la fragancia de la virtud. Tambien auia encontrado no pocos, sin genetro alguno de gusto, perdido para todo lo bueno: sin arrostrar jamās a cosa de substancia, hombres defabridos en su trato, enfadados, y enfadosos; otros de mal gusto, siēpre aniñado, escogiendo lo peor en todo, y aun otros muy de su gusto, y nada del ageno. Otra cosa aseguraua mas notable, que auia topado hombres, si así pueden nombrarse, que no tenían tacto, y menos en las manos, donde mas suele preualecer, y así proceden sintiendo en todas sus cosas, aun las mas importantes: estos de ordinario todo lo yerran apriesa, porque no tocan las cosas con las manos, ni las experimentan. Este de Critilo era todo al contrario, que a mas de los cinco sentidos muy despiertos, tenía otro sexto, mejor que todos, que auia mu-

cho los de mas, y aun haze discurrir, y hallar las cosas, por reconditas que estèn, halla traças, inuēta modos, dà remedios, enseña a hablar, haze correr, y aun bolar, y adiuinar lo por venir, y era la necesidad, cosa biē rara! q̄ la falta de los objetos (sea sobra de inteligencia, es ingeniosa inuentiua, cauta, actiua, perspicaz, y vn sentido de sentidos.

En reconociendole, dixo Critilo, ò como nos podemos juntar ambos, huelgome de auerte topado, q̄ aunque todo me suele venir mal, esta vez estoy de dia: cõtrole su tragedia en la Corte. Esto creerè yo muy biē, dixo Egenio, q̄ este era su nōbre, ya de finiciō, y aũq̄ yo iba a la grã feria del mūdo, publicada en los cōfines de la iuuētud, y edad varonil, a quel grã puerto de la vida, cō todo, por seruirte, vamos a la Corte, q̄ te asseguro de poner todos mis seis sentidos en buscarle, y q̄ hōbre, ò bestia, q̄ serà lo mas seguro, le hemos de descubrir. Entraron con toda atencion buscandole lo primero en aquellos comicos corrales, vulgares plaças, patios, y mentideros; encontraron luego vnas grãdes azemilas, a todas vnas a otras, siguiēdo la que venia de tras las mitmas huellas de la que iba delante, sucediendola en todo, muy cargadas de oro, y plata, pero gimiendo baxo la carga, cubiertas con repolteros bordados de oro, y seda,

*Señores.*

y aun algunas de brocados, tremolauã en las  
 testeras muchas plumas, q̄ hasta las bestias se  
 honran con ellas: mouian grã ruido de petra-  
 les. Siteria alguna dellas, dixo Critilo? De nin-  
 gun modo, respondió Egenio, estos son, digo  
 erã grãues hobres, gēte de cargo, y de carga,  
 y aunq̄ los vès tã bizarros, en quitã doles aque-  
 llos ricos iaezes, parecen llenos de feiſsimas  
 llagas de sus grãdes vicios, q̄ los cubria aque-  
 lla argēteria b illãte Aguarda, si serìa alguno  
 deſtos otros, q̄ vãn arrastrando carretas gruñi-  
 doras por lo villanas? Tampoco, esto tienen  
 los ojos baxo las puntas, y por esto sufren tan-  
 to. A si parece q̄ nos ha llamado vn papaga-  
 yo, si serã el? No lo creas, este serã algun liton-  
 gero, q̄ jamas dixo lo q̄ sentia: algun politico  
 deſtos, q̄ tienen vno en el pico, y otro en el co-  
 raçon: algun hablador, que repite lo que le di-  
 xeron, deſtos que hazē del hōbre, y no lo son:  
 todos te viſten de verde, el perãdo el premio  
 de sus mentiras, y lo conſiguē de verdad. Tã-  
 poco serã aquel copueſto mogigato, q̄ escon-  
 de vñas, y ostenta barbas. Deſtos ay muchos,  
 dixo Egenio, que caçan a lo beato, no solo co-  
 gen lo mal alçado, ſino lo mas guardado; pe-  
 ro no juzguemos tan temerariamente, diga-  
 mos q̄ ſon gente de pluma. Y aquel perro vie-  
 jo que eſtã alli ladrando? aquel es vn mal vezi-  
 no, algun maldiciēte, vn emulo, vn mal intē-  
 cio-

*Hablado  
res.*

*Maldi-  
cientes.*

cio  
 de  
 esta  
 hip  
 yno  
 cho  
 tos  
 tã  
 to  
 tal  
 gre  
 te  
 ci  
 fo  
 bi  
 qu  
 he  
 pi  
 ra  
 la  
 le  
 ti  
 do  
 ha  
 b  
 le  
 q  
 r

cionado, vn melancolico, vno de los q̄ pasan de los sesenta. Sè q̄ noteria aquel gimio q̄ nos esta haziendo gestos en aquel balcon, o gran hipocrita, q̄ quiere parecer hombre de bien, y no lo es: algũ hazañero, q̄ suele hazer mucho del hõbre, y son nada: el maestro de cucta, licenciado del chiste, q̄ como siempre està de burlas, nunca son hõbres de veras, gente toda esta de chança, y de poca sustancia. Que tal seria que estuiesse entre los Leones, y tigres del retiro: dudolo, q̄ aquella toda es gente de arbitrios, y execuciones. Ni entre los cisnes de los estanques? Tampoco, que estos son secretarios, y consejeros, que en cantado bien acaban. Allí veo vn animal inundo, que prodigamente se està rebolcando en la hediondez de vn alquerosissimo cenagal, y èl pienia que son flores. Si algunc auia de ser, era este, respondiò Egenio, que estos torpes, y lasciuos, anegados en la inmundicia de sus viles deleites, causan asco a quantos ay, y ellos tienen el cielo por suelo, y oliendo mala todo el mundo, no lo aduerten, antes tienen la hediondez por fragancia, y el mas sucio albañal por paraíso. Dexamelo reconocer de lexos: aora digo que no es èl, sino vn ricazo, que con su muerte ha de dar vn buen dia a herederos, y gusanos.

Que es posible, se lamentaua Critilo, que

no le podamos hallar entre tantos brutos como vemos, entre tanta bestia como topamos? Ni arrastrando el coche de la ramera, ni lleuado en andas al q̄ es mas grande q̄ el, ni acuetas al mas pelado, ni al que va dentro la litera en mal Latin, y tan fuera della en buen Romance, ni acarreando inmundicia de costumbres. Que es posible que tanto desfiguren vn hombre estas cortesanas Circes? Que asi puedan dementar los hijos, haziendo perder el juicio a sus padres? Que no se contenten con de pojarlos de los arreos del cuerpo, sino de los del animo, quitádoles el mismo ser de personas? Y dime Egenio amigo, quando le hallasemos hecho vn bruto, como le podríamos restituir a su primer ser de hombre? Ya que le topásemos, respondió, que esto no sería niuy dificultoso: muchos han buuelto en sí perfectamente, aunque a otros siempre les queda alguna resabio de lo que fueron. Apuleyo estuuo peor que todos, y con la rosa del silencio, gran remedio de necios, si ya no es que rumiados los materiales gustos, y considerada su vileza, defengañan mucho al q̄ los marca. Las camaradas de Vlises estauã rematadas fieras; y comiendo las raizes amargas del arbol de la virtud, cogierõ el dulce fruto de ser personas. Daríamosle a comer algunas hojas del arbol de Minerva, que se halla muy esti-

ma.

mado en los jardines del culto, y erudito Duque de Orliens, y uno las del moral prudente, que yo sè que presto bolueria en sí, y sería muy hombre.

Auian dado cien bueltas con mas fatiga, q̄ fruto, quando dixo Egenio: Sabes q̄ he peniado, que vamos a la caía donde se perdió, q̄ entre aquel estiercol auemos de hallar esta joya perdida. Fuero aillà. entrarõ, y buscarõ. He, q̄ es tiempo perdido, dezia Egenio, q̄ ya yo le busquè por toda ella. Aguarda, dixo Egenio, dexáme aplicar mi texto sentido, q̄ es vnico remedio contra este sexto achaque. Aduirtió q̄ de vn gran monton de suciedad saciaua salida vn humo muy espeso; aqui dixo, fuego ay: y apartando toda aquella inmundicia moral, apareció vna puerta de vna horrible cueua: abrierõla no sin dificultad, y diuisarõ dentro a la confusa vislũbre de infernal fuego muchos desalmados cuerpos, tendidos por aquellos fuelõs. Auia moços galanes de tan cortoselo, quã largo cabello; hõbres de letras, pero necios; hasta viejos ricos teniã los ojos abiertos, mas no veian; otros los tenian vendados con mal piadosos liẽcos, en los mas no se percibia otro que algun suspiro; todos estauan dementados, y adormecidos, y tan desauados, que aun vna sabanilla no les auian dexado liquiera para mortaja. Y ázia en medio

Andre-

drenio tã trocado, q̄ el mismo Critilo su padre le desconocia, arrojose sobre el llorãdo, y voz cãdole; pero nada oia, apretauale la mano, mas no le hallaua, ni pullo, ni brio; aduirtio entre tanto Egenio, q̄ aquella confusa luz no era de antorcha, sino de vna mano, q̄ de la misma pared nacia, blãca, y fresca, adornada de hilos de perlas, que costarõ lagrimas a muchos, coronados los dedos de diamãtes muy finos, aprecio de falsedades; ardiã los dedos, como cãdelas, aunq̄ no tanto dauã luz, quãto fuego, q̄ abrafaua las entrañas. Que mano de ahorcado es esta, dixo Critilo? No es sino del verdugo, respõdiò Egenio, pues ahoga, y mata. Remouiolã vn poco, y al mismo punto començaron a rebullir ellos; miẽtras esta ardiere no despertarã. Probose a apagarla, alentado fuertemente; mas no pudo, q̄ este es el fuego de alquitran, que con viento de amorosos suspiros, y cõ agua de lagrimas mas le auia: el remedio fue echar pouo, y poner tierra en medio, cõ esto se extinguiò aquel fuego mas que infernal, y al pũto despertarõ los que dormian valientemente, digo aquellos q̄ por ser hijos de Marte, son hermanos de Cupido: los ancianos muy corridos. diziendo, basta q̄ este vil fuego de la torpeza no perdona, ni verde, ni seco, los sabios execrando su necedad, dezian, que Paris afrente a Palas, era moço, y igno-

*Alquitran  
de amor.*

norante; pero los entendidos, essa es doblada demencia. Andrenio entre los Benjamines de Venus mal heridos, atrauesado el coraçõ de medio a medio, en reconociendo a Critilo se fue para el: q̄ te parece, le dixo este, qual te ha parado vna mala hembra? sin hazienda, sin salud, sin honra, y sin conciencia te ha dexado; aora conoceràs lo que es. Aqui todos a porfia començaron a execrarla: vno la llamaua Scilla de marfil, otro Caribdis de esmeralda, peste afeytada, veneno en nectar. Donde ay juncos, dezia vno, ay agua, dõde humo fuego, y dõde mugeres demonios. Qual es mayor mal q̄ vna muger, dezia vn viejo, lino dos, porque es doblado. Basta q̄ no tiene ingenio sino para mal, dezia Critilo; pero Andrenio: calladles dixo, q̄ con todo el mal q̄ me hã causado; confieso que no las puedo aborrecer, ni aun olvidar, y os asseguro, q̄ de todo quanto en el mundo he visto, oro, plata, perlas, piedras, palacios, edificios, jardines, flores, aues, Astros, Luna, y el Sol mismo, lo q̄ mas me ha cõtentado es la muger. Alto, dixo Egenio, vamos de aqui, que esta es locura sin cura, y el mal q̄ yo tengo que dezir de la muger mala, es mucho; doblemos la oja para el camino. Salierõ todos a la luz de dar en la cuenta, desconocidos de los otros, pero conocidos de si; encaminõle cada vno al templo de su escarmiẽ-

to, a dar gracias al noble del engaño, colgando en sus paredes los del potos del naufragio, y las cadenas de su cautiverio,

## CRISI DECIMATERCIA.

### *La Feria de todo el mundo.*



ONTAVAN Los antiguos, que quando Dios criò al hombre, encarcelò todos los males en vna profunda cueba, acullà le-xos; y aun quieren dezir, que en vna de las Islas Fortunadas, de donde tomaron su apellido. Allí encerrò las culpas, y las penas, los vicios, y los castigos, la guerra, la hãbre, y la peste, la infamia, la tristeza, los dolores hasta la misma muerte. Encadenados todos entre sí, y no fiando de tã horrible canalla, echò puertas de diamãte, cõ sus candados de azero. Entregò la llave al aluedrio del hõbre, para q̄ estuuiesse mas assegurado de sus enemigos, y advertiesse, que si èl no les avria, no podrian salir eternamẽte. Dexò al cõtrario libres por el mũdo todos los bienes, las virtudes, y los premios, las felicidades, y y contentos, la paz, la hõra, la saluz, la riqueza, y la misma vida: viuia cõ esto el hombre felicissimo, pero duròle poco esta dicha, que  
la

la muger lleuada de su curiosa ligereza, no podía soslegar, hasta ver lo q̄ ania dētro la fatal caberna: cogiōle vn dia bien aziago para ella, y para todos, el coraçō al hombre, y despues la llauē; y sin mas pensar, lo que la muger primero executa, y despues piensa, se fue resuelta a abrirla: al poner la llauē, asseguarā se estremescio el v̄niuerso; corriō el cerrojo, y al instante salieron de tropel todos los males, apoderandose a porfia de toda la redondez de la tierra. La soberuia, como primera en todo lo malo, cogiō la delantera; topō cō España, primera Prouincia de la Europa: pareciōla tan de su genio, que se perpetuō en ella, *España* allí viue, y allí reyna con todos sus aliados, la estimaciō propria, el desprecio a geno, el querer mandarlo todo, y seruir a nadie; hazer del Don Diego, y vengo de los Godos; el lucir, el campear, el alabarse, el hablar mucho alto, y hueco; la grauedad, el fausto, el brio, con todo genero de presuncion, y todo esto desde el noble hasta el mas plebeyo. La codicia, que la venia a los alcanc es, hallando desocupada la Francia, se apoderō de toda ella, desde la Gascuña hasta la Picardia; distribuyō su humilde familia por todas partes, la miseria, el abatimiento de animo, la poquedad, el ser esclauos de todas las demas naciones, aplicandose a los mas viles officios, et alquilarse por vn vil interes, la mercancia laboriosa.

el andar desnudos, y descalços, cō los çapatos baxo el braço, el ir todo barato cō tãta multitud: finalmente el cometer qualquier baxeza por el dinero; si bien dizen, q̄ la Fortuna compadecida, para realçar tãta vileza, intróduxo su nobleza; pero tan bizarra, q̄ hazē dos estremos sin medio. El engaño tratçciao toda la Italia, echando hōdas raíces en los Italianos pechos; en Napoles hablado, y en Genoua tratado, en toda aquella Prouincia esia muy valida cō toda su parçtela la mentira, el embuste, y el enredo; las inuenciones, trazas, tramoyas, y todo ello dizē es politica, y tener braua testa. La ira echo por otro rûbo, passo al Africa, y a sus Islas adjacentes, gustado de viuir entre Alarbes, y entre fieras. La Gula cō su hermana la embriaguez, asegura la preciosa Margarita de Valois, se sorbio toda la Alemania alta, y baxa, gustado, y gattado en banquetes los dias, y las noches, las haciendas, y las cōciências; y aunq̄ algunos no se hã emborrachado sino vna toia vez; pero les ha durado toda la vida. Deboran en la guerra las Prouincias, abastecen los campos; y aun por esto formaua el Emperador Carlos Quinto de los Alemanes el vientre de su exercito. La inconstancia a portó a Inglaterra la simplicidad a Polonia, la infidelidad a Grecia, la barbaridad a Turquia, la atucia a Moscobia, la

atro-

atrocidad a Suecia, la injusticia a la Tartaria, las delicias a la Persia, la cobardia a la China, la temeridad al Japō, la pereza aũ esta vez lle go tarde, y hallandolo todo embaraçado, hu uo de passar a la America, a morar entre los Indios. La luxuria, la nombrada, la famosa, la gentil pieza, como rã grande, y tan poderosa, pareciendola corta vna sola Prouincia, se estē dió por todo el mundo, ocupãdolo de cabo a cabo: cōcertote cō los demas vicios, at iniē dose tanto cō ellos, q̄ en todas partes està tan valida, q̄ no es facil aueriguar en qual mas, to do lo llena, y todo lo inficiona. Pero como la muger fue la primera cō quiē embistierō los males, todos hizieron preña en ella, quedãdo rebutida de malicia de pies a cabeça.

Esto les contaua Egenio a sus dos camarã das, quando auieddolos sacado de la Corte por la puerta de la luz, q̄ es el Sol mismo, les conducia a la gran feria del mundo, publica da para aquel grande emporio, que diuide los amenos prados de la juventud, de las asperas montañas de la edad varonil, y donde de vna y otra parte acudian rios de gentes, vnos a comprar, y otros a vender, y otros a estarse a la mira, como mas cuerdos. Entraron ya por aquella gran plaça de la conueniencia, emporio vniuersal de gustos, y de empleos, ala bando vnos lo que abominã otros. Atsi como  
 asio-

asomaron por vna de sus muchas entradas: acudieron a ellos dos corredores de oreja, que dixeron ser Filósofos, el vno de la vna yanda, y el otro de la otra, que todo está diuidido en pareceres. Dixoles Socrates (assi se llamaua el primero) venid a esta parte de la feria, y hallareis todo lo que haze al proposito para ser personas. Mas Simonides (q̄ assi se llamaua el cōtrario) les dixo: dos estancias ay en el mundo, la vna de la honra, y la otra del prouecho: aquella yo siempre la he hallado llena de viēto, y humo, y vacia de todo lo demas; esta otra llena de oro, y plata, aqui hallareis el dinero, q̄ es vn compendio de todas las cosas: segun esto, ved a quiē auéis de seguir. Quedarō perplexos, altercando a q̄ mano echariā, diuidieronse en pareceres, assi como en afectos, quando llegó vn hombre, que lo parecia, aunque traia vn tejo de oro en las manos, y llegádose a ellos, les fue assiando de las suyas, y refregándoselas en el oro, reconociendolas despues. Que pretende este hōbre, dixo Andrenio? Yo soy (respondió) el contraste de las personas, el quilatador de su fineza. Pues q̄ es de la piedra de toque? Esta es, dixo, señalādo el oro. Quiē tal vió, replicó Andrenio? Antes el oro es el q̄ se toca, y se examina en la piedra Lidia. Assi es; pero la piedra de toque de los mismos hōbres, es el oro: a los q̄ se les pega a las manos,

no son hombres verdaderos, sino falsos; y así al juez que le hallamos las manos vintadas, luego le condenamos de oydor a tocador. El Pretado que atefora los cinquenta mil pesos de renta, por lo que lo hable, no será el boca de oro, sino el bolsa de oro. El Cabo con cabos bordados y mucha plumageria, señal que del pluma a los soldados; y no los toca re como el valiente Bergonc. *D. Claudio San Mauricio.* El Carrillero que rubica su executoria con sangre de pobres en vntadas, de verdad que no es hidalgo. La otra, que sale muy bizarra, quando el marico anda delucido; muy mal parece: y en vna palabra, todos aquellos que yo hallo que no son limpios de manos, digo que no son hombres de bien. Y así fu, a quien se le ha pegado el oro, dexando rastro en ellas, dixo a Andrenio, cree que no lo eres, echa por la otra vanda; pero est: (senalado a Critilo) que no se le ha pegado, no queda señalado con el dedo, este persona es, eche por la vanda de la entereza. Antes, replico Critilo, para que ello sea tambien, importará me siga.

Coniencieron a descubrir por aquellas ricas tiendas de la mano derecha; leyeron vn letrero, que dezia, aqui se vende lo mejor, y lo peor; entraron dentro, y hallaron se vendian lenguas para callar las mejores para morderse las, y que se pegar a al paladar. Vn poco mas adelante estava vn hombre zeñando que callassen, tan lexos de pregonar su mercaderia. Que vende este, dixo Andrenio:

Y èl al punto le puso en boca. Pues deste modo como sabremos lo que vendes? Sin duda, dixo Egenio, que vende el callar. Mercaderia es bien rara, y bien importante, dixo Critilo, y o cù se auia acabado en el mundo, esta la deuè traer de Venecia, especialmète el secreto, que acá no se coge. Y quien le gasta? Ello estate dicho, respondió Andrenio, los Anacoretas; los Monges, con èdigo, porque ellos saben lo que vale, y aprouecha. Pues yo creo, dixo Critilo, que los mas que lo vian no son los buenos sino los malos. Los des honestos callan, las aduiteras disimulan, los asfesos punto en boca, los ladrones entran con capato de fieltro, y así todos los malhechores. Ni aun ellos, replicò Egenio, que està ya el mundo tan rematado, que los q̄ auian de callar hablan mas, y hazen gala de sus ruindades. Vereis el otro que funda su canalleria en bellaqueria, que no le agrada la torpeza, sino es descarada: el acuchillador se precia de q̄ sus valentias den en rostro, el lindo q̄ se hable de sus cabellos, la otra q̄ se descuida de sus obligaciones, y solo cuida de su cara cara, plazea las galas quando mas la descomponen: el mal ladrò pretende Cruz, y el otro pide el titulo que sea sobre escrito de sus baxezas: deste modo todos los ruines son los mas ruidosos. Pues señores, quien compra? El que apaña piedras, el que haze, y no dize, el que haze su negocio, y Harpocrates, a quien nadie reprehende. Sepamos el precio, dixo Critilo,

que

q̄ querria cõprar cantidad, q̄ no sè si lo hallare-  
 mos en otra parte? El precio del silencio, les res-  
 põdieron, es silencio tãbien. Como puede ser es-  
 to? si lo q̄ se vède es callar, la paga como ha de  
 ser callar? Muy biẽ, q̄ buẽ callar se paga con o-  
 tro: este calla por q̄ aquel calle, y todos dixẽ ca-  
 llar, y callemos. Passaron a vna botica, cuyo le-  
 trerõ dezia: aqui se vède vna quinta essencia de  
 salud. Gran cosa, dixo Critilo, quiso saber q̄ era,  
 y dixerõle, q̄ la salua del enemigo. He, dixo  
 Andrenio, llamola yo quinta essencia del ven-  
 no, mas letal q̄ el de los basiliscos; mas quisiera  
 q̄ me escupiera vn sapo, q̄ me picara vn escor-  
 piõ, q̄ me mordiera vna víbora; salua del ene-  
 migo, quiẽ tal oyò? Si dixera del amigo fiel, y  
 verdadero, esse si q̄ es remedio vnico de males.  
 He, q̄ no lo entendeis, dixo Egenio. harie mas  
 mal haze la li-soja de los amigos, aquella passõ  
 cõ q̄ todo lo haze bueno, aquel afecto con q̄ to-  
 do lo dissimulan, hasta dar con vn amigo enfer-  
 mo en sus culpas, en la sepultura de su perdicõ,  
 Creedme, que el varon sabio mas se aprõuecha  
 del licor anargo del enemigo bien alibicado,  
 pues con èl saca las manchas de su honra, y los  
 borrones de su fama; aquel temor de q̄ no lo se-  
 pan los emulos que no se huei guen, haze a mu-  
 chos contenerse a la raya de la razõ. Llamaron,  
 los de otra tienda a grã priessa, q̄ se acababa la  
 mercaderia, y era verdad, por q̄ era la oçassõ;  
 y pidiendo el valor, dixerõ: aora và cada, poro

despues no se hallarà vn solo cabello, por vn ojo de la cara, y menos la q̄ mas importa. Gritaua otro: daos prisa a cōprar, q̄ mientras mastardais, mas perdéis, y no podreis recuperarlo por ningun precio; este redímia tiēpo. Aquí, dezia otro, se dà de valde lo q̄ vale mucho; y q̄ es? El escarmiēto; grā cosa, y que cuestra? Los necios le cōpran a su costa, los sabios a la agena. Donde se vende la experiencia, pregunto Critino, q̄ tambien vale mucho? y señalar ole, aculla lexos en la botiga de los años. Y la amistad, preguntò Andrenio? Ella, señor, no se cōpra, aunque muchos la venden, que los amigos cōprados no lo son, y valen poco. Con letras de oro, dezia en vna; aqui se vende todo, y sin precio: Aquí entro yo, dixo Critilo; hallaron tan pobre al vendedor, que estaua desnudo, y toda la tienda desierta, no se veìa cosa en ella. Como dize esto cō el letrero? Muy bien, respondiò el mercader: pues q̄ vendeis? Todo quāto ay el mundo, y sin precio? Si, porque con desprecio, despreciando quanto ay, sereis señor de todo; y al contrario, el q̄ estima las cosas no es señor dellas, sino ellas dèl. Aquí el que dà, se queda con la cosa dada, y le vale mucho, y los que la reciben, quedan muy pagados con ella; aueriguaron era la corteſia, y el honrar a todo el mundo. Aquí se vende, pregonaua vno, lo que es propio, no lo ageno, que mucho es esto, dixo Andrenio? Si es, que muchos os venderàn la diligencia, que  
no

no hazen el fauor que no pueden, y aunque pudieran no le hizieran. Fueron se encaminando a vna tienda, donde con gran cuydado los mercaderes les hizieron retirar, y con quantos se allegauan haziã lo mismo. O vèdeis, ò no, dixo Andrenio? Nunca tal se ha visto, q̄ el mismo mercader desvia los compradores de su tienda: q̄ pretendéis con esso? Gritaronles otra vez se apartassen, y q̄ comprassen de lexos. Pues q̄ vendeis aqui, ò es engaño, ò es veneno? Ni vno ni otro, antes la cosa mas estimada de quantas ay; pues es la misma estimacion, q̄ en roçandose, se pierde, la familiaridad la gasta, y la mucha conversacion la embilece. Segun esto, dixo Critilo, la honra de lexos, ningun Profeta en su patria, y si las mismas estrellas viuieran entre nosotros, a dos dias perdieran su luzimiento; por esso los passados son estimados de los presentes, y los presentes de los venideros.

*Estimacion.*

Aquella es vna rica joyeria, dixo Egenio, vamos allà, feriamos algunas piedras preciosas, que ya en ellas solas se hallan las virtudes, y la fineza. Entraron, y hallaron en ella al discretissimo Duque de Villahermosa, que estava actualmente pidiendo al Lapidario le sacasse algunas de las mas finas, y de mas estimacion. Dixo que si, que tenia algunas bien preciosas; y quando agnardauan todos algun valax Oriental, los diamantes al tope, la esmeralda, que alegra por lo que promete, y tejas por lo q̄ dan,

*Duque de Villahermosa.*

sacò vn pedaço de azauache tã negro, y tã melã colico como èies, diziendo: esta, teñor Excelentissimo, es la piedra mas digna de estimaciõ de quãtas ay; esta la de mayor valor; aqui echò la naturaleza el resto, aqui el Sol, los Airos, y los Elementos se vnierõ en influir fineza. Quedarõ admirados de oir tales exageraciones nuestros feriatès; pero callauan dõde el discreto Duque estaua, y èl les dixo: señores, que es esto? este no es vn pedaço de açauache? pues q̄ pretende este lapidario co esto? tienenos por Indios! Esta, boluio a dezir el mercader, es mas preciosa que el oro, mas prouehosa q̄ los rubies, mas brillante que el carbunco; q̄ tienen q̄ ver co ella las margaritas? esta es la piedra de las piedras. Aqui, no pudiendolo ya sufrir el de Villahermosa, le dixo: señor mio, este no es vn trozo de azauache? Si teñor, respondiò èl. Pues para que tan exorbitates encarecimientos, de que sirve esta piedra en el mundo? que virtudes te han hallado hasta oy? Ella no vale para alegrar la vista, como las brillantes, y transparentes, ni aproueha para la salud, porque no alegra como la esmeralda, ni conforta como el diamante, ni purifica como el zafir; no es contraveneno como el bezar, ni facilita el parto como la de el Aguilã, ni quita dolor alguno; pues de que sirve sino para hazer juguetes de niños? O señor, dixo el Lapidario, perdone V. Excelencia, que no es uno para nombres, y muy hombres, porq̄ es la pie-

piedra filosofal, q̄ enseña la mayor sabiduria, y  
 en vna palabra muestra a viuir, q̄ es lo q̄ mas im-  
 porta. De q̄ modo? Echando vna higa a todo el  
 mūdo, y nõ dando se le nada de quāto ay, no per-  
 diendo el comer, ni el sueño, no siendo tontos, y  
 esto es viuir como vn Rey, q̄ es lo que aun no se  
 sabe. Dadmela acá, dixo el Duque, que la he de  
 vincular en mi casa. Aquí se vende, gritaua vno,  
 vn remedio vaico para quātos males ay: acudia  
 tanta gente, q̄ no cabian de pies, aunq̄ si de ca-  
 beças. Llego impaciente Andrenio, y pidió le  
 diessen de la mercaderia presto. Si señor, le res-  
 pondierõ, que se conoce bien la aueris menester:  
 tened paciencia. Boluio de alli a poco a instar le  
 diessen lo q̄ pedia. Pues señor, le dixo el merca-  
 der, ya no se os ha dado? Como dado? Si, q̄ yo  
 lo he visto por mis ojos, dixo otro. Enfureciase  
 Andrenio negando. Dize verdad, aunq̄ no tie-  
 ne razón, respondió el mercader, q̄ aunq̄ se le hã  
 dado, èl no la ha tomado, tened esperança. Iba car-  
 gando la gente, y el amo les dixo: señores, ser-  
 uios de despejar, y dar lugar a los q̄ vienē, pues  
 ya teneis recado. Que es esto, replicò Andrenio?  
 burlais os de nosotros? q̄ linda fiema por cier-  
 to; dadnos lo que pedimos, y nos iremos. Señor  
 mio, dixo el mercader, andad cõ Dios, q̄ ya os  
 hã dado recado, y aũ dos vezes. A mi? Si, a vos,  
 no me hã dicho sino q̄ tuuiesse paciencia. O que  
 lindo, dixo el mercader, dando vna grã risada!  
 pues señor mio, esta es la preciosa mercaderia:

ella es la que prestamos, y ella es el remedio vni-  
 co para quitar los males ay, y quien no la tuuiere  
 deide el rey hasta el roq̄, vayase del mūdo. Tāto  
 vall, quāto sufri. Aquí lo q̄ se vende, dezia otro,  
 no ay bastante oro, ni plata en el mundo para  
 comprarlo. Pues quien feriarā? Quiē no la pier-  
 dia, respondieron. Y que cosa es? La libertad.  
 Gran cosa aquello de no depender de voluntad  
 agena, y mas de vn necio, de vn medorro. Que  
 no ay tormento como la imposiciō de hombres  
 sobre las cabeças. Entrō vn feriante en vna tiē-  
 da, y dixole al mercader le vendiesse sus ore-  
 jas. Rieronlo mucho todos, sino Egenio, que di-  
 xo: Es lo primero que se ha de comprar, no ay  
 mercaderia mas importante; y pues auemos fe-  
 riado lenguas para no hablar, compramos aquí  
 orejas para no oir, y vnas espaldas de ganapan,  
 ò molinero. Hasta el mismo vender hailaron le  
 feriaua, porque saber vno vender sus cosas, vale  
 mucho, que ya no se estiman por lo que son, sino  
 por lo que parecen: los mas de los hombres  
 ven, y oyen con ojos, y oidos prestados, viuen  
 de informacion de ageno gusto, y juicio. Repa-  
 raron mucho en que todos los famosos hom-  
 bres del mundo, el mismo Alejandro en perso-  
 na, que lo era, los dos Cesares, Julio, y Augusto,  
 y otros deste porte, y de los modernos el In-  
 uicto señor Don Iuan de Austria, frequentauan  
 mucho vna botica en que no ouia letrero: lle-  
 uolos a ella su much<sup>o</sup> curiosidad, preguntaron  
 a vnos,

Señor  
 D. Iuan  
 de Ays  
 1113.

a vnos, y otros, que era lo que allí se vendia; y nadie lo confesaua. Crezió mas su deseo, aduirtieron que los sabios, y entendidos eran los mercaderes. Aquí gran misterio ay, dixo Critilo; llegose a vno, y muy en secreto le pidió, que era lo que allí se vendia? Respondiòle, no se vende, sino que se dà por gran precio. Que cosa es? Aquel inestimable licor, que haze inmortales a los hombres, y entre tantos millares como ha auido, y avrà, los haze conocidos, quedando los demas sepultados en el perpetuo oluido, como si nunca huiera auido tales hombres en el mundo. Preciosíssima cosa, exclamaron todos; o que buen gusto tuuieron Francisco Primero de Francia, Matias Coruino, y otros! Deziónos, señor, no avrà para nosotros siquiera vna gota? Si la avrà, con q̄ deis otra. Otra, de que? De sudor proprio, que tanto quanto vno suda, y trabaja, tanto se le dà de fama, y de inmortalidad. Pudo biẽ Critilo ferirla, y assi les dieron vna redomilla de aquel eterno licor; miròla cõ curiosidad, y quando creyò seria alguna confection de estrellas, ò alguna q̄ tinta essencia del lucimiento del Sol, de uocòs de cielo alambicados, hallò era vna poca tinta mezclada con azeyte: quisió arrojarla, pero Egenio le dixo, no hagas tal, y adierte, que el azeyte de las vigillas de los estudiantos, y la tinta de los escritores, juntándose con el sudor de los varones haz añosos, y tal vez cõ la sangre de

tas

las heridas fabrica la immortalidad de su fama. Desta suerte la rixa de Homero hizo inmortal a Aquiles, la de Virgilio a Augusto, la propia a Cesar, la de Oracio a Mecenas, la de el Louio al Gran Capitan, la de Pedro Mateo a Enrique Quarto de Francia. Pues como todos no procuran vna excelencia como esta? Porque no todos tienen esta dicha, ni esse conocimiento.

Vedia Talès Milesio obras sin palabras, y dezia, q̄ los hechos son varones, y las palabras hebras. Oracio carecia especialmente de ignorancia, y asseguraua ser la sabiduria primera. Pitaco, aquel otro sabio de la Grecia, andaua poniendo precios a todos, y muy moderados, igualado las balanças, y en todas partes encargaua su *nequid nimis*. Estaua muchos leyendo vn gran letreiro en vna tienda, q̄ dezia, aqui se vende el bien a mal precio, entrauã pocos. No os espanteis, dixo Egenio, que es mercaderia poco estimada en el mundo. Entrẽ los sabios, dezia el mercader, que bueluẽ bien por mal, y negocian cõ esto quanto quierẽ. Aqui oy no se fia, dezia otro, ni aun del mayor amigo, porq̄ mañana serã enemigo. Ni se porfia, dezia otro, ya aqui entrauã poquissimos Valencianos, como ni en las del secreto. Auia al fin vna tienda comũ, donde de todas las demas acadian a saber el valor, y la estimacion de todas las cosas, y el modo de apreciarlas era bien raro, porq̄ era hazerlas piezas, arrojarlas en vn pozo, quemarlas, y al fin perderlas: y esto hazia

aun de las mas preciosas, como la salud, la hacienda, la honra, y en vna palabra quanto vale. Esto es dar valor, dixo Andrenio? Señor sí, le respondieron, que hasta que se pierden las cosas no se conoce lo que valen.

Passaron ya a la otra acera desta gran feria de la vida humana, a instancias de Andrenio, y despechos de Critilo; pero muchas vezes los sabios yerrã, para q̄ no rebienten los necios. Auiã tambien muchas tiẽdas, pero muy diferẽtes, correspondiendo en emulacion, vna desta parte a la de la otra; y asì dezia en la primera vn letrado; Aquí se v̄de el q̄ cõpra: primera necedad, dixo Critilo; no sea maldad, replico Egenio. Iba ya a entrar Andrenio, y detuole, diciendo: donde vãs, q̄ vãs vendido? miraron de lexos, y vieron como se v̄dian vnos a otros, hasta los mayores amigos. Dezia en otra: aqui se vende lo q̄ se dà, vnos deziã erã mercedes, otros q̄ presentes de estos tiempos; sin duda, dixo Andrenio, q̄ aqui se dà tarde, q̄ es tanto como no dar: no lerã sino q̄ se pide lo q̄ se dà, replico Critilo, q̄ es muy caro lo q̄ cuesta la verguença de pedir, y mucho mas el exponerte a vn no quiero. Pero Egenio aueriguò eran dadiuas del villano mundo. O q̄ mala mercaderia, gritaua vno a vna puerta, y con todo esto no cessauan de entrar a porfia, y los q̄ falliã todos deziã: o maldita haziẽda! sino la teneis, causa deseo; si la teneis, cuydado; si la perdeis, tristeza: pero advirtieron auiã otra botica lleua

Ha-  
zienda.

de redomas vacias, caxas desiertas, y con todo esto muy embaraçada de gente, y de ruido: à este reclamó acudió luego Andrenio, preguntó q̄ se veía allí, porq̄ no se veía cosa, y respondierón le, q̄ viéro, ayre, y aun menos. Y ay quien lo cõpre? Y quiẽ gasta en ello todas sus rētas. Aquella caxa està llena de lifonjas, q̄ se pagã muy biẽ: en aquella redoma ay palabras que se estiman mucho; aquel vote es de fauores, de que se pagan no pocos; aquella arca grande està rellena de mētiras, que se despachan harto mejor q̄ las verdades, y mas las que se pueden mantener por tres días, y en tempo de guerra, dize el Italiano, bugia como terra. Ay tai cosa, ponderaua Critilo, que aya quien compre el ayre, y se pague del? De esto os espantais, les dixerou, pues en el mundo, que ay sino viento, el mismo hombre, quitadle el ayre, y vereis lo que queda. Aun m̄ nos que ayre se vende aqui, y muy bien que se paga: Vieron que actualmente estaua vn boquirrubio dando muchas, y muy ricas joyas, galas, y regalos, q̄ siẽpre andan juntos, a vn demonio de vna fea, por quien andaua perdido; y preguntado, que le agradana en ella, respondió, que el ayrecillo. De modo, señor mio, dixo Critilo, q̄ aun no llega a ser ayre; y enciende tanto fuego? Estaua otro dando largos ducados, porque le mataisen vn contrario: señor, que os ha hecho? No ha llegado a tanto, hame dicho de fuerte, que por vna palabri-

*Todo  
ayre.*

brilla. Y era afrentosa? No, pero el ayrecillo có que lo dixo me ofendio mucho; de modo q̄ auu no llega a ser ayre lo que os cuella tan caro a vos, y a él: Gustaua vn grau Principe sus rentas en truhanes, y bufones, y dezia que gustaua mucho de sus gracias, y donayres; della fuerte se vendian tan caros puntillos de honra, el modillo, el ayrecillo, y el donayre.

Pero lo que les espanto mucho fue, ver vna muger tan fiera, que passaua plaça de furia infernal, y de harpia en arañar a quantos llegauan a su tienda, y gritaua; quien cópra, quiē cópra pesares, quebraderos de cabeça, quita sueños, rejalgares, malas comidas, y peores cenas. Entrauan exercitos enteros, y era lo malo, q̄ hazie do alarde, salian passando crugia, y los que viuos, que eran bien pocos, salian corriendo sangre, mas acruillados de heridas, que vn Marques del Borro, y con verlos no ceñavan de entrar los que de nuevo venian. Estauase Critico espantado, mirando tal atrocidad, y dixole Egeuio; sabe que quantos males ay le ponen algun cebillo al hōbre para pescarle, la codicia oro, la luxuria deleytes, la soberbia honras, la gula comidas, la pereza de cantos, solo la ira no cá sino golpes, heridas, y muertes, y con todo esto tantos, y tontos la compran tan cara.

Pregonaua vno, aquí se venden espofas; llegauan vnos, y otros, preguntado si erã de hierro, ò mugeres? todo es vno, q̄ todas son prisiones;

nes: y el precio? De valde, y aun menos. Como puede ser menos? ti, pues se paga porq̄ las lleuē. Sospechosa mercaderia: mugeres, y pregonadas, pōderò vno, essa no lleuarè yo, la muger, ni vista, ni conocida; pero tãbien serà desconocida. Llegò vno, y pidió la mas hermosa, dieròlela a precio de gran dolor de cabeça, y añadió el casamētero: el primer dia os parecerà bien a vos, todos los demas a los otros. Escarmentado otro, pidió la mas fea, vos la pagareis cō vn cōtinuo enfado. Cōbidauãle a vn moço q̄ tomase esposa, y respōdiò: aun estē prano; y vn viejo, ya es tarde. Otro q̄ se picaua de discreciõ, pidió vna q̄ fuesse enredada; buscarõle vna feitsima, o da hueffos, y q̄ todos le hablarã. Venga vna, señor mio, q̄ sea muy igual en todo, dixo vn cuerdo, porq̄ la muger me aseguran es la otra mitad del hōbre, y q̄ realmente antes eran vna misma cosa entrãbos, mas q̄ Dios los separò, porque no se acordauã de su Diuina Prouidencia, y que esta es la causa de aquella tan vehemente propension q̄ tiene el hōbre a la muger, buscando su otra mitad. Casi tiene razõ, dixerõ; pero es cosa dificultosa hallarle a cada vno su otra mitad: todas andan baraxadas comunmēte, la del colerico damos al flematico, la del triste al alegre, la del hermoso al feo; y tal vez la del moço de veinte años, al caduco de setèta, ocasion de que los mas viuen arrepentidos. Pues esto, señor casamentero, dixo Critilo, no tiene disculpa, que bien

Discre-  
cion.

quod Paulesus de panibus hor  
deacis fecerat: p̄mit enim de  
los elagos: Dixit Angelos  
Dei ad me in somnis: Iacobus